

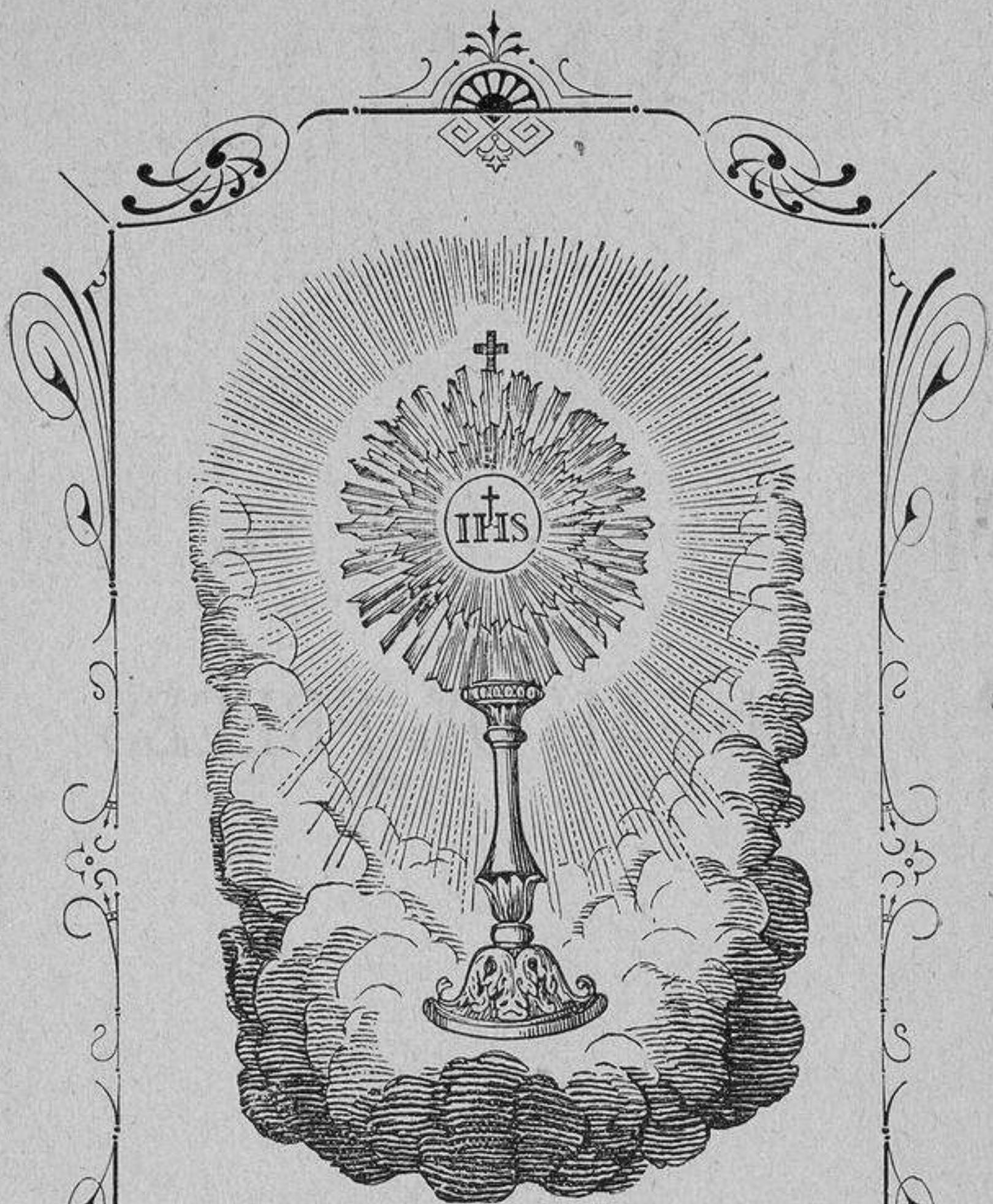
C.V.

897





MANUAL DE PRECES



*In nóctibus extóllite manus vestras
in sancta, et benedicite Dóminum.*

Por las noches alzad vuestras manos hacia
el santuario, y bendecid al Señor.

CV/24897

MANUAL

DE PRECES

DE LA

SECCIÓN ADORADORA NOCTURNA

DE

VALENCIA



SEGUNDA EDICIÓN



VALENCIA: 1913

IMPR. GOMBAU, VICENT Y MASIÀ

Calle del Milagro, 4



AD MAJOREM DEI GLORIAM

Pertenece este MANUAL al Adorador Nocturno de Jesús Sacramentado D.

*que recibió el Santo Bautismo el día de
..... de 1..... y la Confirmación
el día de de 1.....*

*Recibió la primera Comunión el día de
..... de 1..... en la Iglesia
de
de*

*Ingresó en la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento del Altar el día de
..... de 1..... en la Sección
Adoradora de*

Média nocte surgébam ad confiténdum tibi, super judícia justificaciónis tuæ.

A media noche me levantaba á tributarte gracias, por tus juicios llenos de justicia.

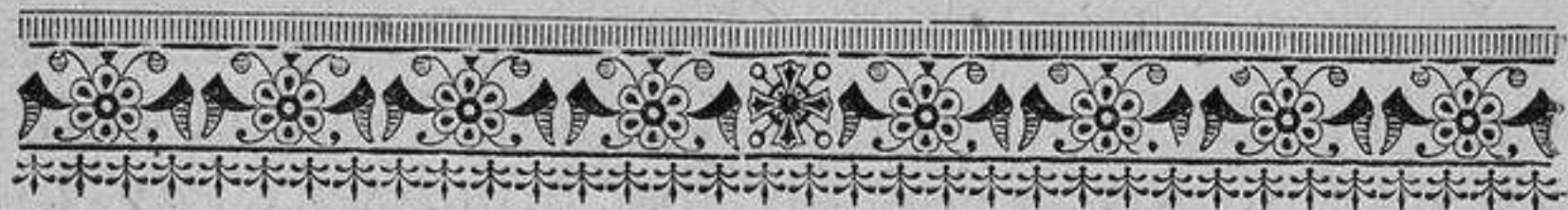
APROBACIÓN

NIHIL OBSTAT

Dr. Joseph Vila,
(Censor eccles.)

IMPRIMATUR

† *Victorinus,*
Archiepiscopus Valentinus



PRÓLOGO



DICE el himno sagrado que Jesu-Cristo nuestro Señor: *Se nascens dedit socium, — Convescens in edulium, — Se moriens in pretium, — Se regnans dat in præmium.* Naciendo se nos dió por compañero; comiendo, esto es, en la Sagrada Eucaristía, como alimento; muriendo como precio; reinando como premio. Pero es así, que no solo se pone Él realmente en el Sacramento, cuando es consagrado, para que lo comamos; mas permanece ahí también, y quiere morar en el Sagrario y ser expuesto á nuestra veneración, haciéndonos perpétua compañía, para que nuestros ojos, levantados á mirarle, se santifiquen como con el contacto del Sacramento, y con los ojos vayan á Él los corazones

con afectos de fe, de piedad y de amor. En los siglos antiguos, dijo ya que sus delicias eran estar con los hijos de los hombres. Por lo cual, y por que nos va en ello nuestra vida y nuestra salud, es justo que nosotros amemos también su compañía de Él, y nos deleitemos de permanecer en adoración delante de su divino acatamiento.

Y si es digno y justo, si es dulce y saludable siempre permanecer con Jesús en el Santísimo Sacramento, adorarle y cantar sus alabanzas, parece que eso es digno y justo, y aun saludable y dulce particularmente en la noche.

O por decirlo bien; no es que sea en la noche más justo y saludable que en el día; pero sí que es tan justo y saludable en la noche como en el día.

En el cielo, como lo vió San Juan ⁽¹⁾, aquellos animales místicos delante del trono del Cordero no tienen descanso los días y las noches, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo. Más aun: no hay noche allá en el cielo ⁽²⁾ donde césen ó se suspendan las alabanzas del Cordero de Dios.

Pues si la Iglesia militante se llama también cielo, Reino de los Cielos ⁽³⁾ ¿no deberán sus hijos buenos procurar que se parezca al

(1) Apocalipsis, c. 8, v. 8.

(2) Apocal, c. 21, v. 25: Nox enim non erit illic; c. 22, v. 5: Et nox ultra non erit

(3) Mathæi, c. 25. San Gregorio, Hom. 12 in Evang.

cielo? ¿Y por consiguiente juntar las noches con los días en continuada adoración y cántico de alabanza? ¿Y aun suprimir la noche, como si no fuese, pues acá como allá tenemos presente el Cordero, *tamquam occisus* (1) consagrado é inmolado en el Santísimo Sacramento? Y no hemos ya menester sol ni luna, pues la claridad de Dios ilumina esta Ciudad Santa de Jerusalem, que es la Iglesia, y su sol y su hacha es el Cordero (2).

¿Es Jesús por ventura menos Dios y menos adorable en la noche que en el día?

Día y noche permaneceréis en el tabernáculo, guardando las vigiliass del Señor, dijo Dios á Aarón y á sus hijos (3).

¿Cuánto más justo es acá y más necesario, donde ya no guardamos vigiliass delante del Arca de la Alianza, sino delante del Señor que quiere tener alianza con los hombres?

¿Qué milicia habrá donde no se guarden con centinelas las vigiliass de la noche?

Pues aquí soldados somos del Rey Cristo, y soldados en campaña y en pie de guerra, contra los enemigos de su Reino y de nuestra salvación.

¿Los alcázares de los reyes aquí en la tierra no tienen guardias y centinelas en las noches?

(1) Apocalipsis, c. 5, v. 6.

(2) Apoc., c. 21, v. 23.

(3) Levitici, c. 24, v. 35.

Sesenta valientes caballeros, de los más valientes de Israel, rodeaban el lecho del rey Salomón, muy diestros para la guerra, prontos á empuñar la espada que cuelga sobre el muslo de cada uno; *propter timores nocturnos*, por los temores y peligros de la noche ⁽¹⁾.

Por lo cual, aunque la Santa Iglesia benig-nísima Madre, condescendiendo con la flaqueza de nuestros cuerpos, haya cedido y mudado en grandísima blandura y benignidad, el rigor de la santa observancia primitiva; pero si miramos el orden del Oficio divino, veremos cómo su parte más principal y más larga es la que corresponde á la noche, los Nocturnos, es á saber, ó Maitines, y los Laudes.

Pues por otra parte ¿qué diremos? Que nadie como la noche sabe de las misericordias de Dios, y está llena de ellas.

En la *noche* apareció el Señor al Patriarca Isaac para decirle: Yo soy el Dios de tu padre Abraham, no temas, que contigo soy, y te bendeciré y multiplicaré ⁽²⁾.

Toda la noche el Patriarca Jacob luchó con el Angel, alcanzando su bendición y el nombre de Israel, que quiere decir *Fuerte* ⁽³⁾.

A la media noche pasó el Señor por la tierra de Egipto, é hirió á los primogénitos de

(1) Cant. Cantic., c. 3, v. 7, 8.

(2) Génesis, c. 26, v. 24.

(3) Génesis, c. 32, v. 28.

ella, para libertar á su pueblo ⁽¹⁾. Por lo cual se llamaba *Phase*, *Pascua* ó *tránsito* la fiesta solemnísima de aquella conmemoración, y estableciendo el Señor esa fiesta da la razón diciendo: Porque *en la noche* el Señor Dios tuyo te sacó de Egipto ⁽²⁾.

Toda la noche sopló aquel viento recio y abrasador para secar el camino en medio de las aguas del mar Rojo, que el Señor había dividido y retirado por ministerio de Moisés ⁽³⁾.

De noche se levantó este amigo de Dios para subir al monte Sinaí, como había mandado el Señor ⁽⁴⁾.

De noche caía el maná mezclado con el rocío en el campamento de Israel ⁽⁵⁾.

De noche envió Dios el rocío en el vellón de Jedeón. Y al comenzar la vigilia de la *media noche* rompieron los soldados de este Caudillo por el campamento de Madián ⁽⁶⁾.

En la noche el niño Samuel oyó la vez primera la voz del Señor, que aun no conocía ⁽⁷⁾.

A la media noche se levantaba el Profeta Rey para confesar el nombre del Señor, y los juicios de su justicia ⁽⁸⁾.

En la noche apareció el Señor á Salomón

(1) Exodi, c. 12, v. 12.

(2) Deuteronomii, c. 16, v. 1.

(3) Exodi, c. 14, v. 21.

(4) Exodi, c. 34, v. 4.

(5) Numerorum, c. 11, v. 9.

(6) Judicum, c. 6, v. 38—c. 7, v. 19.

(7) 1.º Regum, c. 2.

(8) Psalmo 118, v. 62.

para decirle: Pídeme lo que quieras que te dé ⁽¹⁾.

Por las noches en su camilla la Esposa de los Cantares buscaba al Amado de su alma ⁽²⁾.

Guardando silencio todas las cosas, y cuando *la noche llegaba á la mitad de su carrera*, la Palabra Omnipotente de Dios, dejando su silla real del cielo, vino entre nosotros.

A los pastores que guardaban sobre sus ganados *las vigiliás de la noche* se quiso manifestar antes que á nadie.

Él mismo nos dió ejemplo de lo que habíamos de hacer, pasando *las noches* en oración de Dios.

Y al cabo de su carrera en la noche instituyó este regaladísimo convite y Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. *In qua nocte tradebatur* ⁽³⁾.

A la media noche salió nuestro Salvador Jesús de las entrañas de la Santísima Virgen, como esposo que sale de su tálamo, ceñidas y recogidas, por decirlo así, las vestiduras de su gloria divina, y vestido de nuestra carne, como veste de bodas, para el desposorio con sus criaturas.

En la noche se nos dió para perpétuo manjar de vida en esta ceña real del Santísimo Sacramento.

(1) 3.º Regum, c. 3. v. 5.

(2) Cant. Cant., c. 3, v. 1.

(3) 1.ª Cor., c. 11, v. 23.

En la noche salió de la cárcel del sepulcro, trasquilados los cabellos de su mortalidad, vestido de ropas inmortales.

Digno es pues y justo adorar *en la noche* lo que en la noche se nos dió. Sobre eso muy saludable; pues bienaventurados son los que el Señor cuando venga encontrare vigilando; y tenemos conjeturas de que eso será *en la noche*; á lo menos sabemos que á *la media noche* es cuando aquellas vírgenes del Evangelio oyeron el clamor grande de la venida del Señor á juicio.

Por lo cual el himno sagrado nos invita á buscar al Señor *en la noche* principalmente; como lo manda el Profeta. *Et nocte quæramus Deum, Propheta sicut præcipit.*

Esta es la razón de ser de la Adoración Nocturna á Jesús Sacramentado, y la que hace á los Adoradores nocturnos perfectamente semejantes á aquellos valientes que guardaban la cámara y lecho real de Salomón.

Pues así como para el Oficio Divino que la Santa Iglesia canta y reza á Dios nuestro Señor cada día por medio de los Sacerdotes y Religiosos y Religiosas, fué menester un orden de preces como está en el Breviario, así fué menester algún orden en los cánticos, preces y alabanzas que se dan al Señor en las Vigilias nocturnas de la Adoración. Este orden es el que ofrece el MANUAL.

Nuestra Diócesis Valentina, así como fué siempre una de las ramas más lozanas del árbol universal de la Adoración Nocturna, así fué por ventura la primera, á lo menos en España, en ordenar é introducir su MANUAL. El cual ha conservado propio con justo título, aun después de ordenado el *Manual de la Adoración Nocturna Española*. Y aun ha tenido la satisfacción de que muchas Diócesis y Regiones lo adoptaran ó usaran con preferencia, como sucede hasta el día de hoy.

Agotada ya la última edición, fué menester arreglar esta nueva que, pesadas ventajas é inconvenientes, ha parecido bien ofrecer con notable simplificación y compendio, y de manera que pueda tenerse en brevísimo cuaderno separado aquella sección de la *Hora de guardia*, que es la que propiamente han de manejar cada noche todos los Adoradores.

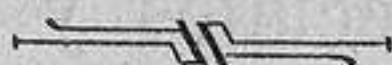
Sea todo para que más conozcamos y más amemos á Jesús y su divina compañía; y para que adorándole siempre, comiéndole dignamente cada día, tengamos vida en él y la tengamos muy abundante.





PRÁCTICAS

que se aconsejan á los adoradores
para celebrar con fruto espiritual las Vigilias
de adoración nocturna



Al entrar en el local donde se celebra la Vigilia

Al entrar en el local donde se celebra la Adoración, dirá el adorador: *Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar*, y el Nuncio ó Jefe de puerta, contestará: *Para siempre sea bendito y alabado*.

Después de recibir la hora de guardia y la cédula de intenciones, tomará agua bendita y se dirigirá ante una imagen de Jesús crucificado y de la Santísima Virgen, y dirá arrodillado la siguiente

ORACIÓN

Dios de bondad y de misericordia, os doy gracias por el beneficio que me

hacéis de poder asistir á esta Vigilia, por la hora que me concederéis de audiencia ante vuestra Divina Majestad y por la inmensa merced que me otorgaréis en la mañana de recibir vuestro Santísimo Cuerpo.

Todo, Señor, lo que practicare en esta Vigilia, os lo ofrezco para mayor gloria vuestra en unión de los méritos de vuestro Sagrado Corazón y de los de vuestra Santísima Madre, por las intenciones generales, especiales y particulares de la Vigilia que vamos á celebrar, por las necesidades de mi familia y por las mías propias.

Virgen Santísima, dulce Madre mía, asistidme y auxiliadme, á fin de que cuanto haga en la presente Vigilia, sea del agrado de vuestro Divino Hijo Cristo Jesús, y en aprovechamiento de mi alma. Amen.

Después pasará el adorador á besar la mano del Capellán, saludará al Jefe de noche y demás compañeros, llenará su hoja de intenciones y se dedicará inmediatamente á llenar las obligaciones propias de su cargo, si lo tuviere, ó á esperar la hora de dar comienzo á la Vigilia.

BREVES ORACIONES

para llenar la cédula de intenciones particulares

Antes de llenada

Espíritu Santo, iluminadme para que marque en esta cédula las intenciones que fueren de vuestro agrado y de mi mayor obligación.

Sancta Maria, Auxilium christianorum, Ora pro nobis.

Después de llenada

Dios mío, lo que debiera haber consignado, lo olvidado, todo quisiera, Señor, haberlo inscrito, y por tal, téngalo vuestra generosa bondad.

Sancta Maria, Refugium peccatorum, Ora pro nobis.

ORACIÓN

que podrán en privado decir los adoradores siempre que se pongan el distintivo de la Obra

Señor: por esta insignia de vuestro amor, defendedme de las asechanzas del

enemigo, y con vuestra gracia hacedme digno de adorar, alabar y amar vuestro augusto Sacramento.

Para despertar á los adoradores que duerman, el Jefe de noche, dirá:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Y los adoradores, contestarán:

Para siempre sea bendito y alabado.

A la hora de levantarse todos para las oraciones de la mañana, el Jefe de noche irá por los dormitorios y salas tocando la campanilla y diciendo en alta voz:

Benedicamus Domino.

Y los adoradores contestarán:

Deo gratias.

Modo de hacer los relevos

Al tomar los ciriales, los adoradores podrán decir:

Esta antorcha ardiente dé testimonio en vuestra divina presencia de mi fe, esperanza y amor; dignaos admitirme durante esta hora de guardia, y acoged

benigno mis adoraciones y mis súplicas para mayor gloria y servicio de Vuestra Divina Majestad.

Luego tomarán agua bendita y esperarán ponderando la alteza é importancia del acto que van á realizar, y al dar la hora, el Jefe de noche dice:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María concebida sin pecado original en el primer instante de su sér.

Responden:

Amen.

Y añadirá el Jefe:

Adoradores nocturnos de Jesús Sacramentado, S. D. M. os concede una hora de audiencia. Pedid y recibiréis. Llamad y seréis escuchados.

Los adoradores contestarán:

Deo gratias.

Dicho esto saldrán á la iglesia.

Antes de llegar á los reclinatorios, si las condiciones del local lo permiten, harán tres genuflexiones

dobles con la debida separación de espacio en reverencia de las Tres Personas de la Santísima Trinidad, diciendo en cada una de ellas á media voz:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Para retirarse de la guardia

Desde los reclinatorios á la puerta de la iglesia harán los adoradores tres genuflexiones dobles con inclinaciones profundas, diciendo en la primera á media voz:

Quedaos, Dios mío, adorado de los ángeles y de mis hermanos, hasta que tenga la dicha de volver á vuestra real presencia.

Y en la segunda y tercera, dirán:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Y lo mismo por cuarta vez y en alta voz al llegar á los bancos de los ciriales, á fin de que los adoradores que estén en el salón de descanso contesten en alta voz:

Para siempre sea bendito y alabado.

Luego dejarán los ciriales, los apagarán, y en privado, dirán:

Os damos gracias, Señor Dios omnipotente, por todos vuestros beneficios, Vos que vivís y reináis, por los siglos de los siglos. Amen.

Y tomando agua bendita se retirarán.

En privado podrán decir los adoradores, al quitarse el distintivo⁽¹⁾, la siguiente

ORACIÓN

Quede impreso, Señor, en mi alma el sello de vuestro amor para que siempre os sirva y ame como Vos lo deseáis.

Al acostarse, y después de tomar agua bendita y dirigirse á la imagen que preside el dormitorio, podrán decir los adoradores la siguiente

ORACIÓN

Es mi deseo, Señor, quedar unido en espíritu de adoración y sacrificio á mis

(1) El llevar puesto el distintivo de la Obra es signo que indica estar al servicio de Jesús Sacramentado, de tal manera, que solo se podrá usar de él: 1.º En las Misas de Comunión de la Obra. 2.º En el acto de administrar el Santo Viático á los adoradores. 3.º En las procesiones al Santísimo Sacramento á que asista la Obra. 4.º En los Oficios de Jueves Santo á que asista igualmente la Corporación. 5.º Cuando se hace vela al Santísimo Sacramento por la Obra. 6.º En las Vigilias de Adoración Nocturna. En éstas está permitido á los adoradores quitarse el distintivo cuando se retiran de la iglesia. El Jefe de noche no debe quitárselo en toda la Vigilia, aunque no esté en la iglesia.

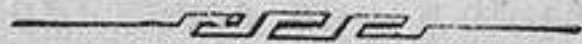
hermanos que están en vuestra real presencia: y durante mi descanso, quiero que cada latido de mi corazón sea un acto de amor á Vos y cada respiración sea un acto de acción de gracias.

Al despertarse.

Bendígoos, Dios mío, ahora y en todos los instantes de mi vida. Amen.

Luego tomará agua bendita.

Terminada la Vigilia, los adoradores deben dedicarse á cumplir las obligaciones propias de su cargo y después se despedirán cariñosamente de sus compañeros y respetuosamente del Capellán del Turno y Jefe de noche. Finalmente, es muy recomendable la piadosa devoción de dar la última despedida á las imágenes de Cristo Crucificado y de la Santísima Virgen que existen en uno de los locales de la Adoración, diciendo al efecto, arrodillados, un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, en acción de gracias por los beneficios recibidos durante la Vigilia y como testimonio de amor y devoción.



ORACIONES

que se recomienda digan en privado los que desempeñan cargos en las Vigilias

Capellán de turno

Jesús mío, con vuestro soberano permiso voy á desempeñar el cargo de Capellán en esta Vigilia. Purificad, Señor, mi intención. Concededme, oh Dios mío, las gracias y luces necesarias para el buen desempeño del cargo; haced, Señor, que comuniqué el fuego de vuestro amor á vuestros adoradores, y que la Vigilia que vamos á celebrar sea de adoración y alabanza á vuestra Divina Majestad y de adelantamiento espiritual á los que en ella toman parte.

Virgen Santísima, glorioso Patriarca San José, protectores del Orden Sacerdotal, dadme la pureza y amor de vuestros corazones para servir fielmente á vuestro amado Hijo Jesús. Santo Apóstol

Juan, que en la noche de la Cena reclinaste vuestra cabeza sobre el Sagrado Corazón de Jesús, llenad el mío de celestial amor.

La paz del Señor descienda sobre estos lugares, los ángeles custodios los conviertan en mansiones de alabanza y amor y los defiendan de las asechanzas del demonio, el cual sea ahuyentado por virtud de la Santa Cruz. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Jefe de noche

Soberano Señor Sacramentado: con vuestro real permiso, voy esta noche á desempeñar el cargo de Guardia mayor de vuestro Alcázar. Me reconozco indigno; me humillo en vuestra divina presencia, y os pido por los méritos de vuestra preciosísima Sangre las gracias y luces necesarias para su buen desempeño. Haced, Señor, que haga guardar el orden y recogimiento que vuestra Soberana y Divina Realeza exige de vuestros

adoradores, que trate con caridad á mis hermanos, que el sueño no se apodere de mí, que vigile cual es debido, y en fin, Jesús amable, purificad mi intención y tenedla por rectificada en cada uno de los pasos que diere esta noche.

Virgen Santísima, glorioso San José, custodios de la Majestad Divina en Belén y Nazareth, asistidme y hacedme imitador de vuestra caridad, celo y vigilancia.

Glorioso San Miguel, Príncipe de las celestiales milicias, protegedme y libradme á mí y á los adoradores de las pérfidas maquinaciones del demonio. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Secretario de Vigilia y demás cargos auxiliares

Dios de bondad y de misericordia, dadme las gracias necesarias para el buen desempeño de mi cargo en esta Vigilia, el cual humildemente os ofrezco con espíritu de adoración, de acción de gracias y de penitencia de mis pecados. Purificad, Señor, mi intención y tenedla

por rectificada cada instante de esta noche.

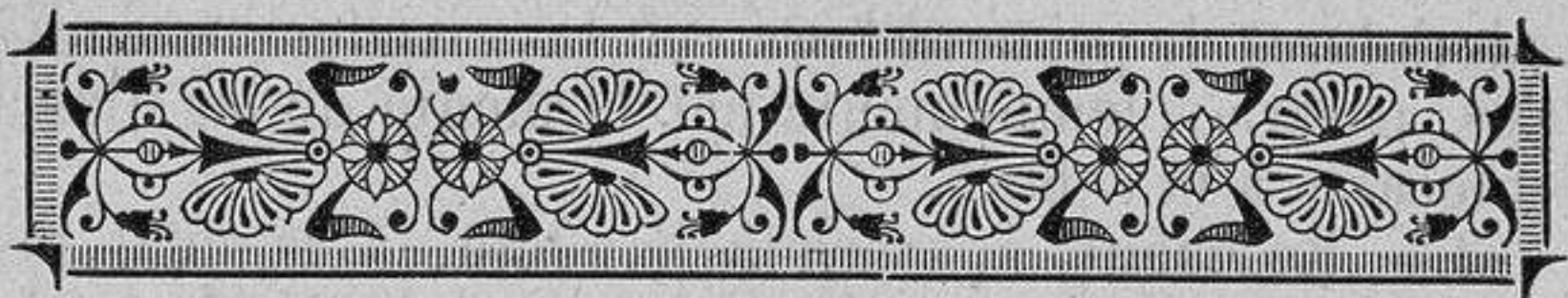
Virgen Santísima, glorioso Patriarca San José, Angel de mi guarda, protegeme y asistidme.

Terminada la Vigilia, cada cargo puede, privadamente, decir la siguiente

ORACIÓN

Os damos gracias, oh Dios de bondad, por todas y cada una de las gracias que nos habéis concedido por razón de nuestro cargo ó ministerio. ¡Virgen Santísima, glorioso Patriarca San José, Santos y Angeles de la Corte Celestial! os damos también gracias por vuestro auxilio; haced que ahora y siempre amemos y sirvamos á Cristo nuestro Señor. Así sea.





VIGILIA ORDINARIA DE TURNO

Salida y presentación de la guardia con el principio de la Vigilia

1.º Hecha por el Jefe de noche señal con la campanilla, formará la Guardia en dos filas, dando frente una á la otra, á la puerta de la Iglesia ó Capilla, presidiendo el Capellán del Turno, ya revestido, asistido de los Nuncios de Altar con el incensario y llevando á sus lados al Jefe de noche y Secretario de Vigilia, éste con la bandeja de las intenciones y ambos con los ciriales de vela encendidos.

2.º Formada la Guardia, el Abanderado sacará la bandera, y llevándola enhiesta, en medio de los dos

adoradores de primera hora con los ciriales encendidos, pasará solemnemente por el medio de las filas á colocarse á la cabeza.

3.º En cuanto aparece la bandera, á la cual los adoradores saludarán al pasar por delante de cada uno con profunda inclinación de cabeza, se canta la siguiente estrofa en su tono propio:

*Vexilla regis pródeunt:
Fulget Crucis mystérium,
Quo carne carnis Cónditor
Suspensus est patíbulo.*

4.º Llegada la bandera á la cabeza de las filas y terminado el canto de la anterior estrofa, se rompe la marcha hacia el altar por el centro de la Iglesia ó Capilla, cantando el siguiente himno:

*Sacris solémniis juncta sint gaudia,
Et ex praecórdiis sonent praecónia:
Recédant vétera, nova sint ómnia;
Corda, voces et ópera.*

5.º Llegada la Guardia al altar, el Abanderado se coloca de pie en el presbiterio, al lado del Evangelio, teniendo la bandera en la mano derecha; el Jefe de noche ocupará el primer reclinatorio de la derecha, el Secretario el primero de la izquierda y los adoradores de primera hora los restantes. Los demás adoradores se colocarán fuera del Presbiterio.

6.º El Preste, de pie, junto al altar y al lado del Evangelio, lee el Martirologio, que oirá la Guardia

también de pie; á su terminación contestan todos:
Deo gratias.

Inmediatamente se expone el Santísimo Sacramento, estando todos de rodillas y cantando en tono solemne el

*Pange, lingua, gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguinísque pretiósi,
Quem in mundi prætium
Fructus ventris generósi,
Rex effúdit Géntium.*

ÿ. *Panem de cælo præstitísti éis*⁽¹⁾.

R). *Omne delectaméntum in se habéntem.*

OREMUS

Deus, qui nobis sub Sacraménto mirábili passiónis tuæ memóriam reliquisti: tríbue, quæsumus, ita nos Córporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari: ut redemptionis tuæ fructum in nobis júgiter sentiamus. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

(1) En tiempo Pascual y en la festividad del Corpus y su octava, se añade *Alleluia.*

Al incensar, el Abanderado rinde la bandera.

Tengan presente, principalmente, los abanderados:

1.º Que siempre deben tener y rendir la bandera junto al altar y al lado del Evangelio.

2.º Que debe rendirse tan solo durante el acto de la incensación del Santísimo al exponer y reservar, mientras se da la bendición con S. D. M., y á la elevación en la Misa, fuera de los demás casos señalados en el Reglamento y Ritual.

3.º Que mientras no tengan rendida la bandera deben permanecer de pie.

4.º Que para rendir la bandera se hace lo siguiente: *a)* Hincar la rodilla derecha en tierra sin inclinar el cuerpo. *b)* Se tiende la bandera desplegada á los pies del altar. *c)* Terminado el acto, se pone derecha. *d)* El Abanderado se pone en pie.

ORACIONES DE LA NOCHE

Terminada la oración se retira el sacerdote á quitarse la capa, y puesto de roquete, sale al altar y arrodillándose en el centro de los adoradores de guardia, recita en alta y pausada voz, las siguientes oraciones:

(Todos á la vez). En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen Jesús.

ÿ. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R). Para siempre sea bendito y alabado.

ÿ. Veni, Sancte Spíritus, reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accénde.

ÿ. Emitte Spíritum tuum, et creabúntur.

R). Et renovábis faciem terræ.

• OREMUS

Deus, qui corda fidélium Sancti Spíritus illustratione docuisti; da nobis in eódem Spíritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudére. Per Christum Dóminum nostrum.

R). Amen.

INVITACIÓN

A vuestros pies venimos, dulcísimo Jesús Sacramentado, indignos, es verdad, de parecer ante vuestros purísimos ojos, pero alentados por el tierno amor que en este Sacramento nos manifestáis, y por el amoroso llamamiento que nos hacéis al decirnos desde este excelso

trono: venid á este lugar solitario y velad junto á mi Tabernáculo.

Felices nosotros á quienes como á los amados discípulos, es dado acompañaros en la soledad y agonía de este nuevo Getsemaní.

Felices al ser llamados á formar esta noche vuestra guardia de honor, y morar junto á Vos durante estas solitarias horas en que vuestros mismos hijos os olvidan, y el mundo no deja de ofenderos.

¿Y quiénes somos nosotros, amantísimo Jesús, para haber merecido tal distinción? Nosotros, hijos de ira, que tantas veces hemos contristado vuestro amante Corazón, conculcado vuestra ley y respondido con enormes culpas á las finezas de vuestro amor. ¡Ah! transido el corazón de pena y deseosos de corresponder á vuestra fina invitación, permitid, Señor, elevemos nuestra voz para invitar á las criaturas todas á participar de nuestra dicha y á suplir con su fervor la frialdad de nuestros obsequios.

Venid, ángeles purísimos, que moráis

junto al trono de Dios tres veces santo, venid y adorad con nosotros al unigénito del Padre, al esplendor de su gloria, al Verbo humanado que reconocemos y confesamos oculto bajo los velos místicos del altar.

Venid, abrasados serafines, y enardeced con los ardores de vuestra inextinguible caridad nuestro frío corazón, para poder dignamente adorar en la tierra al que vosotros, lleno de majestad y gloria, adoráis en el cielo.

Venid, espíritus todos y moradores felices de la Jerusalem celeste, á postraros con nosotros y á llorar á par nuestra, la ingratitud de los redimidos que desconocen á su Redentor.

Venid justos, venid criaturas todas, vosotras que con mudo lenguaje cantáis las glorias del Hacedor Supremo, venid á ensalzar esta noche al que con sentidas palabras llora de continuo la rebeldía de sus hijos.

Sí, Jesús amable, aquí nos tenéis: venimos á acompañaros en vuestra soledad, á consolaros en vuestra tristeza, á

haceros menos amargo el cáliz que la impiedad aplica á vuestros divinos labios.

Venimos á depositar en vuestro amante Corazón nuestras dudas, angustias y temores; venimos enfermos á buscar remedio, flacos á implorar fortaleza, pecadores en busca de perdón, inconstantes á pedir perseverancia.

Venimos, Señor, á ofreceros el corto sacrificio de esta Vigilia, intercediendo por las intenciones de la misma, que son...

(El Director espiritual da lectura á la hoja de intenciones generales).

Os ofrecemos además las intenciones particulares de los que formamos esta noche vuestra guardia de amor y de honor y de los que se unen en espíritu á esta Vigilia.

Todas las cuales, confiados en vuestra inmensa bondad, depositamos humildemente á vuestros divinos pies⁽¹⁾.

Confesamos, Salvador nuestro, que

(1) Al tiempo de decirse estas palabras, el Secretario deposita la bandeja de las intenciones en la grada del Altar.

ningún mérito tenemos para ser oídos, á no ser nuestra suma pobreza espiritual; pero sabemos que no rechazáis jamás la humilde voz del pobre que implora vuestro favor. Alienta además nuestra confianza el que Vos queréis que confiemos y el saber que quien en Vos ha confiado jamás ha sido confundido: nos alienta el que pedimos en vuestro nombre, á cuya petición habéis vinculado el favorable despacho de nuestras súplicas; pedimos apoyados en vuestros méritos y los de vuestra purísima Madre, que por nosotros lloró al pie de vuestra cruz, en el valor de vuestra sangre, y tomándoos á Vos mismo como fiador de nuestras súplicas.

En fin, Jesús piadoso, pues que penetráis los más escondidos senos de nuestro corazón, purificadle de toda imperfección para que merezcamos encontrar gracia ante vuestros divinos ojos, y las horas que aquí pasamos en vuestra compañía sean prenda de las que esperamos pasar eternamente á vuestro lado en el cielo. Amen.

ORACIÓN ESPECIAL

En las Vigilias del tiempo de Adviento y fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora: ¡Oh Jesús, hijo de Dios vivo... (pág. 28).

En las de la víspera de Navidad á la de la Epifanía: ¡Oh Jesús dulcísimo! que naciendo humilde... (pág. 29).

En las de la víspera de la Epifanía á Quincuagésima: ¡Oh buen Jesús! que nacido de la Santísima Virgen... (pág. 30).

En las Vigilias de los tres días de carnaval: ¡Oh pacientísimo Jesús! venimos en esta noche... (pág. 31).

En las del Miércoles de Ceniza á la víspera del Domingo de Pasión: ¡Oh buen Jesús! que llevado por el Espíritu Santo... (pág. 33).

En las de la víspera del Domingo de Pasión al Sábado Santo: Cristo, por nosotros se hizo obediente... (pág. 34).

En las del Sábado Santo á la víspera de la Ascensión: Este es el día que hizo el Señor... (pág. 35).

En las de la víspera de la Ascensión á la de Pentecostés: ¡Oh Jesús, Corona muy noble de los Santos!... (pág. 36).

En las de la víspera de Pentecostés hasta Corpus: ¡Oh Jesús, dador de todos los dones!... (pág. 37).

En las Vigilias de Corpus y su octava: El que come mi carne y bebe mi sangre... (pág. 37).

En la de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y las que resten del mes de Junio: ¡Oh Jesús dulcísimo y amabilísimo... (página 39).

En las Vigilias de los meses de Julio, Agosto y Septiembre: ¡Oh Señor Jesu-Cristo rico de todos los bienes... (pág. 40).

En las de Octubre se rezará el Santo Rosario, añadiendo la oración á San José: Recurrimos á Vos... (pág. 41).

En las del mes de Noviembre hasta Adviento: Te tributamos, Señor, alabanzas... (pág. 43).

En las Vigilias de Rogativa pública se rezarán las letanías de los Santos, (pág. 45).

En las Vigilias de Desagravio y reparación: ¡Divino Jesús Sacramentado! Llenos de pena y amargura venimos... (pág. 55).

En las Vigilias de Peregrinación: Llevados, Señor, de tu amor... (pág. 57).

Oración de San Bernardo

á la Santísima Virgen

Acordaos ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que haya sido desamparado ninguno que reclamase vuestro auxilio, é implorase vuestra protección; animado por esta confianza, acudo á Vos ¡oh Virgen de las vírgenes! y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me pongo á vuestros pies ¡oh Madre del Verbo! No desechéis mis

humildes súplicas, antes bien, oidlas favorablemente. Amen.

En honor de nuestro celestial Patrono
San Pascual Bailón

¡Oh Dios! que condecoraste á tu bienaventurado confesor Pascual con un amor admirable para con los misterios de tu precioso Cuerpo y Sangre: concédenos, por tu bondad, que merezcamos conseguir aquella unción de espíritu que el Santo percibió en este divino convite. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Oración imperada por el Consejo

(Se reza la que corresponda, según se haya comunicado en la Orden del Consejo).

A los Santos Angeles

Os suplicamos, Señor que residís en esta morada, que alejéis de ella todas las

asechanzas del enemigo, que vuestros ángeles, que habitan aquí, nos guarden, nos protejan y mantengan la devoción, bendiciéndonos Vos desde ese augusto Sacramento y permaneciendo siempre vuestra gracia con nosotros. Amen.

COLECTA

*para la comunicación de oraciones de todas
las Secciones Adoradoras*

Dulcísimo Jesús, Sacerdote eterno y Redentor amantísimo, que desde esa Hostia consagrada estáis rogando al Eterno Padre por nosotros, acoged benignamente por los méritos de vuestro divino Corazón las súplicas de todos los adoradores, que en España y en el mundo, unidos en un mismo espíritu de amor y reparación, os hacemos vela en estas horas, á fin de que cuantos en esta noche nos hemos entristecido por veros menospreciado, podamos gozarnos juntamente con Vos, contemplándoos ado-

rado y glorificado por ángeles y hombres en los siglos de los siglos. Amen.

Aquí terminan las oraciones de la noche, *excepto* en los siguientes casos:

1.º Cuando la Vigilia es de intención particular, se añade la Oración:

Divino Jesús Sacramentado, etc. (página 59).

2.º En las Vigilias de rogativa por enfermos, se dice la Oración:

Omnipotente Dios, Misericordiosísimo Jesús, etc. (pág. 59).

3.º En las Vigilias de *sufragio* se añade la Oración:

Misericordiosísimo Jesús, adorada víctima, etc. (pág. 60).

4.º En las Vigilias de Titular se añade el Acto de Consagración:

¡Divino Jesús Sacramentado! Ya que vuestras delicias, etc. (pág. 62).

Terminadas las oraciones de la noche, el Capellán podrá dirigir á los adoradores una breve plática y terminada ésta ⁽¹⁾ el mismo Capellán, ó en su defecto

(1) La plática puede consistir en dar puntos de meditación á los adoradores, para meditarlos á su tiempo en la hora de guardia.

el Jefe de noche, puesta la guardia en pie, entona el Oficio del Santísimo Sacramento.

Terminado el Himno *Sacris solemniis* y mientras se recita la antífona *Fructum salutiferum*, toda la guardia, excepto el Capellán y los adoradores que ocupan los reclinatorios, previas las tres genuflexiones de costumbre, se retira en silencio, continuando aquellos la recitación del primer Nocturno.

El Oficio es siempre el del Santísimo Sacramento, excepto en la Vigilia de la Natividad de Nuestro Señor, y en las Vigilias del Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado Santo, que será el propio del día.

En los turnos cuyos adoradores no sepan leer, se sustituirá el rezo del Oficio por el del Trisagio de la Santísima Trinidad, en cada hora y en alta voz, aunque de todas maneras se haya de rezar en la hora de las dos de la mañana, como más adelante se indicará.

ORACIONES ESPECIALES

que se rezan en las de la noche y cambian según el tiempo, conforme se ha indicado en las páginas 22, 23 y 24

En las Vigilias del tiempo de Adviento y fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora

¡Oh Jesús, hijo de Dios vivo, que viendo la aflicción del mundo cautivo de los

pecados, movido de caridad comenzaste á pensar sobre nosotros pensamientos de redención y de paz; que por la voluntad del Padre saliste del cielo, y como río de misericordia que se encamina por humildes parajes, enamorado de la humildad de la Santísima Virgen María, bajaste en sus entrañas purísimas, y concebido ahí de manera inefable por obra del Espíritu Santo, tomaste carne y naturaleza humana para redimirnos y salvarnos: por los méritos de la Santísima Virgen madre tuya y nuestra, descienda ahora ¡oh Jesús misericordioso! sobre nosotros tus siervos indignos tu gracia, por la cual deseemos á tí, te concibamos por caridad en nuestras almas, y demos frutos de santidad y buenas obras. Amen.

En las Vigilias del tiempo de Navidad

¡Oh Jesús dulcísimo! que naciendo humilde de la humilde sierva del Señor, quisiste ser envuelto en pañales pobres y reclinado en el humilde pesebre; que

tomaste nuestra mortalidad y quisiste nacer temporalmente según la carne, para salvar á tu pueblo de sus pecados. Seas muy bien venido al mundo, y nacido muy en hora buena. Seas mil veces bendito tú que vienes y el Padre que te envía; pues te envía para tanto bien. Por tu nacimiento temporal haz, Señor, que nosotros renazcamos con novedad de vida y de santidad, y alcanzando victoria de nuestros pecados, lleguemos á la cumbre de la humildad en la tierra, y á la participación de tu divinidad é inmortalidad en el cielo. Amen.

*En las Vigilias de la Epifanía
á Quincuagésima*

¡Oh buen Jesús! que nacido de la Santísima Virgen te revelaste á los Magos por medio de una estrella, y los hiciste volver á su tierra por otro camino. Haz ¡oh Jesús misericordioso! que la lumbre de tu gracia ilumine las tinieblas de mi conciencia, y por tu alegre aparición dame conocimiento de tí y de mí

mismo; para que dentro de mí te vea y te encuentre, y ahí ofrezca á tu majestad la mirra de compunción cordial, el incienso de oración devota y el oro de caridad fervorosa: y así como por el camino de las tinieblas y del pecado me alejé de la patria de la felicidad celestial, ahora por el camino de la verdad y de la gracia, siguiéndote, vuelva á ella. Amen.

En las Vigilias de los tres días de carnaval

¡Oh pacientísimo Jesús! venimos en esta noche á continuar, con tu divino permiso, los cultos de desagravio y reparación que durante la mañana y tarde se te han tributado en este santo templo, por tus fieles hijos que lloran los pecados, ultrajes, ingraticudes y locuras á que se entregan los hombres en estos días.

Perdón, Señor, por las blasfemias que se profieren, perdón por los pecados que se cometen, perdón por los ultrajes tan frecuentes del gentilico carnaval,

Nosotros, Señor, somos pobres en méritos, y llenos de miserias y pecados, pero queremos reparar tantas faltas, singularmente las que se cometan en esta noche, y por ello te ofrecemos los méritos de tu sangre preciosa, los de la Santísima Virgen y los de todos los santos del cielo y justos de la tierra. Compadécete, Señor, de todos, perdona tanta locura y apiádate de los pecadores, por cuya conversión intercedemos. Haz, Señor, que tu gracia toque sus corazones, que se arrepientan de sus pecados, que dejen su vida disipada y huyendo de los sitios peligrosos y viniendo á ensanchar nuestras huestes reparadoras, lloremos todos juntos nuestros pecados y juntos también te adoremos en el Santísimo Sacramento del Altar, donde ahora y por los siglos de los siglos, seas bendito y alabado. Amen.

*En las Vigilias del Miércoles de Ceniza
al Domingo de Pasión*

¡Oh buen Jesús! que llevado por el Espíritu Santo al desierto, ayunando cuarenta días y cuarenta noches, y luego teniendo hambre venciste al tentador; concédenos, Jesús misericordioso, por virtud de la abstinencia y continencia ayunar de vicios y pecados, tener hambre y sed de justicia, vencer con tu gracia á los tentadores de nuestras almas, mundo, carne y diablo. Acuérdate, Señor, de nuestra miseria y trabajo, y por tu tentación concédenos vencer todas las nuestras. Tú eres Redentor de los cautivos del pecado, Salvador de los redimidos, esperanza de los desterrados, dulce consuelo de los pobres de espíritu, fortaleza de los que trabajan, descanso y recreo de los cansados, corona de los que triunfan, único premio y alegría verdadera de los ciudadanos del cielo. Tú eres, Señor, fuente de todas las gracias; tú solo salvas, tú solo bastas, tú

solo eres bueno y suave para los que te buscan y aman tu nombre. Haz, Señor, que á Tí solo, como propio y único fin, se encaminen nuestros deseos, en tí esperemos y á tí amemos con todo nuestro corazón. Amen.

*En las Vigilias desde la Dominica de Pasión
hasta el Sábado Santo*

Cristo por nosotros se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual también Dios lo exaltó y le dió un nombre que es sobre todo nombre. ¡Oh dulcísimo Jesús! Infunde, te ruego, en mí, pobre pecador, la multitud de tu caridad, para que cosa terrena ó carnal yo no desee, mas á tí solo ame sobre todas las cosas; para que mi alma no quiera, ni busque consolación, más que en tí, dulcísimo Dios mío. Escribe con el dedo tuyo en las tablas de mi corazón la memoria de todo lo que por mí padeciste, para que lo tenga siempre delante de mis ojos; y sea dulce á mí no solamente considerar tu Pasión, mas imitarla tam-

bién, como es dado á mi flaqueza; no solamente servirte y hacerte obsequio con todas mis fuerzas, mas padecer afrentas por tí, y la misma muerte. Amen.

*En las Vigilias desde el Sábado Santo
hasta la Ascensión*

Este es el día que hizo el Señor: gocémonos y alegrémonos en él. ¡Oh Jesús, Señor mío y única dulcedumbre mía! que rotas las cadenas y puertas de la muerte glorificaste tu cuerpo y resucitaste con tan inefable alegría. Suplícote humildemente por tu resurrección florida y hermosa me concedas que, resucitando de la muerte de los vicios y del pecado, florezca en virtudes, ande en novedad de vida santa, y busque y guste las cosas de arriba, mas no las que son sobre la tierra. Por la virtud de tu claridad y de tu gloria, alimpiad, Señor, el ánima mía de las tinieblas y manchas del pecado; y en aquel día advenidero de la resurrección universal, la carne mía

reflorezca y resucite para gloria, y en cuerpo y alma goce contigo eternamente. Amen.

*En las Vigilias desde la Ascensión
hasta Pentecostés*

¡Oh Jesús, Corona muy noble de los Santos! que resucitando de los muertos subiste á la diestra del Padre. Lleva á tí la mente mía, para que á tí solo desee y busque. Concédeme encaminarme con toda diligencia á donde creo que subiste, para que esté contigo con el pensamiento y deseo; para que allí esté mi corazón donde estás tú, tesoro mío amable y deseable. Llévame en pos de tí, para que, subiendo de virtud en virtud, por tu gracia merezca ver á tí, Dios de los dioses, en Sión. ¡Oh Rey de gloria, Señor de las virtudes! que como triunfador ascendiste hoy sobre todos los cielos; no nos dejes huérfanos; mas envíanos el Espíritu de verdad prometido del Padre. Amen.

*En las Vigilias de Pentecostés y su Octava
hasta Corpus*

¡Oh Jesús, dador de todos los dones! que enviaste sobre tus discípulos el Espíritu Santo en forma de fuego; ruégote y suplico, piadosísimo Señor, que aquellos mismos dones que tus discípulos recibieron de tu largueza, yo, aunque indigno, reciba también para la salud de mi ánima. Envía sobre nosotros, siervos tuyos, el Espíritu de tu caridad, el Espíritu de amor y paz, que visite nuestros corazones, nos limpie de vicios, nos ilustre con virtudes, nos aprisione con los vínculos de la dilección, nos ilumine con la luz de tu conocimiento, nos inflame con el ardor de tu caridad. Perdónanos los pecados y danos la vida eterna. Amen.

En las Vigilias de Corpus y su Octava

El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así

como yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí. ¡Oh Jesús piadoso! que pasando de este mundo al Padre, después de cenar con tus discípulos, les diste para memoria tu Cuerpo y Sangre, lo dejaste en la Iglesia para que nosotros lo tomemos, y te plugo que, alimentados con tu Cuerpo y Sangre, seamos verdaderamente hueso de tus huesos y carne de tu carne. Pedímoste, Señor, y suplicamos por la virtud de este inefable Sacramento, que nos hagas dignos de tu gracia, y no nos defraudem por culpa nuestra de tan preciosa redención. Por tu misericordia haznos partícipes de tan grande misterio, para que por esta comunión merezcamos el deseado perdón de los pecados, recibamos la gracia de adelantar en fe, esperanza y caridad, y lleguemos al gozo sempiterno. Amen.

*En la Vigilia de la fiesta
del Sagrado Corazón de Jesús y restantes
del mes de Junio*

¡Oh Jesús dulcísimo y amabilísimo!
de quien está escrito: Que los que se ale-
jan de tí serán escritos en la tierra y pe-
recerán. A tí llegamos, y nos gozaremos
y alegraremos en tí, acordándonos de tu
Corazón. En este Templo y Santo de los
Santos, en esta Arca del Testamento
adoraré y alabaré el nombre del Señor.
¡Oh Corazón de Jesús, hermoso sobre
toda hermosura! Lávame más de mis
iniquidades y limpiame de mi pecado,
para que, purificado por tí, pueda llegar-
me á tí, que eres purísimo sobre toda
pureza, y merezca habitar en tu Corazón
todos los días de mi vida, y conocer y
hacer tu voluntad.

Para esto fué abierto tu costado y he-
rido tu Corazón, para que tuviéramos la
entrada abierta y pudiéramos morar en
El, libres de las turbaciones de fuera. Y
también fué herido, para que por la he-

rida visible, descubramos la herida invisible del amor.

¿Quién no amará este Corazón tan herido y tan amante? ¿Quién no lo abrazará, si es tan casto? Aquí permanecemos ¡oh Corazón Sacratísimo de nuestro buen Jesús! para que nuestro corazón duro é impenitente tengas por bien de herir con el dardo de tu caridad, tengas por bien de aprisionar con las cadenas de tu amor. Amen.

*En las Vigilias de los meses de Julio,
Agosto y Septiembre*

¡Oh Señor Jesu-Cristo rico de todos los bienes, y dispensador opulentísimo de ellos! A nosotros fatigados en el camino de esta vida, da, Señor, comida y bebida, de suerte que seamos alimentados por tí. ¡Oh fuente copiosísima de vida y de todas las gracias! embriaga mi corazón con la abundancia de tu deleite, para que yo eche en olvido todas las cosas transitorias. Tú eres pan vivo que nunca faltas: concédeme que sea

manjar espiritual de mi alma hacer en todo tu voluntad. Como un tiempo te quedaste dos días con los Samaritanos que te rogaban, quédate también conmigo, Señor, dos días, ó sea, que me hagas amar y guardar los dos preceptos de la caridad á tí y al prógimo, para que al tercero día, que significa la gloria, yo permanezca contigo eternamente. Amen.

En las Vigilias del mes de Octubre

Récese el **Santo Rosario**, añadiendo la siguiente

ORACIÓN AL PATRIARCA SAN JOSÉ

que dispuso S. S. el Papa León XIII se añada al rezo del Santo Rosario en el mes de Octubre de todos los años, enriquecida con una indulgencia de siete años y siete cuarentenas por cada vez que se diga devotamente

Recurrimos á Vos en nuestra tribulación, bienaventurado José, y después de haber implorado el socorro de vuestra santísima Esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio. Por el afecto que os unió con la Inmaculada

Virgen Madre de Dios, por el paternal amor con que tratasteis al niño Jesús, os suplicamos que nos ayudéis á entrar en posesión de la herencia que Jesucristo nos legó con su sangre, y que nos asistáis con vuestro poder y nos socorráis en nuestras necesidades.

Proteged ¡oh prudentísimo custodio de la Sagrada Familia! la raza elegida de Jesucristo: preservadnos, amantísimo Padre, de toda mancha de error y corrupción, sednos propicio y asistidnos desde el cielo, muy poderoso libertador, en nuestras luchas con el poder de las tinieblas, y como en otro tiempo librásteis al niño Jesús del peligro de la muerte, defended hoy á la Santa Iglesia de Dios de las emboscadas del enemigo y de toda adversidad. Concedednos vuestra perpétua protección, á fin de que, sostenidos por vuestro ejemplo y auxilio, podamos vivir santamente, morir cristianamente y obtener la eterna bienaventuranza del cielo. Amen.

*En las Vigilias del mes de Noviembre
hasta el Adviento*

Te tributamos, Señor, alabanzas en unión de todos los Angeles, Santos y bienaventurados, que te alaban en el cielo por eternidad de eternidades.

Te damos gracias por las mercedes que concediste á tus Santos y por habérnoslos dado con los Angeles por patronos.

Haz, Señor, que les profesemos especial devoción y que sintamos siempre los efectos de su intercesión.

Angeles y Santos, habitadores todos de la Jerusalém celestial, ya que en ella tenéis la dicha de alabar y bendecir á la Soberana Majestad del Dios Eterno, interceded por nosotros, para que seamos dignos de alabarlo y bendecirlo dignamente en sus tabernáculos.

Angeles y milicias celestes, que en miles de SAGRARIOS acompañáis y adoráis al Dios Omnipotente, nosotros quisiéramos hacerlo con vosotros, y ya que

materialmente no podemos, ofreced vosotros á nuestro buen Jesús á lo menos nuestros deseos fervorosos.

Te pedimos, Jesús Sacramentado, que por los méritos de tu vida y pasión, los de tu preciosísima sangre, los de la Virgen y los Santos, libres á las benditas almas del purgatorio, aceleres los días de su purificación ó á lo menos mitigues el ardor del castigo. Te lo pedimos por todas, pero en especial por las de nuestros padres, parientes, amigos y nuestros hermanos en esta asociación. Haz, Señor, que aquellos que nos precedieron en este sitio para adorarte y alabarte, hoy mismo puedan hacerlo en el cielo en donde reinas por eternidad de eternidades. Amen.

En las Vigilias de Rogativa pública

LETANÍA DE LOS SANTOS

Kyrie eléison.

Christe eléison.

Kyrie eléison.

Christe audi nos.

Christe exáudi nos.

Pater de cœlis Deus, miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.

Spiritus sancte Deus, miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus, miserere nobis.

Sancta María, ora pro nobis.

Sancta Dei Génitrix, ora.

Sancta Virgo vírginum, ora.

Sancte Michael, ora.

Sancte Gábríel, ora.

Sancte Ráphael, ora.

Omnes sancti Angeli et Archángeli, oráte.

Omnes sancti beatórum Spirítuum órdenes,
oráte pro nobis.

Sancte Joánnes Baptísta, ora.

Sancte Joseph, ora.

| | |
|---------------------------------------|------------------|
| Omnes sancti Patriárchæ et Prophétæ, | oráte. |
| Sancte Petre, | ora. |
| Sancte Paule, | ora. |
| Sancte Andréa, | ora. |
| Sancte Jacóbe, | ora. |
| Sancte Joánnes, | ora. |
| Sancte Thoma, | ora. |
| Sancte Jacóbe, | ora. |
| Sancte Philíppe, | ora. |
| Sancte Bartholomæe, | ora. |
| Sancte Matthæe, | ora. |
| Sancte Simon, | ora. |
| Sancte Thaddæe, | ora. |
| Sancte Mathía, | ora. |
| Sancte Bárnaba, | ora. |
| Sancte Luca, | ora. |
| Sancte Marce, | ora. |
| Omnes sancti Apóstoli et Evangelístæ, | oráte pro nobis. |
| Omnes sancti Discípuli Dómini, | oráte. |
| Omnes sancti Innocéntes, | oráte. |
| Sancte Stéphanne, | ora. |
| Sancte Laurénti, | ora. |
| Sancte Vincénti, | ora. |
| Sancti Fabiáne et Sebastíane, | oráte. |
| Sancti Joánnes et Paule, | oráte. |

| | |
|---|--------|
| Sancti Cosma et Damiáne, | oráte. |
| Sancti Gervási et Protási, | oráte. |
| Omnes sancti Mártyres, | oráte. |
| Sancte Silvéster, | ora. |
| Sancte Gregóri, | ora. |
| Sancte Ambrósi, | ora. |
| Sancte Augustíne, | ora. |
| Sancte Hierónyme. | ora. |
| Sancte Martíne, | ora. |
| Sancte Nicoláe, | ora. |
| Omnes sancti Pontífices et Confessóres, | oráte. |
| Omnes sancti Doctóres, | oráte. |
| Sancte Antóni, | ora. |
| Sancte Benedicte, | ora. |
| Sancte Bernárde, | ora. |
| Sancte Domínice, | ora. |
| Sancte Francísce, | ora. |
| Omnes sancti Sacerdótes et Levítæ, | oráte. |
| Omnes sancti Mónachi et Eremítæ, | oráte. |
| Sancta María Magdalena, | ora. |
| Sancta Agatha, | ora. |
| Sancta Lúcia, | ora. |
| Sancta Agnes, | ora. |
| Sancta Cæcília, | ora. |
| Sancta Catharína, | ora. |
| Sancta Anastásia, | ora. |

Omnes sanctæ Virgines et Viduæ, oráte.
Omnes Sancti et Sanctæ Dei, Intercédite
pro nobis.

Propítius esto, Parce nobis Dómine.

Propítius esto, Exáudi nos Dómine.

Ab omni malo, Líbera nos Dómine.

Ab omni peccáto,

Ab ira tua,

A subitánea et improvísá morte,

Ab insídiis diabóli,

Ab ira, et ódio, et omni mala voluntáte,

A spírítu fornicatiónis,

A fúlgure et tempestáte,

A flagello terræmótus,

A peste, fame et bello,

A morte perpétua,

Per mystérium sanctæ incarnatiónis tuæ,
líbera nos Dómine.

Per advéntum tuum,

Per nativitátem tuam,

Per baptísmum, et sanctum jejúnium tuum,
líbera nos Dómine.

Per crucem et passióem tuam,

Per mortem et sepultúram tuam,

Per sanctam resurrectiόem tuam,

Per admirábilem ascensiόem tuam,

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

líbera.

Per advéntum Spíritus sancti Parácliti,
líbera nos Dómine.

In die iudícii, líbera.

Peccatóres, te rogámus audi nos.

Ut nobis parcas, te rogámus.

Ut nobis indúlgeas, te rogámus.

Ut ad veram pœniténtiam nos perdúcere
dignéris, te rogámus.

Ut Ecclésiám tuam sanctam régere et con-
serváre dignéris, te rogámus.

Ut domnum apostólicum et omnes eclesiá-
sticos órdenes in sancta religióne conser-
váre dignéris, te rogámus.

Ut inimicos sanctæ Ecclésiæ humiliáre di-
gnéris, te rogámus.

Ut régibus et princípibus christiánis pacem
et veram concórdiam donáre dignéris,
te rogámus audi nos.

Ut cuncto pópulo christiáno pacem et uni-
tátem largíri dignéris, te rogámus.

Ut nosmetípsos in tuo sancto servítio con-
fortáre et conserváre dignéris, te rogámus.

Ut mentes nostras ad cœlestia desidéria éri-
gas, te rogámus.

Ut ómnibus benefactóribus nostris sempi-
térna bona retríbuas, te rogámus.

Ut ánimas nostras, fratrum, propinquórum,
et benefactórum nostrórum ab æténa
damnatióne erípias, te rogámus.

Ut fructus terræ dare et conserváre, digné-
ris, te rogámus.

Ut ómnibus fidélibus defúctis réquiem
æténam donáre dignéris, te rogámus.

Ut nos exaudíre dignéris, te rogámus.

Fili Dei, te rogámus.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, Parce
nobis Dómine.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, Exáu-
di nos Dómine.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, Mise-
rére nobis.

Christe audi nos.

Christe exáudi nos.

Kyrie eléison.

Christe eléison.

Kyrie eléison.

Pater noster (*secreto*).

ÿ. Et ne nos indúcas in tentatiónem.

R). Sed líbera nos a malo.

PSALMUS 69

Deus in adiutorium meum intende: * Domine ad adjuvandum me festina.

Confundantur, et revereantur, * qui quaerunt animam meam:

Avertantur retrorsum, et erubescant, * qui volunt mihi mala:

Avertantur statim erubescentes, * qui dicunt mihi: Euge, euge.

Exsultent, et laetentur in te omnes qui quaerunt te, * et dicant semper: Magnificetur Dominus: qui diligunt salutarem tuam.

Ego vero egenus, et pauper sum: * Deus adjuva me.

Adjutor meus, et liberator meus es tu: * Domine ne moreris.

Glória Patri. Sicut erat.

Y. Salvos fac servos tuos.

R). Deus meus, sperantes in te.

Y. Esto nobis, Domine, turris fortitudinis.

R). A facie inimici.

Y. Nihil proficiat inimicus in nobis.

R). Et filius iniquitatis non apponat nocere nobis.

Ÿ. Dómine, non secúndum peccáta nostra fácias nobis.

R). Neque secúndum iniquitátes nostras retríbuas nobis.

Ÿ. Orémus pro Pontífice nostro *N.*

R). Dóminus consérvet eum, et vivíficet eum, et beátum fáciat eum in terra, et non tradat eum in ánimam inimicórum ejus.

Ÿ. Orémus pro benefactóribus nostris.

R). Retribúere dignáre, Dómine, ómnibus nobis bona faciéntibus propter nomen tuum vitam æternam. Amen.

Ÿ. Orémus pro fidélibus defúctis.

R). Réquiem ætérrnam dona eis, Dómine: et lux perpétua lúceat eis.

Ÿ. Requiéscant in pace.

R). Amen.

Ÿ. Pro frátribus nostris abséntibus.

R). Salvos fac servos tuos, Deus meus, sperántes in te.

Ÿ. Mitte eis, Dómine, auxílium de sancto.

R). Et de Sion tuére eos.

Ÿ. Dómine, exáudi oratiónerne meam.

- R). Et clamor meus ad te véniat.
Ÿ. Dóminus vobiscum.
R). Et cum spíritu tuo.

Oremus.

ORATIO.

Deus, cui próprium est miseréri semper et párcere: súscipe deprecationem nostram; ut nos, et omnes fámulos tuos, quos delictórum caténa constríngit, miserátio tuæ pietátis cleménte absólvat.

Exáudi, quæsumus Dómine, súpplicum preces, et confiténtium tibi parce peccátis: ut páriter nobis indulgéntiam tríbuas benignus et pacem.

Inneffábilem nobis, Dómine, misericórdiam tuam cleménte osténde: ut simul nos et a peccátis ómnibus éxuas, et a pœnis, quas pro his merémur, erípias.

Deus, qui culpa offénderis, pœniténtia placáris: preces pópuli tui supplicántis propítius réspice; et flagélla tuæ iracúndiæ, quæ pro peccátis nostris merémur, avérte.

Omnípotens sempitérne Deus, miserére fámulo tuo Pontífici nostro *N.* et dírige eum secúndum tuam cleméntiam in viam salútis

æternæ: ut, te donante, tibi placita cûpiat, et tota virtûte perficiat.

Deus, a quo sancta desidéria, recta consília, et justa sunt ópera: da servis tuis illam, quam mundus dare non potest, pacem; ut et corda nostra mandátis tuis dedita, et hóstium sublata formídine, témpora sint tua protectióne tranquilla.

Ure igne sancti Spíritus renes nostros, et cor nostrum Dómine: ut tibi casto córpore serviámus, et mundo corde placeámus.

Fidélium Deus ómnium Cónditor et Redemptor, animábus famulórum famularúmque tuárum remissionem cunctórum tríbue peccatórum: ut indulgéntiam, quam semper optavérunt, piis supplicatió nibus consequántur.

Actiões nostras, quæsumus Dómine, aspirándo præveni, et adjuvándo proséquere: ut cuncta nostra orátio et operátio a te semper incípiat, et per te cœpta finiátur.

Omnípotens sempiterne Deus, qui vivórum domináris simul et mortuórum, omniumque miseréris, quos tuos fide et ópere futúros esse prænoscis: te súplices exorámus: ut pro quibus effúndere preces decre-

vimus, quosque vel præsens sæculum adhuc in carne rétinet, vel futúrum jam exútos córpore suscepit, intercedéntibus ómnibus Sanctis tuis, pietátis tuæ cleméntia, ómnium delictórum suórum véniam consequántur.
Per Dóminum.

Y. Dóminus vobíscum.

R). Et cum spírítu tuo.

Y. Exáudiat nos omnípotens et miséricors Dóminus.

R). Amen.

Y. Et Fidélium ánimæ per misericórdiam Dei requiéscant in pace.

R). Amen.

En las Vigilias de Desagravio y reparación

¡Divino Jesús Sacramentado!

Llenos de pena y amargura venimos nosotros en esta noche á confundirnos y humillarnos ante vuestro excelso trono, avergonzados de ser pecadores ingratos y doliéndonos vivamente de haber contribuído con nuestras culpas á cargar el brazo de vuestra Justicia Divina.

Tened misericordia de nosotros, que arrepentidos prometemos no disgustaros más, ni lacerar más vuestro dulce y tierno Corazón.

Pero traspasado nuestro pecho de dolor á vista de los horribles ultrajes de los hombres, os ofrecemos en espíritu de reparación y desagravio esta Vigilia, la misa y comunión que á la mañana os ofreceremos, y en fin, Jesús amado, como somos pobres y nada tenemos, os ofrecemos á Vos mismo, vuestra preciosa sangre, el amor que os profesa vuestra Santísima Madre, la sangre de los mártires, las penitencias de los confesores, el celo de los apóstoles, la pureza de las vírgenes, todo, todo en descargo de la grave ofensa inferida á vuestra Divina Majestad.

Padre de misericordias; unidos á vuestro unigénito Hijo Jesús nuestro Salvador, próximo á morir por nuestros pecados en el madero santo de la Cruz, decimos con Él: *Padre, perdónalos que no saben lo que hacen*, y así, Señor, descienda vuestra gracia sobre los po-

bres pecadores que os ofenden, para que reconozcan su culpa, la lloren y alcancen vuestro perdón. Amen.

En las Vigilias de Peregrinación

Llevados, Señor, de tu amor, venimos peregrinos á este tu templo á tributarte adoraciones y alabanzas.

Acepta, Señor, los míseros sacrificios de nuestro viaje, de haber dejado nuestras casas y familias como débil muestra de nuestro amor.

Haz, Señor, que esta peregrinación produzca en nosotros aumento de gracias espirituales y temporales, en especial las que te pidamos; que se grave su dulce recuerdo en nuestro corazón, á fin de que se aumente nuestra fe, esperanza y caridad; que perseveremos con tu gracia en los propósitos que formemos, que edifiquemos con nuestro ejemplo á nuestros hermanos; que se acreciente entre nosotros el mútuo y fraternal afecto y que nuestro viaje de retorno sea feliz

como lo ha sido el de venida por tu soberana bondad, por la que te damos gracias infinitas.

Dígnate, Señor, concedernos la gracia de que aprovechemos esta Vigilia en honra y gloria tuya, bien de la Iglesia, del Romano Pontífice, de los Prelados, de las almas del purgatorio, de nuestras familias, del humano linaje, de esta población y de nuestras pobres almas.

Haz, Señor, que nuestra peregrinación en este mundo durante nuestra vida mortal, se encamine por la senda de tu doctrina y ejemplos, á fin de que un día podamos entrar en el cielo, por los méritos de tu preciosísima sangre y los de la Virgen Santísima, á fin de alabarte y adorarte por eternidad de eternidades. Amen.

ORACIONES FINALES

que se dicen en ciertas Vigilias después de la «Colecta»
según se indica en la página 27

1.º En las Vigilias de intención particular.

Divino Jesús Sacramentado, es nuestra primera intención general especial en esta Vigilia, la de (*se menciona*); por los méritos de vuestra preciosa Sangre y los de la Santísima Virgen, atendedla. Sois, Señor, todo bondad, todo misericordia; pedidla en nuestro nombre á vuestro Eterno Padre, y que ahora y siempre se haga vuestra divina voluntad.

2.º En las Vigilias de rogativa por enfermo.

Omnipotente Dios, Misericordiosísimo Jesús, salud eterna de los creyentes, acoged benignamente las súplicas que os hacemos por vuestro siervo enfermo, por ellas imploramos el auxilio de vuestra misericordia, para que habiendo logrado la salud os rinda acciones de gracias en vuestra Iglesia.

Si disponéis, Señor, de su vida, fortalecedlo y sanadlo espiritualmente con la recepción de los Santos Sacramentos y auxilios espirituales y lucre las indulgencias concedidas por la Santa Iglesia Católica, á fin de que tenga una santa muerte; y libre de todo pecado merezca ser presentado á tí su Criador por mano de los santos ángeles. Tú que vives y reinas por eternidad de eternidades. Amen.

3.º En las Vigilias de *Sufragio*.

Misericordiosísimo Jesús, adorada víctima inmolada en la Cruz, que estáis inmolándoos perpétuamente sobre el ara santa por la salud del género humano.

Acordaos que nos elegisteis para hacernos la corte como guardias nocturnos. No obstante nuestras culpas, miserias é imperfecciones, permitidnos que os roguemos humildemente por el alma de nuestro hermano N. N. (que nos acompañó en este piadoso ejercicio, dejándonos en pos de sí buen ejemplo y fervor).

Si el difunto no fuere adorador activo, omitase el paréntesis.

Dignaos otorgarnos, amantísimo dueño y Señor nuestro, verdadero Capitán y Caudillo de esta humilde compañía de guardia real del Tabernáculo en que os tiene aprisionado vuestro amor infinito, que os instemos con eficacia por el alma de nuestro hermano, que si bien habrá tenido en vuestra presencia la responsabilidad de sus pecados é imperfecciones, os ha amado y sido devoto en este Sacramento de amor; y nos habéis dejado dicho que amáis á los que os aman.

Que se realice en el recomendado lo que dijo el profeta rey, que el azote no se aproximará á su Tabernáculo.

Caiga sobre su alma gota á gota el líquido preciosísimo con que nos habéis redimido, y sea ofrecida por él vuestra Hostia de alabanza aquí presente, para que, lavados sus pecados y pagadas sus deudas y limpia y pura su alma de los contagios de la mortalidad, resplandezca como radiante estrella en la Jerusalén celestial, y os adore allí por siempre, é interceda por nosotros en la compañía

de los bienaventurados por toda la eternidad. Amen.

4.º En las Vigilias de Titular se dice, repitiendo los adoradores en alta voz, el siguiente

ACTO DE CONSAGRACIÓN

¡Divino Jesús Sacramentado! Ya que vuestras delicias las tenéis en estar entre nosotros, y desde el Tabernáculo no cesáis un solo instante de amarnos y de velar por nosotros, derramando día y noche gracias abundantísimas sobre nuestras almas: deseando corresponder á tanto amor y solicitud, y desagraviaros por las ofensas que en el Sacramento recibís de las criaturas y en especial de las que yo insensato he cometido, me consagro desde hoy á amaros con todas las fuerzas de mi corazón, á daros gracias constantemente por los beneficios ya generales, ya particulares que me habéis hecho, y á tributaros el homenaje de adoración y culto que como Supremo Hacedor os debe toda criatura,

y especialmente el que como Hijo predilecto de vuestro amante Corazón, os debe este ingrato.

Por ello pues me ofrezco en cuerpo y alma á serviros, adoraros y reverenciaros en las horas de la noche, por ser las en que más olvidado os tienen los hombres, y en las que acaso más se os ofende; y os suplico os dignéis conservarme⁽¹⁾ en el número de vuestros guardias nocturnos, para contribuir, en cuanto de mi parte está, á que sean perennes vuestras alabanzas en la tierra, y logre perpetuarlas eternamente en el cielo. Amen.

(1) En el acto de recepción de nuevos adoradores, en vez de *conservarme* se dice *admitirme*.



LA HORA DE GUARDIA ANTE S. D. M.
EN LAS
VIGILIAS ORDINARIAS

PRIMER EJERCICIO

Rezo semitonado de la parte del oficio
al Santísimo Sacramento

Llegados á los reclinatorios del centro los adoradores que entran de guardia, y previas las debidas genuflexiones, arrodillados harán una profunda reverencia á S. D. M., diciendo á la vez en privado: *Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar*, y á continuación, también en privado, dirán el Acto de Contrición *Señor mío Jesucristo*, etc., con todo el fervor posible.

Luego ellos con los de la guardia saliente, puestos todos en pie, darán comienzo al rezo de la parte del Oficio que toque á aquella hora, llevando el rezo en semitono, pausadamente, parándose con alguna pausa á los asteriscos, procurando la mayor devoción y reverencia y penetrarse de la letra y espíritu de lo que dicen, á fin de entenderlo. El rezo se llevará con

arreglo á las rúbricas prescritas en los rituales de la Adoración.

Se tendrá especial cuidado de hacer profundas reverencias é inclinaciones al decir los Gloria Patri, etc., al pronunciar el nombre de Jesús y á los finales de los himnos, mientras se nombran las tres personas de la Santísima Trinidad.

Hay que ponerse de rodillas al *Venite, adorémus et procedámus ante Deum* del Invitatorio; al *Te ergo quæsumus*, etc. del *Te Deum*; y á las estrofas *O salutaris hóstia* del himno de Laudes, y *Tantum ergo Sacramentum* del de Vísperas.

En la antífona final de Nuestra Señora con su verso y oración que debe decirse después de Laudes y de la última Hora que se rece, hay que estar de rodillas, exceptuando los Domingos y el tiempo Pascual; para leer ó cantar la Oración, únicamente el que lo hace se pone en pie.

La distribución del rezo será la siguiente:

| <i>Enero, Febrero, Marzo, Octubre, Noviembre y Diciembre</i> | | <i>Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto y Septiembre</i> | |
|--|-------------|---|-----------------|
| A las 10 de la noche. . . | I Nocturno. | I | Nocturno. |
| A las 11 id. . . . | II id. | II | id. |
| A las 12 id. . . . | III id. | III | id. |
| A la 1 de la madrugada. | Laudes. | | Laudes. |
| A las 2 id. . . | Trisagio. | | Trisagio. |
| A las 3 id. . . | Prima. | | Prima y Tercia. |
| A las 4 id. . . | Tercia. | | |

Al rezarse á las doce de la noche el III Nocturno

de Maitines y dar principio á la segunda Lección, el primer adorador de la derecha tocará la campanilla á fin de avisar á todos los adoradores que no estén de guardia y no duerman, salgan á la iglesia á rezar con los de guardia el *Te Deum*.

A este efecto, al oír tocar la campanilla, el Jefe de noche invitará á todos los adoradores que no duerman, á salir á la iglesia á rezar el *Te Deum*, y terminado éste se retirarán.

SEGUNDO EJERCICIO

Oración en privado

Terminado el rezo de la parte del Oficio y retirados los adoradores de la guardia anterior, los que queden, arrodillados en los reclinatorios ó sentados, emplearán los diez ó más minutos que resten hasta dar en el reloj próximo la media de la hora, en orar y pedir en silencio por sus necesidades espirituales ó materiales, las de su familia, amigos ó las que les hubieran sido encomendadas, así como también por las intenciones de la Vigilia contenidas en la bandeja que está al pie del altar.

Deben pedir á S. D. M. á boca llena, ya que el Señor es Todopoderoso, y por más que se le pida, más quiere dar.

La oración ha de ser humilde, confiada, fervorosa y perseverante.

Para este Ejercicio podrá tal vez ayudar mucho á los adoradores leer en privado y muy despacio algo del siguiente soliloquio.

QUINCE MINUTOS

EN COMPAÑÍA DE JESÚS SACRAMENTADO

No es preciso, hijo mío, saber mucho para agradarme mucho; basta que me ames con fervor. Háblame pues aquí sencillamente, como hablarías al más íntimo de tus amigos, como hablarías á tu madre, á tu hermano.

¿Necesitas hacerme en favor de alguien una súplica cualquiera? Dime su nombre, bien sea el de tus padres, bien el de tus hermanos y amigos: dime en seguida ¿qué quisieras que hiciese actualmente por ellos? Pide mucho, mucho; no vaciles en pedir; me gustan los corazones generosos, que llegan á olvidarse en cierto modo de sí mismos, para atender á las necesidades ajenas. Háblame así con sencillez, con llaneza, de los pobres á quienes quisieras consolar, de los enfermos á quienes ves padecer, de los extraviados que anhelas volver al buen camino, de los amigos ausentes que quisieras ver otra vez á tu lado. Dime por

todos una palabra siquiera; pero palabra de amigo, palabra entrañable y fervorosa. Recuérdate que he prometido escuchar toda súplica que salga del corazón y ¿no ha de salir del corazón el ruego que me dirijas por aquellos que tu corazón más especialmente ama?

Y para tí, ¿no necesitas alguna gracia? Hazme, si quieres, una como lista de tus necesidades, y ven, léela en mi presencia.

Dime francamente que sientes orgullo, amor á la sensualidad y al regalo; que eres tal vez egoísta, inconstante, negligente... y pídemme luego que venga en ayuda de los esfuerzos, pocos ó muchos, que haces para sacudir de encima de tí tales miserias.

No te avergüences ¡pobre alma! ¡Hay en el cielo tantos justos, tantos Santos de primer orden, que tuvieron esos mismos defectos! Pero rogaron con humildad... y poco á poco se vieron libres de ellos.

Ni menos vaciles en pedirme bienes espirituales y corporales; salud, memoria, éxito feliz en tus trabajos, negocios

ó estudios; todo eso puedo darte, y lo doy, y deseo que me lo pidas en cuanto no se oponga, antes favorezca y ayude á tu santificación. Hoy por hoy, ¿qué necesitas? ¿qué puedo hacer por tu bien? ¡Si supieses los deseos que tengo de favorecerte!

¿Traes ahora mismo entre manos algún proyecto? Cuéntamelo todo minuciosamente: ¿Qué te preocupa? ¿qué piensas? ¿qué deseas? ¿qué puedo hacer por tu hermano, por tu hermana, por tu amigo, por tu superior? ¿qué desearías hacer por ellos?

¿Y por mí? ¿no sientes deseos de mi gloria? ¿No quisieras poder hacer algún bien á tus prójimos, á tus amigos, á quienes amas tal vez mucho, y que viven quizá olvidados de mí?

Dime qué cosa llama hoy particularmente tu atención, qué anhelas más vivamente y con qué medios cuentas para conseguirlo. Dime si te sale mal tu empresa, y yo te diré las causas del mal éxito. ¿No quisieras interesarme algo en tu favor? Hijo mío, soy dueño de los

corazones y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, á donde me place.

¿Sientes acaso tristeza ó mal humor? Cuéntame, cuéntame, alma desconsolada, tus tristezas, con todos sus pormenores. ¿Quién te hirió? ¿quién lastimó tu amor propio? ¿quién te ha menospreciado? Acércate á mi corazón, que tiene bálsamo eficaz para todas esas heridas del tuyo. Dame cuenta de todo, y acabarás en breve por decirme que, á semejanza de mí, todo lo perdonas, todo lo olvidas, y en pago recibirás mi consoladora bendición.

¿Temes por ventura? ¿Sientes en tu alma aquellas vagas melancolías, que no por ser injustas dejan de ser desgarradoras? Échate en brazos de mi providencia. Contigo estoy; aquí, á tu lado me tienes, todo lo veo, todo lo oigo, ni un momento te desamparo.

¿Sientes desvío de parte de personas que antes te quisieron bien y ahora olvidadas se alejan de tí sin que les hayas dado el menor motivo? Ruega por ellas,

y yo las volveré á tu lado, si no han de ser obstáculo á tu santificación.

¿Y no tienes, tal vez, alegría alguna que comunicarme? ¿Por qué no me haces partícipe de ella á fuer de buen amigo? Cuéntame lo que desde ayer, desde la última visita que me hiciste, ha consolado y hecho como sonreír tu corazón. Quizá has tenido agradables sorpresas, quizá has visto disipados negros recelos, quizá has visto faustas noticias, alguna carta ó muestra de cariño: has vencido alguna dificultad, ó salido de lance apurado. Obra mía es todo esto, y yo te lo he proporcionado; ¿por qué no has de manifestarme por ello tu gratitud, y decirme sencillamente como hijo á su padre: Gracias, Padre mío, gracias? El agradecimiento trae consigo nuevos beneficios, porque al bienhechor le agrada verse correspondido.

¿Tampoco tienes promesa alguna que hacerme? Leo, ya lo sabes, en el fondo de tu corazón. A los hombres se les engaña fácilmente, á Dios nó; háblame pues con toda sinceridad. ¿Tienes firme

resolución de no exponerte ya más á aquella ocasión de pecado? ¿De privarte de aquel objeto que te dañó? ¿De no leer más aquel libro que exaltó tu imaginación? ¿De no tratar más á aquella persona que turbó la paz de tu alma?

¿Volverás á ser dulce, amable y condescendiente con aquella otra á quien, por haber faltado, has mirado hasta hoy como enemiga?

Ahora bien, hijo mío, vuelve á tus ocupaciones habituales, al taller, á la familia, al estudio... pero no olvides los quince minutos de grata conversación que hemos tenido aquí los dos, en la soledad del santuario. Guarda, en lo que puedas, silencio, modestia, recogimiento, resignación, caridad con el prójimo. Ama á mi Madre, que lo es también tuya, la Virgen Santísima, y vuelve otra vez mañana con el corazón más amoroso todavía, más entregado á mi servicio: en el mío encontrarás cada día nuevo amor, nuevos beneficios, nuevos consuelos.

TERCER EJERCICIO

Preces á las medias horas

Al dar la media de la hora en el reloj vecino, el primer adorador de la derecha dirá en alta voz y haciendo reverencia:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Contestando los demás:

Para siempre sea bendito y alabado.

Luego, todos santiguándose:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

A continuación el primer adorador de la derecha, dirá en alta voz el siguiente

ACTO DE DESAGRAVIO

PARA LAS VIGILIAS ORDINARIAS (1)

¡Divino Salvador de las almas!, cubierto de confusión mi rostro, me prosterno

(1) En las Vigilias de Semana Santa, en vez de este acto de desagravio se dirá el de la página 98. En las de Corpus y su octava el de la página 109. En las de la fiesta del Sagrado Corazón y su octava el de la página 112.

en vuestra presencia soberana, y dirigiendo mi vista al solitario Tabernáculo donde gemís cautivo de mi amor, pártese mi corazón de pena al ver el olvido en que os tienen los redimidos, al ver esterilizada vuestra sangre, infructuosos los sacrificios y escarnecido vuestro amor. Pero ya que con infinita condescendencia permitís que una yo esta noche mis gemidos á los vuestros, mis lágrimas á las que brotaron por mi causa de vuestros santísimos ojos, á las lágrimas de sangre que vertió vuestro divino Corazón, os ruego, dulce Jesús, por los que no ruegan, os bendigo por los que os maldicen, y os adoro por los que despiadados os ultrajan; y con toda la energía de mi alma deseo bendeciros y alabaros en todos los instantes de esta noche y en todos los sagrarios de la tierra, y con los valiosos afectos de vuestro amante Corazón.

Suba, Señor, hasta Vos el doloroso grito de expiación y arrepentimiento, que el pesar arranca de mi contrito corazón.

Por mis pecados, por los de mis padres, hermanos y amigos, por los del mundo entero:

(**Los demás**).

Perdón, Señor, perdón.

(**Primer adorador de la derecha**).

Por las infidelidades y sacrilegios, por los ódios y rencores:

(**Los demás**).

Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por las blasfemias, por la profanación de los días santos:

R). Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por las impurezas y escándalos:

R). Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por los hurtos é injusticias, por las debilidades y respetos humanos:

R). Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por la desobediencia á la Santa Iglesia, por la violación del ayuno:

R). Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por los crímenes de los esposos, por las negligencias de los padres, por las faltas de los hijos:

R). Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por los atentados cometidos contra el Pontífice Romano:

R). Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por las persecuciones levantadas contra los obispos, sacerdotes, religiosos y vírgenes sagradas:

R). Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por los insultos hechos á vuestras imágenes, la profanación de los templos, el abuso de los Sacramentos y los ultrajes al augusto Tabernáculo:

R). Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por los crímenes de la prensa impía y blasfema, por las horrendas maquinaciones de tenebrosas sectas:

R). Perdón, Señor, perdón.

ÿ. Por los justos que vacilan, por los infelices que agonizan y por todos los que sufren:

R). Piedad, Señor, piedad.

(Primer adorador de la derecha).

Perdón, Señor, y piedad por el más necesitado de vuestra gracia: que la luz de vuestros divinos ojos no se aparte

jamás de mí. Encadenad á la puerta del Tabernáculo mi inconstante corazón; hacedle allí sentir los incendios del amor divino, y á vista de las propias ingratitudes y rebeldías, que se deshaga de pena, que llore lágrimas de sangre, que viva muriendo de amor. Amen.

A continuación dirá en alta voz el primer adorador de la izquierda, la siguiente

ORACIÓN

¡Oh misericordiosísimo Jesús, abrasado en ardiente amor de las almas! Suplícoos por las agonías de vuestro sacratísimo Corazón, y por los dolores de vuestra Inmaculada Madre, que lavéis con vuestra sangre á todos los pecadores de la tierra que están ahora en la agonía y que tienen hoy que morir. Amen.

Todos juntos:

Corazón agonizante de Jesús, tened misericordia de los moribundos.

Esta Oración tiene 100 días de indulgencia por cada vez que se recite y una indulgencia plenaria al mes, diciéndola tres veces al día, á diferentes horas, y confesando y comulgando.

A continuación, si la Vigilia es de Rogativa, Sufragio, de Intención particular, ó se hace intención general especial por algún adorador viaticado ó difunto, se rezará un Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri ó Requiescant in pace, por cada una de estas intenciones.

En fin dirá el primer adorador de la derecha:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Y contestarán los demás:

Para siempre sea bendito y alabado.

Todos á la vez santiguándose:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Así terminan las preces de las medias horas.

Los adoradores quedan meditando y orando en silencio, sentados si quieren en las banquetas hasta diez minutos antes del relevo.

A las preces de las medias horas puede añadirse, si se quiere, el siguiente

EJERCICIO UTILÍSIMO

PARA PREPARARSE Á LA MUERTE

Dios mío: Vos habéis determinado mi muerte desde la eternidad. Yo la acepto

con todo mi corazón, y os la ofrezco en sacrificio y holocausto, alegrándome de la destrucción de mi cuerpo, porque resplandezca más la absoluta autoridad y dominio que tenéis sobre la vida y la muerte. Os la ofrezco igualmente en sacrificio de propiciación y en penitencia de mis pecados; y me alegro de que estos ojos que tanta libertad se han tomado contra Vos, queden con la muerte ciegos hasta el fin del mundo.

Me alegro de que esta lengua, que tantas veces se ha empleado en palabras vanas, murmuraciones y mentiras, quede con la muerte muda, y sea comida de gusanos en el sepulcro.

Me gozo de que estas manos y estos pies, que han sido instrumentos á mi corazón para tantos pasos torcidos y acciones desordenadas, queden con la muerte sin movimiento y sin acción entre los horrores de una hedionda sepultura.

Me gozo de que este mismo corazón, que siendo formado para daros todos sus afectos, los ha empleado en mise-

rables é indignas criaturas, pague con la muerte traición tan infame; sea arrojado á la tierra y reducido á ceniza.

En suma, Señor, yo me alegro de que la muerte, como ministro de vuestra justicia, eche á tierra y reduzca á polvo mi miserable cuerpo, que ha sido la infame casa en que mi corazón, sentidos y potencias traidoras á vuestra Majestad, han formado tantas conjuraciones contra Vos.

Os la ofrezco también en hostia pacífica, esto es, en agradecimiento á los infinitos beneficios que me habéis hecho y espero me haréis en vida, en mi muerte y por toda la eternidad.

Uno mi muerte con la de vuestro divino Hijo, y os la ofrezco por aquellos santos fines con que os ofreció la suya.

Uno los dolores, trabajos, angustias y agonías que precederán y acompañarán á mi muerte, con las que mi amado Jesús padeció por mí en la Cruz.

La acepto porque espero de vuestra bondad y misericordia infinita, me ha-

béis de conceder la gracia de ver vuestro hermosísimo rostro y amaros eternamente en la gloria.

Vos, Señor, habéis establecido el año, el mes, el día y el momento de mi muerte. Yo no sé cuándo llegará; no sé si será este el último mes, la última semana, el último día para mí: y ni quiero saberlo: lo que apetezco y deseo con todas las veras de mi corazón es, que este día sea para mí como si fuera el último de mi vida.

Vos habéis establecido el lugar, sitio y todos los demás síntomas y accidentes que han de causar mi muerte. Yo adoro, acepto y me sujeto, de muy buena voluntad á todas vuestras disposiciones: me sacrifico gustoso en todo y por todo á vuestro divino beneplácito y me arrojo enteramente en los brazos de vuestra amorosísima y paternal providencia, y uno mi resignación con la que vuestro santísimo Hijo aceptó su sagrada Pasión y muerte.

ORACIÓN

Y Vos, Sacramentado bien mío, que os dignásteis quedar con los hombres, y tener con ellos vuestras delicias hasta la consumación de los siglos en la Sagrada Eucaristía: suplícoos, Señor y bien de mi alma, me concedáis la gracia de recibirlos por Viático con los demás Sacramentos de la Iglesia; los cuales, ahora y para entonces, tengo expresa intención de recibir, así como también de ganar todas las indulgencias que puedo ganar en el artículo de mi muerte.

Bendición, claridad, acción de gracias, honra, virtud y fortaleza sea al Santísimo Sacramento del Altar por los siglos de los siglos. Amen.

ORACIÓN

Y Vos, Virgen Santísima, Madre de Dios y de los pecadores: dulce y poderoso refugio de las almas: por aquellas penas que padecisteis en la sagrada Pasión de vuestro santísimo Hijo, os ruego

humildemente, Señora, me asistáis con afecto de Madre en aquel tremendo paso, y me libréis de todos los asaltos del demonio, para que acabe mi vida en el ósculo suavísimo de mi dulce Jesús, tan purificado de mis imperfecciones, que no haya intermisión alguna entre amarle como viador, y amarle como comprensor. Amen.

ORACIÓN

Y vosotros, amados y especialísimos protectores míos, San José, San Miguel, San Gabriel, San Rafael, Santo Angel de mi guarda, Santos de mi nombre: abogados míos N. N. y demás bienaventurados de la Corte Celestial, asistidme también en aquella hora con vuestra poderosa intercesión: ayudadme en aquel último trance, para conseguir una feliz y dichosa muerte, y cantar en vuestra amable compañía las misericordias del Señor, eternamente en la gloria. Amen.

PRECES

PARA OBTENER DEL SEÑOR UNA BUENA MUERTE

(Primer adorador de la derecha).

Señor mío Jesucristo, Dios de toda bondad y Padre de misericordia: puesto ante vuestra divina presencia, con mi corazón contrito y humillado y lleno de confusión, os recomiendo mi última hora y todo lo que después me habrá de suceder.

Cuando ya mis pies inmóviles me advertirán que pronto va á tener fin mi carrera en este mundo,

(Los demás).

Jesús misericordioso, tened piedad de mí.

(Primer adorador de la derecha)

Cuando mis manos trémulas y desfallecidas no puedan abrazaros y estrecharos á Vos crucificado, y á mi pesar os halléis dejado en mi lecho de dolor,

(Los demás). *Jesús misericordioso, etc.*

(Primer adorador de la derecha).

Cuando mis ojos ofuscados y despavoridos al horror de la muerte inminente, fijen en Vos sus miradas lánguidas y moribundas,

(Los demás). *Jesús misericordioso*, etc.

(Primer adorador de la derecha).

Cuando mis labios, yertos y trémulos, pronuncien por última vez vuestro adorado nombre,

(Los demás). *Jesús misericordioso*, etc.

(Primer adorador de la derecha).

Cuando mis mejillas, pálidas y cárdenas exciten á compasión á los que me asistan, y mis cabellos erizados y bañados en el sudor de la muerte anuncien mi próximo fin,

(Los demás). *Jesús misericordioso*, etc.

(Primer adorador de la derecha).

Cuando mis oídos prontos á cerrarse para siempre á todos los discursos de los hombres oirán vuestra voz, que pronunciará la irrevocable sentencia,

y fijará mi suerte por toda la eternidad,

(Los demás). *Jesús misericordioso*, etc.

(Primer adorador de la derecha).

Cuando agitada y combatida mi imaginación por espantosos y horrendos fantasmas, se halle en mortal tristeza; y turbada mi alma á la vista de mis iniquidades y del temor de vuestra justicia; y quiera el ángel de las tinieblas apartar de mí la vista consoladora de vuestra misericordia, para precipitarme en el abismo de la desesperación,

(Los demás). *Jesús misericordioso*, etc.

(Primer adorador de la derecha).

Cuando debilitado y oprimido mi corazón con los dolores de la enfermedad, se vea sorprendido con los horrores de la muerte, y fatigado por los esfuerzos para combatir á los enemigos de mi salvación,

(Los demás). *Jesús misericordioso*, etc.

(Primer adorador de la derecha).

Cuando derrame mi última lágrima, señal ya de mi destrucción, recíbela,

Señor, en sacrificio de expiación, para que yo espire como víctima de penitencia, y en aquel terrible momento,

(Los demás). *Jesús misericordioso, etc.*

(Primer adorador de la derecha).

Cuando cercado mi lecho de mis parientes, amigos y allegados, enternecidos y llorosos al verme en tal estado, os invocaren por mí,

(Los demás). *Jesús misericordioso, etc.*

(Primer adorador de la derecha).

Cuando perdido el uso de los sentidos, y el mundo separado de mí, gima en las angustias y quejidos de mi última agonía y convulsión de la muerte.

(Los demás). *Jesús misericordioso, etc.*

(Primer adorador de la derecha).

Cuando exhale mi último suspiro para separarse mi alma de mi cuerpo, recíbelo ¡oh Señor! como á un hijo, que con santa impaciencia desea ir á Vos,

(Los demás). *Y Vos, Jesús misericordioso, etc.*

(**Primer adorador de la derecha**).

Cuando mi alma, en las últimas boqueadas, salga de este mundo y de este cuerpo, dejándole yerto, pálido y frío, aceptad, Señor, esta destrucción de mi ser, como homenaje que ofrezco á vuestra divina Majestad, y desde ahora para entonces.

(**Los demás**). *Jesús misericordioso*, etc.

Finalmente, cuando mi alma comparezca delante de Vos, y por la primera vez vea el inmortal resplandor de vuestra Majestad, no la apartéis, Señor, de vuestra adorable presencia; dignaos recibirla en el seno amoroso de vuestra misericordia, para que eternamente cante vuestras alabanzas.

ORACIÓN

¡Oh Dios, que sentenciados á la muerte nos habéis ocultado el momento y hora!, haced que viviendo en justicia y santidad todos los días de mi vida, pueda merecer salir de este mundo en vuestro santo amor, por los méritos de nues-

tro Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos en unidad del Santo Espíritu. Amén.

CUARTO EJERCICIO

La Estación al Santísimo Sacramento

Diez minutos antes de dar la hora, arrodillados los adoradores, dirán:

(Primer adorador de la derecha).

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

(Los demás).

Para siempre sea bendito y alabado.

(Todos juntos).

Por la Señal de la Santa Cruz, etc..

(Acto de Contrición).

(Primer adorador de la derecha).

Divino Jesús Sacramentado, os ofrecemos esta Estación por las intenciones generales y particulares de esta Vigilia, en reparación y desagravio de las ofensas que habéis recibido, en es-

pecial en este Sacramento de vuestro amor, deseando lucrar las indulgencias que hay concedidas; os rogamos por las necesidades de la Iglesia, por el Sumo Pontífice, por nuestro Prelado, por nuestra católica Nación y por las benditas almas del Purgatorio, en especial por las de los que fueron vuestros adoradores nocturnos y por la paz y concordia entre los príncipes cristianos.

La estación se dirá ó no en verso, según prefieran los adoradores.

I

«**Primer adorador de la derecha**».

Soberano Señor Sacramentado:

Aquí está un pecador arrepentido
De haber tus Mandamientos quebrantado
Y tus leyes divinas infringido;
Aquí me tienes á tus pies postrado,
Porque me pesa lo que te he ofendido:
Pequé, Señor, cayendo en tu desgracia;
Yo te imploro el perdón, dame tu gracia.

Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri, y luego se dice: Santísimo Sacramento, seas bendito y alabado y eternamente adorado, ¡oh soberano portento!

II

De tu misericordia, Dios piadoso,
Perdón espera mi alma arrepentida,
Pues sé que eres afable y bondadoso
Y te gozas en verla convertida;
A tí, Dios compasivo y generoso,
Te prometo la enmienda de mi vida,
Y me pesa del tiempo que he pasado
Ofendiéndote, ¡oh Dios Sacramentado!

Padre nuestro, etc.

III

Misericordia, ¡oh Dios omnipotente!
Imploro humilde, apiádate de mí,
Y reitero otra vez ingénuamente,
Señor, me pesa cuanto te ofendí:
A tus sagrados pies sinceramente
Cumplirte ofrezco lo que prometí;
Ya ves, Señor, mi corazón contrito,
Afírmale en tu amor, Dios infinito.

Padre nuestro, etc.

IV

En tí, mi Dios, está mi pensamiento,
Y absorta contemplándote mi alma,

Ilumina, Señor, mi entendimiento,
A mis pasiones dales dulce calma;
De cuanto te ofendí ya me arrepiento
Y me presento con olivo y palma:
Símbolo son de pura fe y concordia
¡Misericordia, oh Dios, misericordia!

Padre nuestro, etc.

V

Siento un júbilo suave, un gran contento,
Postrado ante este altar considerando
Que estás, Señor, en este Sacramento,
Que es á mi Dios á quien estoy hablando:
¡Qué grande majestad! ¡qué gran portentoso!
¡Oh qué amable beldad estoy mirando!
Sacramento divino, yo te adoro,
Te venero con fe, tu gracia imploro.

Padre nuestro, etc.

VI

No es posible que exista en este suelo
Quien merezca un cariño puro y fino
Como el que te consagro, ¡oh Dios del cielo!
Tú solo eres mi amor, Jesús divino,
Tú eres mi redentor, tú mi consuelo,
Todo cuanto en tí veo es peregrino,

Se enajena mi alma al contemplarte,
Siento sumo placer de venerarte.

Padre nuestro, etc.

VII

Para pagarte, mi Señor, en algo
Lo mucho que pecando te he ofendido,
Es nada lo que puedo y lo que valgo;
Mas te diré que estoy arrepentido,
Y que del mal vivir con brío salgo
Por tu gracia ¡oh mi Dios! fortalecido,
Para orar, ayunar y en penitencia
Prestar siempre á tus leyes obediencia.

Padre nuestro, etc.

Un *Credo* á Jesús Sacramentado por nuestro amor.

(Primer adorador de la derecha).

Para lucrar las indulgencias concedidas y por las intenciones de los Romanos Pontífices.

(Todos juntos).

Padre nuestro, Ave María, Gloria Patri.

(Primer adorador de la derecha).

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

(Los demás).

Para siempre sea bendito y alabado.

(Todos juntos).

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Llegados los adoradores de la guardia entrante, los de la saliente pasarán á los reclinatorios de los extremos para decir todos la parte correspondiente del Oficio, y terminada ésta, con las debidas genuflexiones se saldrán, llevando los ciriales de vela.

TRISAGIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

En aquellos turnos de guardia que la mayoría de los adoradores no sepan leer el latín se sustituirá la parte de rezo del Oficio del Santísimo Sacramento por el del Trisagio en cada una de las horas de la Vigilia. En todo caso se dirá todas las noches á las dos de la madrugada.

Dirigirá el primer adorador de la derecha.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Para siempre sea bendito y alabado.

ACTO DE CONTRICIÓN

Amorosísimo Dios, trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo en quien creo, en quien espero, á quien amo con todo mi corazón, cuerpo y alma, sentidos y potencias, y por ser Vos mi Padre, mi Señor y mi Dios infinitamente bueno, y digno de ser amado sobre todas las cosas, me pesa, Trinidad santísima; me pesa, Trinidad amabilísima, de haberos ofendido solo por ser quien sois: propongo y os doy palabra de nunca ofenderos, y morir antes que pecar; espero en vuestra suma bondad y misericordia infinita me habéis de perdonar todos mis pecados y me daréis gracia para perseverar en un verdadero amor y cordialísima devoción de vuestra siempre amabilísima Trinidad. Amen.

HIMNO

Ya el sol ardiente se aparta
Y así ¡oh Luz perenne unida!
En nuestros pechos infunde
Amor, Trinidad divina.

En la aurora te alabamos
Y también al medio día;
Y pedimos que te hagamos
En el cielo compañía.

Al Padre, al Hijo y á Tí,
¡Oh! Espíritu de vida,
Ahora y siempre sean dadas
Alabanzas infinitas. Amen.

Un *Padre nuestro* y un *Gloria Patri*, y se dirá:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de
los ejércitos, llenos están los cielos y la
tierra de vuestra gloria.

Y se responde:

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria
al Espíritu Santo.

Esto se repetirá veintisiete veces, diciendo un
Padre nuestro y *Gloria Patri*, etc., al principio de
cada nueve; y acabado el último nueve, se dirá la
antifona siguiente y su verso y oración.

ANTÍFONA

A tí, Dios, Padre ingénito; á tí, Hijo unigénito; á tí, Espíritu Santo paráclito; Santa é individua Trinidad, de todo corazón te confesamos, alabamos y bendecimos; á tí se dé la gloria por infinitos siglos.

Y. Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R). Alabémosle y ensalcémosle en todos los siglos. Amen.

ORACIÓN

Señor, uno y trino, dadnos continuamente vuestra gracia, vuestra caridad y la comunicación de Vos, para que en tiempo y eternidad os amemos y glorifiquemos, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, en una Deidad, por todos los siglos. Amen.



ORACIONES DE LA MAÑANA



A la hora conveniente, arrodillada toda la guardia delante de Jesús Sacramentado, ocupando los reclinatorios el Jefe de noche, Secretario y otros dos adoradores, se dirá por el Capellán, y en su defecto por el Jefe, con buena entonación y sentido, lo que sigue:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Respondiendo todos los demás:

Para siempre sea bendito y alabado.

Todos juntos, persignándose:

Por la señal de la Santa Cruz, etc.

Divino Jesús Sacramentado, imán de nuestros corazones y deseo de los collados eternos, vamos á separarnos de Vos para entrar de nuevo en los peligros del mundo, para penetrar en la tierra del olvido cubierta de sombras de muerte. ¡Quién sabe, Señor, si nos será dado pasar otra noche al pie de vuestros alta-

res y sentir tan de cerca los ardores de vuestra caridad! ¡Quién sabe si rechazados por nuestra tibieza vendrán otros á ocupar nuestro lugar! No lo permitáis, Señor; haced, sí, que se acreciente el número de vuestros adoradores, pero que no desfallezcan ni vuelvan la vista atrás los que aquí estamos en vuestro nombre congregados. Volveremos, sí, y mostraremos con nuestra exactitud, que no es amarga vuestra conversación, y que reputamos por las horas más felices de nuestra vida las que pasamos en vuestra compañía. En prenda del empeño que contraemos, aquí os dejamos nuestro corazón: guardadlo, que nadie mejor que Vos conoce su inconstancia, y asegurados ya de vuestra protección, permitid que al empezar este nuevo día, elevemos hasta Vos las adoraciones que os son debidas, acompañadas de nuestras humildes súplicas y peticiones.

Creemos en Vos como Verdad infalible, *esperamos* en Vos como Clemencia inefable, *os amamos* sobre todas las cosas como Bondad infinita, *os adoramos*

y nos pesa, con toda el alma, de haberos ofendido. *Os damos gracias* por habernos criado, redimido, hecho cristianos, conservado hasta ahora, y colmado de beneficios. *Ofrecemos* á honra y gloria vuestra todos los pensamientos, palabras, obras y trabajos del presente día, con intención de ganar cuantas indulgencias podamos, rogándoos por los fines que tuvieron los Sumos Pontífices en concederlas, y aplicándolas en sufragio de las benditas Animas del purgatorio y en satisfacción de nuestros pecados.

No permitáis, Padre nuestro amorosísimo, que os ofendamos en este día: libradnos de los lazos que nos tienda el enemigo; y dadnos fortaleza para huir de las ocasiones de pecar y vencer nuestra pasión dominante. Queremos vivir y morir en vuestra santa fe, para que sirviéndoos en esta vida, merezcamos gozaros en el reino eterno de la gloria. Amen.

Alcanzadnos este favor, Angeles y Santos del cielo, y vosotros en especial, gloriosos patronos y abogados nuestros, interceded por nosotros.

A MARÍA SANTÍSIMA

Se rezarán tres *Ave Marías*, añadiendo la siguiente Oración, que irán repitiendo todos los adoradores:

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco del todo á Vos, y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi sér. Ya que soy todo vuestro, oh Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión vuestra.

AL ANGEL CUSTODIO

Angel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, á mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amen.

Ofrecimiento del Apostolado de la Oración

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrez-

co las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, por las intenciones recomendadas á los socios del Apostolado para este mes y este día.

Padre nuestro, Ave María, Credo y la jaculatoria:

Corazón de mi amable Salvador, haz que arda y siempre crezca en mí tu amor.

Terminadas estas Oraciones de la mañana se hará la

Reserva del Santísimo Sacramento ⁽¹⁾

El Preste, revestido de pluvial, por tres veces dirá en tono pausado y solemne, repitiendo interiormente los adoradores:

Alabado sea el Santísimo Sacramento.

Siguiese en canto solemne:

*Tantum ergo Sacraméntum,
Venerémur cernui:
Et antiquum documéntum.*

(1) Para este acto el abanderado tomará la bandera, colocándose junto al altar al lado del Evangelio, y la rendirá durante la incensación del Santísimo y bendición.

*Novo cedat rítui:
Præstet fides suppleméntum,
Sénsuum deféctui.*

*Genitóri, Genitóque
Laus et jubilátio;
Salus, honor, virtus quoque,
Sit et benedíctio:
Procedénti ab utróque
Compar sit laudátio.
Amen.*

*ÿ. Panem de cælo præstitísti eis ⁽¹⁾.
R). Omne delectaméntum in se ha-
béntem.*

OREMUS

*Deus, qui nobis sub Sacraménto mi-
rábili passiónis tuæ memóriam reli-
quísti: tríbue, quæsumus, ita nos Cór-
poris et Sánguinis tui sacra mystéria
venerári: ut redemptiόνis tuæ fructum
in nobis júgiter sentiamus. Qui vivis
et regnas in sæcula sæculorum. Amen.*

(1) En tiempo pascual y en la festividad del Corpus y su octava, se añade *Alleluia*.

Inmediatamente después de la bendición con su Divina Majestad, el Jefe de noche dirá, repitiendo los adoradores:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendita sea la Santísima Virgen María Madre de Dios.

Bendita sea su santa é inmaculada Concepción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea Dios en sus Angeles y en sus Santos.

En fin, mientras el Sacerdote reserva á S. D. M. en el Sagrario, los adoradores cantan solemnemente:

Sacris solénniis juncta sint gaudia, etc.

A continuación se celebrará la Santa Misa, para la cual quedarán solo dos cirios encendidos.

Al comenzar la Misa, el Jefe de noche puede decir la siguiente

ORACIÓN

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

En vuestro nombre, oh Santísima Trinidad, y para tributaros la honra y homenajes debidos, asistimos á este augusto sacrificio. Dejadnos unir, Señor, con vuestro ministro para ofreceros la preciosa víctima de nuestra salvación: dadnos los sentimientos de que hubiéramos debido estar poseidos en el Calvario, si nos hubiera sido otorgado asistir al sangriento sacrificio de la pasión y muerte de vuestro Hijo.

Al *Sanctus* se encienden los ciriales de los reclinatorios: el abanderado toma la bandera y se coloca, con ella presentada, en pie, al lado del Evangelio: al elevar la Hostia y el Cáliz, la rinde; y luego, puesto de pie permanece en su sitio con la bandera presentada hasta que el Sacerdote haya sumido, y entonces la deja en su peana.

Durante la Misa, cuando parezca oportuno (por ejemplo después de la elevación), el Jefe de noche dirá las siguientes

ORACIONES PARA ANTES DE LA COMUNIÓN

Omnipotente y eterno Dios, ha llegado por fin el dichoso momento en que con un exceso de amor, queréis poner el sello á los inestimables beneficios que esta noche acabáis de otorgarnos. Sobrado dichosos en haber podido velar junto á vuestro trono, cuando deberíamos deshacernos en vivísimos afectos de gratitud por vuestra dignación y de profundo pesar por la negligencia en vuestro servicio, os disponéis, Señor, con dignación infinita, á trocar la cárcel del tabernáculo, por la estrecha prisión de nuestro pecho. Triste y afligido, no menos ahora que en la noche de vuestra Pasión, buscáis un corazón leal donde reclinar vuestra fatigada cabeza. ¿Y osaremos nosotros, hijos pródigos, sin haber depuesto aun los míseros andrajos de nuestra mundana vida, osaremos sin extremecernos, ofreceros semejante alivio? Y si nos retiramos, dulce Jesús, ¿qué va á ser de nosotros? ¡Oh fuego dulce de la caridad!

¡oh llama amorosa! consume nuestro tierno amor, enardece nuestro frío pecho y aviva nuestra vacilante fe. Sí, creemos, Señor, que aquí, bajo las especies sacramentales, estáis Vos, Imagen del Padre, Verbo increado, nuestro Dios y nuestro Redentor. Creemos que vuestro Corazón va á unirse con el nuestro, y ojalá no nos hagamos sordos á sus latidos y nos dejemos consumir de amor. ¡Oh! quién nos diera arrancar de nuestro corazón todo otro afecto que no sea para Vos; quién nos diera la pureza de los ángeles, el abrasado amor de los serafines y los afectos y sentimientos del corazón de vuestra Madre. Aceptad, Señor, si no nuestras disposiciones, nuestros deseos de tenerlas; y si llega á tanto vuestra dignación, que con esto poco os contentáis, venid, consuelo de los afligidos, fortaleza de los débiles, refugio de los atribulados y salvación de los pecadores. Venid, descansad en nuestro pobre corazón, cuyas heridas mal cerradas chorrean todavía sangre. Vos conocéis sus flaquezas, su inconstancia y de-

bilidad; Vos, médico soberano, sabréis curar sus heridas, dar estabilidad á sus propósitos y hacer que perseverando fieles y constantes adoradores vuestros en la tierra, merezcamos algún día, prostrados á los pies del Cordero inmaculado, repetir en unión con los espíritus celestes: al que está sentado en el trono y al Cordero, bendición y honor y gloria y poder por los siglos de los siglos. Amen.

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que según la voluntad del Padre y con la cooperación del Espíritu Santo, diste por vuestra muerte la vida al mundo, libradnos por este vuestro sacrosanto Cuerpo, que indignos vamos á recibir, de todas las iniquidades y de todos los males, y haced que estemos siempre unidos á vuestros mandamientos y no permitáis que jamás nos separemos de Vos.

La participación de vuestro Cuerpo ¡oh Señor Jesucristo! que indignos nos atrevemos á recibir, no sea para nosotros

motivo de juicio ni de condenación, antes por vuestra piedad nos sirva de defensa para el alma y el cuerpo y de remedio saludable.

Hacedlo Vos que siendo Dios vivís y reináis con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

Puede añadirse la siguiente

Oración de Santo Tomás de Aquino

Omnipotente Dios y Señor:

Corre nuestro corazón á recibir con suma ansia y reverencia el Sacramento de tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo. Vamos, Dios nuestro, como el ciervo á la fuente de las aguas, el ciego á buscar la luz, el pobre á buscar el socorro, el necesitado de todo, al todo rico y todo misericordioso.

Suplicamos, pues, Dios nuestro, á esa liberalidad y largueza sobre toda largueza y liberalidad; que cures nuestras enfermedades, sanes nuestras heridas, laves nuestras manchas, alumbres nues-

tras tinieblas, socorras nuestras necesidades, vistas nuestra desnudez y gobiernos nuestras potencias, sentidos y facultades.

Concédenos, Señor, que dignamente recibamos este Pan de ángeles, Rey de reyes, Señor de los señores, Criador de todo lo criado, gozo, consuelo y remedio de todas las criaturas.

Recibámosle, Señor, con tanta reverencia y humildad, con tan grande contrición, con tan pura intención y tierna devoción, con tan constante fe, cierta esperanza, ardiente caridad, y con tan profunda humildad, que nuestras almas sean sanas y salvas.

Concédenos, Señor, te suplicamos, no solo que recibamos el Sacramento, sino también la gracia y virtud del Sacramento.

¡Oh misericordioso Dios! concédenos el Cuerpo, Alma, Divinidad y Humanidad de tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro; danos en él, con él y por él los tesoros de la gracia y las prendas de la gloria.

Concédenos aquel mismo que nació y salió del tálamo virginal de su Madre Beatísima María.

Concédenos que con él eternamente nos unamos, nos estrechemos, nos enlacemos, nos incorporemos y entre sus espirituales miembros seamos en la gloria contados.

Concédenos con tu Hijo preciosísimo el don santo de la perseverancia en lo bueno y una eficaz gracia de apartarnos y resistir á todo lo malo.

Concédenos que á este mismo Jesús, Señor y bien de nuestras almas que ahora hemos de recibir sacramentado, le veamos en la gloria manifiesto, alabado y adorado por todos los siglos de los siglos.

R). Amen.

La Comunión se recibirá por los adoradores de dos en dos, retirándose por el centro los que acaban de recibirla, pues como llevan en su pecho el Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, merecen más consideración y respeto que los que van á recibirla. Los que ayuden la Misa, deben comulgar los primeros.

Después de comulgar recógete en tu interior á los pies del Señor, á quien acabas de recibir, para ado-

rar y hacer compañía al divino Huésped que se ha dignado descender á la pobre casa de tu corazón; dále gracias, preséntale tus necesidades, pídele perdón de tus culpas y las gracias que necesitas para servirle con perfección.

Orarán todos en silencio hasta que termine la Misa, á cuyo final rezarán todos con el Sacerdote las tres *Ave Marías* y *Salve*; después se dice:

ÿ. Ora pro nobis
sancta Dei Génitrix.

R). Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

ÿ. Ruega por nos,
santa Madre de Dios.

R). Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

OREMUS. Deus refúgium nóstrum et virtus, pópulum ad te clamántem propítius réspice; et intercedénte gloriósa et immaculáta Vírgine Dei Genitrice María cum beato Jóseph ejus Sponso, ac beátis Apóstolis tuis Petro et Paulo et ómni-

OREMOS. Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza, mira propicio al pueblo que á tí clama: y por la intercesión de la gloriosa é inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y de San José su Esposo, y por la de tus santos Apóstoles Pedro y

bus Sántis, quas pro
conversióné peccató-
rum, pro libertáte et
exaltatióne sanctæ
Matris Ecclesiæ, pre-
ces effúndimus, mi-
sérics et benígnus
exáudi. Per eúndem
Christum Dóminum
nóstrum. Amen.

Addátur invocatio.—Sancte Michæel
Archángele, defénde
nos in prælio; contra
nequítiam et insídias
diáboli esto præsí-
dium.—*Imperet illi
Deus;* supplices de-
precámur: tu que,
Princeps milítiaæ cœ-
léstis, Sátanam aliós-
que spíritus malig-
nos, qui ad perditió-

Pablo y de todos los
Santos, escucha mi-
sericordioso y benigno
las súplicas que te
dirigimos, pidiéndote
la conversión de
los pecadores y la li-
bertad y exaltación
de la Santa Madre
Iglesia. Por el mis-
mo Jesucristo, Señor
nuestro. Amen.

Invocación. Ar-
cángel San Miguel,
defiéndenos en la ba-
talla: sé nuestro am-
paro contra la per-
versidad y asechan-
zas del demonio. *Re-
prímale Dios,* pedi-
mos suplicantes; y
tú, Príncipe de la ce-
lestial milicia, lanza
en el infierno con el
divino poder á Sata-

nem animárum per-
vagántur in mundo,
divina virtúte in in-
férnum detrude.
Amen.

nás y á los otros ma-
lignos espíritus que
discurren por el mun-
do para la perdición
de las almas. Amen.

La Santidad de Pío X desea que se añada la siguiente invocación que debe recitar tres veces el Sacerdote con el pueblo para lucrar la indulgencia de siete años y siete cuarentenas, aplicable también á los difuntos. (17 Junio 1904).

ÿ. Cor Jesu Sa-
cratíssimum.

R). Miserere no-
bis.

ÿ. Corazón Sa-
cratísimo de Jesús.

R). Ten miseri-
cordia de nosotros.

Después el Jefe de noche dirá en alta voz la si-
guiente

ACCIÓN DE GRACIAS

PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oración á Jesús crucificado

Indulgencia plenaria, aplicable á los difuntos, diciendo esta Oración, después de comulgar, ante una imagen de Cristo crucificado y orando por algún espacio de tiempo á intención del Sumo Pontífice.

Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesús!
postrado en vuestra santísima presencia,

os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón los sentimientos de fe, esperanza, caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de que soy capaz, voy considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de Vos, ¡oh Dios mío! el santo profeta David: *Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos.*

Por las intenciones del Sumo Pontífice: *Padre nuestro, Ave María y Gloria...*

(Todos en voz alta):

Alma de Cristo, santificame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh dulce Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de tí.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame venir á tí.

Para que con tus Santos te alabe,
Por todos los siglos de los siglos.
Amen.

Oración de San Ignacio

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, á Vos, Señor, lo torno: todo es vuestro; disponed á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

Oración de Santo Tomás de Aquino

Os doy gracias, ¡oh Señor Dios Padre todopoderoso y eterno! de que por un puro efecto de la misericordia infinita, y no por consideración y mérito alguno que haya en mí, acabáis de darme por alimento el Cuerpo adorable y la Sangre preciosa de vuestro único Hijo nuestro Señor Jesucristo, aunque por la multitud y enormidad de mis culpas, me he hecho enteramente indigno de participar

de la santidad de este misterio. Os suplico que esta comunión no traiga sobre mí los funestos efectos de vuestra indignación, si no que sirva para aplacar la ira vuestra, y hacer que alcance el perdón de mis pecados; sea para mí armadura de fe y escudo de buena voluntad; que extermine mis vicios; que domine mis pasiones; que detenga mis desarreglos; que aumente en mí la caridad, la paciencia, la humildad, la obediencia y todas las demás virtudes; que sea mi defensa contra los ataques de mis enemigos visibles é invisibles; que calme todos mis movimientos interiores y exteriores; que me una invariablemente á Vos solo, ¡oh Dios mío! y que en fin, acabe yo felizmente la obra de mi salvación. Os ruego asimismo, que después de haberme admitido en la tierra á vuestra sagrada mesa, me conduzcáis, aunque indigno y miserable pecador, á aquel banquete eterno que habéis preparado á vuestros elegidos; y en el cual, con el Hijo y Espíritu Santo, sois Vos para ellos verdadera luz, entera satisfac-

ción, perfecta felicidad, regocijo completo y bienaventuranza eterna. Amen.

Oración de San Buenaventura

Traspasad, dulcísimo Señor Jesús, lo íntimo de nuestras almas con la suavísima y salubérrima herida de vuestro amor y caridad verdadera, pacífica, apostólica y santísima, para que nuestras almas, solo en vuestro deseo y amor languidezcan y se liquiden, á Vos solo anhelan, desfallezcan en vuestros atrios, y deseen morir y estar con Vos. Dad á nuestras almas hambre de Vos, Pan de los ángeles, alimento de las almas santas, pan nuestro cotidiano sobresubstantial, que tiene en sí toda dulzura y exquisito gusto, toda delicia y suavidad. A Vos, á quien los ángeles desean contemplar, aspiremos siempre, y de Vos se sacien nuestros corazones, y con la dulcedumbre de vuestro sabor se harten las entrañas de nuestras almas: siempre tengamos sed de Vos, fuente de vida, fuente de sabiduría y de ciencia, fuente

de luz eterna, torrente de delicias, riqueza de la casa de Dios; á Vos siempre ambicionemos, á Vos busquemos, á Vos encontremos, á Vos tendamos, á Vos lleguemos, á Vos meditemos, á Vos hablemos, y hagámoslo todo para gloria y alabanza de vuestro Nombre, con humildad y discreción, con amor y complacencia, con facilidad y afecto, con perseverancia hasta el fin. Vos solo seáis siempre nuestra esperanza, toda nuestra confianza, nuestra riqueza, nuestro placer, nuestra alegría, nuestro gozo, nuestra quietud y tranquilidad, nuestra paz, nuestra suavidad, nuestro olor, nuestra dulzura, nuestro alimento, nuestra refección, nuestro refugio, nuestro auxilio, nuestra sabiduría, nuestra herencia, nuestra posesión, nuestro tesoro, en el cual fijas, firmes é imperturbables, estén arraigadas siempre nuestras mentes y nuestros corazones.

R). Amen.

Oración á Nuestra Señora

Oh Virgen María, dignísima Madre de Jesucristo, Serenísima Reina de cielo y tierra, que mereciste traer en tu Sacratísimo seno al mismo Criador de las criaturas, cuyo venerabilísimo Cuerpo nosotros hemos recibido. Tened, Señora, por bien de intervenir por nosotros, para que cualquiera cosa que contra este Sacramento hayamos hecho por ignorancia ó negligencia, ó por otra cualquier manera, nos la perdone por vuestros ruegos Jesucristo vuestro Hijo, el cual, con el Padre y el Espíritu Santo, vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Si la Comunión se administrara antes de la Misa, las oraciones de preparación se dirán á continuación de las de la mañana, y la acción de gracias se rezará durante la Misa, después de transcurridos diez minutos desde que terminó la Comunión.

En las Vigilias solemnes, generales y de crecido concurso, el Capellán y el Jefe dispondrán la celebración de la Misa, Comunión, Oraciones y Reserva, por el orden y modo más conveniente á la edificación y provecho de los adoradores, procurando, sobre todo, que la Comunión y su preparación y acción de gracias, se hagan sin apresuramiento y confusión, ya que en ello está el principal fruto de la Vigilia.

CONCLUSIÓN DE LA VIGILIA

Permaneciendo todavía los adoradores arrodillados en sus puestos, el Jefe de noche dirá en alta voz lo siguiente:

Divino Jesús Sacramentado: os damos gracias por todos los beneficios que hemos recibido de vuestra bondad, señaladamente por esta Vigilia que acabamos de celebrar; y queremos por nuestra parte corresponder empleándonos con todo fervor en vuestro servicio.

Con el auxilio de vuestra gracia proponemos asistir á la próxima Vigilia, recibiros sacramentalmente con frecuencia, y si podemos cada día, durante el tiempo que transcurra hasta ella, asistir diariamente al Santo Sacrificio de la Misa, visitaros, ser apóstoles de vuestro amor, y vivir en la familia y en la sociedad cristianamente.

Virgen Santísima, dulcísima Madre nuestra, glorioso Patriarca San José, Angel de nuestra guarda y Santos Pa-

tronos nuestros, interceded y alcanzadnos de nuestro buen Jesús la gracia para cumplir estos propósitos. Amen.

A continuación se dirá durante el año, de rodillas: (de pie solo los domingos).

Y. Angelus Dómini nuntiávit Mariæ.

R). Et concépit de Spíritu Sancto. (Ave María).

Y. Ecce ancilla Dómini.

R). Fíat míhi secúndum verbum tuum. (Ave María).

Y. Et Verbum caro factum est.

R). Et habitávit in nobis. (Ave María).

Y. Ora pro nobis Sancta Dei génitrix.

R). Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

OREMUS

Grátiam tuam quæsumus Dómine, méntibus nostris infúnde: ut qui, Angelo nuntiánte, Christi Fílii tui incarnationem cognovimus, per passióem ejus et crucem, ad resurrectiόνis glóriam perducámur. Per eúmdem Christum Dóminum nostrum.

R). Amen.

(Se reza tres veces el *Gloria Patri*).

En tiempo pascual, en lugar del *Angelus*, se reza de pie la antífona:

Ÿ. Regína cœli, lætare, allelúia.

R). Quia quem meruísti portáre, allelúia.

Ÿ. Resurréxit sicut díxit, allelúia.

R). Ora pro nobis Deum, allelúia.

Ÿ. Gaude et lætare, Virgo María, allelúia.

R). Quia surréxit Dóminus vere, allelúia.

OREMUS

Deus, qui per resurrectionem Fílii tui, Dómini nostri Jesu Christi, mundum lætificare dignatus es: præsta, quæsumus; ut per ejus Genitricem Vírginem Mariam perpétuæ capiámus gáudia vítæ. Per eúmdem Christum Dóminum nostrum. R). Amen.

RETIRADA DE LA GUARDIA

Rezado el *Angelus* ó el *Regina cœli*, el abanderado toma la bandera, y se coloca frente al altar en medio de los reclinatorios y puestos todos de rodillas, dicen en alta voz la siguiente *despedida*:

Quedaos, Dios nuestro, adorado y honrado por los Angeles y toda la corte celestial, y antes de partirnos de vuestro

lado, dadnos vuestra santa bendición para poder cumplir fielmente nuestras obligaciones, á vuestra mayor gloria.

Se levantan todos, la bandera saluda al Sagrario, inclinándose ligeramente, y rompe la marcha, acompañada de dos adoradores, con ciriales encendidos; sigue en dos filas toda la Guardia, después de haber hecho genuflexión sencilla, presidiendo el Capellán, llevando á sus lados al Jefe y Secretario, con sus ciriales también encendidos y semitonando á dos coros el

SALMO CXXIX

De profúndis clamávi ad te, Dómine *
Dómine exáudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendéntes * in vocem
deprecationis meæ.

Si iniquitátes observáveris, Dómine, *
Dómine quis sustinébit?

Quia apud te propitiátio est * et propter
legem legem tuam sustínui te, Dómine.

Sustínuit ánima mea in verbo eius * spe-
rávit ánima mea in Dómino.

A custódia matutína usque ad noctem *
speret Israel in Dómino.

Quia apud Dóminum misericórdia * et
copiósa apud eum redémptio.

Et ipse redimet Israel * ex ómnibus iniquitatibus eius.

El Capellán, y en su defecto el Jefe de noche, llegados todos á la puerta que comunica el templo con la Sala de guardia, dice:

Y. Réquiem ætérnam dona eis Dómine.

R). Et lux perpétua luceat eis.

Y. Requiéscant in pace.

R). Amen.

Y. Dómine exáudi oratiómem meam.

R). Et clamor meus ad te véniat. ⁽¹⁾

OREMUS

Deus, qui inter Apostólicos Sacerdótes, fámulos tuos Pontificáli, seu Sacerdotáli fecísti dignitáte vigére: præsta, quæsumus: ut eórum quoque perpétuo aggregéntur consórtio.

Deus, vénia largítor, et humánæ salútis amátor; quæsumus cleméntiam tuam, ut nostræ congregatiónis fratres, propínquos et benefactóres, qui ex hoc sæculo transiérun, beáta María semper vírgine intercedénte cum ómnibus sanctis tuis, ad perpé-

(1) El Sacerdote añade: *Dóminus vobiscum. Et cum spíritu tuo.*

tuæ beatitudinis consórtium pervenire concédas.

Fidélium Deus ómnium Cónditor et Redémptor, animábus famulórum famularúm-que tuárum remissionem cunctórum tríbue peccatórum: ut indulgéntiam quam semper optavérunt, piis supplicatióibus consequántur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum. Amen.

ÿ. Réquiem ætérnam dona eis, Dómine.

R). Et lux perpétua lúceat eis.

ÿ. Requiéscant in pace.

R). Amen.

Todos juntos:

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar y la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María concebida sin pecado original en el primer instante de su ser. Amen.

ÿ. Procedamus in pace.

R). In nómine Christi. Amen.

Inclinación á la bandera; el abanderado la besa y guarda con respeto.

Así termina la Vigilia; pero en las festividades de la Santísima Virgen, recitada la *despedida*, la Guardia se dirigirá, con la bandera al frente, á la capilla ó altar de la Señora y ante su Imagen se cantará solemnemente la

Salve Regína, Mater misericórdiæ, vita, dulcédo, et spes nostra, salve. Ad te clamámus éxules fílii Evæ. Ad te suspirámus gementes, et flentes in hac lacrimárum valle. Eia ergo, advocáta nostra, illos tuos misericórdes óculos ad nos convérte. Et Jesum benedíctum fructum ventris tui, nobis post hoc exílium osténde. O clemens, o pia, o dulcis Virgo María!

Se añadirá el verso y oración propia de la festividad.

En seguida se entonará el salmo «De profundis» retirándose la Guardia en la forma explicada antes.



VIGILIAS ESPECIALES

VIGILIA SOLEMNE

Es aquella en que se canta solemnemente el Oficio. La forma suele ser: Después de las oraciones de la noche y de la plática, se cantan los tres Nocturnos sin interrupción, y después de un descanso de tres cuartos de hora, se cantan Laudes. Por la mañana, Prima y Tercia.

Si el órgano alterna con los cantores, mientras aquél toca, un adorador debe recitar en voz clara el versículo correspondiente.

Este modo de cantar el Oficio no permite seguir el orden establecido para la hora de guardia en las Vigilias ordinarias. Pero los adoradores que ocupen los reclinatorios, al dar las medias horas, si entonces no se canta, dirán en alta voz el ejercicio marcado en las Vigilias ordinarias (pág. 73).

Y entre Maitines y Laudes rezarán el Trisagio.

VIGILIAS DE SEMANA SANTA

En las Vigilias del Sábado de Pasión á la del Jueves Santo inclusive, el acto de desagravio de las medias horas será el que sigue:

Llagas sacratísimas, Sangre preciosa,
Cruz adorable. ¡Oh! ¡Cuán vivamente me

representáis en estos días aquel abismo de penas y de amor del Corazón divino de mi dulce Jesús, que exige de mí los afectos de la compasión más tierna, y una contrición amarguísima de todas mis iniquidades! ¡Quién podrá, Jesús mío, explicar con palabras, ó llegar siquiera á concebir el incendio de amor en que se abrasaba vuestro Corazón sagrado, cuando á fin de que yo me salvara, os sujetasteis á tantos y tan crueles azotes; entregasteis vuestra sagrada cabeza, para que fuese taladrada con agudísimas espinas, disteis vuestros pies y manos para ser horadados con duros clavos y estuvisteis tres horas pendiente en la Cruz, padeciendo los más terribles dolores y la más cruel agonía! ¡Y no satisfecho aun vuestro amor con tantas penas, ignominias y dolores, quisisteis os abriesen el corazón con una lanza, y os complacéis aun en renovar cada día en innumerables lugares la memoria de pasión tan acerba en el sacrificio incruento de la Misa! ¡Oh! ¡quién diera á mis ojos fuentes de lágri-

mas para llorar mi ingratitude á tan inefables beneficios! Por lo menos Vos, oh María, Madre afligidísima, que tanto padecísteis en la pasión y muerte de vuestro amantísimo Hijo, abogad por mí ante el divino acatamiento, encended en mi frío corazón el fuego purísimo de vuestra caridad y alcanzadme una perfecta mortificación de mis sentidos y pasiones, y un grande amor á la Cruz. Decid á vuestro Santísimo Hijo que estoy resuelto á hacerle compañía en sus penas, y que á vista de tantos excesos de amor, me cubro de vergüenza, porque no le amo con todas las fuerzas de mi pobre corazón. A lo menos haced que nunca retracte yo esta mi voluntad de amarle. Fundid, os ruego, dulcísima Madre mía, este mi corazón en el vuestro y en el suyo, para que, inflamado con un ardiente deseo de padecer y de amar, no viva ya en mí, sino en Vos, y en el amabilísimo Corazón de vuestro Hijo Jesús. Amen.

En las noches del Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado Santo el Oficio del Santísimo Sacramento se

sustituirá por el propio del día, según ya se ha indicado en la pág. 28.

VIGILIA DEL JUEVES SANTO

En esta Vigilia se observarán las particularidades siguientes:

1.^a En la salida de la Guardia se omite el canto del *Vexilla Regis* y del *Sacris Solemnis*; se rompe la marcha en silencio y poco antes de llegar al Monumento, se entona con solemnidad la siguiente estrofa del *Pange lingua*:

In suprémæ nocte cœnæ
Recumbens cum fratribus,
Observata lege plene
Cibus in legalibus,
Cibum turbæ duodænæ
Se dat suis manibus.

2.^a Se omite la lectura del Martirologio.

3.^a En las oraciones de la noche se reza tan solo la Oración especial para el tiempo de Pasión (página 34): *Cristo por nosotros se hizo obediente*, etc., añadiendo solemnemente semitonado á dos coros, el salmo 50:

Miserere mei, Deus: * secúndum magnam misericórdiam tuam:

Et secúndum multitudinem miseratiónum tuárum; * dele iniquitátem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea: * et a peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: * et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: * ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: * et in peccatis concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti: * incerta et occulta sapientiae tuae manifestasti mihi.

Asperges me hyssopo, et mundabor: * lavabis me, et super nivem dealabor.

Auditui meo dabis gaudium et letitiam: * et exsultabunt ossa humiliata.

Averte faciem tuam a peccatis meis, * et omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus; * et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Ne projicias me a facie tua: * et Spiritum sanctum tuum ne auferas a me.

Redde mihi letitiam salutaris tui: * et spiritu principali confirma me.

Docébo iníquos vias tuas: * et ímpii ad te converténtur.

Líbera me de sanguínibus, Deus, Deus salútis meæ: * et exsultábit lingua mea justítiam tuam.

Dómine, lábia mea apéries: * et os meum annuntiábit laudem tuam.

Quóniam si voluíssees sacrificíum dedíssem útique: * holocáustis non delectáberis.

Sacrificíum Deo spíritus contribulátus: * cor contrítum, et humiliátum, meus, non despícies.

Benígne fac, Dómine, in bona voluntáte tua Sion: * ut ædificéntur muri Jerúsalem.

Tunc acceptábis sacrificíum justítiæ, oblatiónes, et holocáusta: * tunc impónent super altare tuum vítulos.

Se añade la oración siguiente:

Réspice, quæsumus Dómine, super hanc famíliam tuam, pro qua Dóminus noster Jesus Christus non dubitávit mánibus tradi nocéntium et crucis subíre torméntum. (En voz baja) Qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculórum. Amen.

4.^a La última hora de la Vigilia se empleará en hacer el *Via-Crucis* por alguno de los métodos aprobados: dos adoradores quedarán adorando en los reclinatorios, sin atender para nada al *Via-Crucis*, el cual podrán haber hecho antes.

5.^a En las Oraciones de la mañana se omitirá la preparación para la Comunión, acción de gracias, etc., y en su lugar se hará la Comunión espiritual.

6.^a La retirada de la Guardia se hará con los ciriales apagados y semitonando el *Miserere*.

VIGILIA DEL VIERNES SANTO

En la Vigilia de la noche del Viernes al Sábado Santo, no habrá luces en el altar ni se sacarán ciriales; sólo se encenderán las velas necesarias para leer en los reclinatorios. No se dirán oraciones de la noche ni de la mañana.

La bandera se llevará arrollada, su cruz sin velo y sin luces, y la salida de la Guardia se hará cantando á media voz la estrofa *Vexilla regis*, sin añadir otra cosa. Llegados al altar y postrados todos de rodillas con los brazos en cruz y rendida la bandera, permanecerán unos momentos orando en silencio; luego se rezará semitonado con pausa y solemnidad el salmo *Miserere* (pág. 101), con la oración *Réspice quæsumus*, terminado el cual se retirará la Guardia y comenzarán los adoradores de primera hora el rezo del primer Nocturno del Oficio.

En la hora de guardia el ejercicio de las medias horas será el siguiente, que dirigirá el primer adorador de la derecha:

Á LA LLAGA DEL PIE IZQUIERDO

Te adoro, llaga santísima del pie izquierdo de mi Señor Jesucristo. Por la sangre que de ella derramaste, te suplico, benignísimo Salvador mío, me concedas una fe viva, y perdones los malos pasos de mi vida disipada.

Padre nuestro y Ave María.

Á LA LLAGA DEL PIE DERECHO

Te adoro, llaga sacratísima del pie derecho de mi Señor Jesucristo. Por el dolor que en ella padeciste, te suplico, dulcísimo Redentor mío, traspases mi alma con el clavo de tu santo temor, concediéndome una firme esperanza y la gracia de andar siempre recto por el camino real de tu santa ley.

Padre nuestro, etc.

A LA LLAGA DE LA MANO IZQUIERDA

Adoro, amantísimo Jesús mío, la llaga de tu mano izquierda, y te doy gracias de haberla recibido por mi amor.

Concédeme por la sangre que de ella derramaste, una caridad ardiente, y perdóname las ofensas que te hice con mis perversas acciones, palabras y sentidos.

Padre nuestro, etc.

Á LA LLAGA DE LA MANO DERECHA

Adoro, pacientísimo Jesús, la llaga santísima de tu mano derecha, y por los tormentos que en ella padeciste por mi amor, te suplico me perdones el mal uso que hice de mis potencias y me otorgues la gracia de estar en el juicio final á tu mano derecha con los escogidos.

Padre nuestro, etc.

Á LA LLAGA DEL COSTADO

Te adoro, llaga amorosísima del costado de Jesús: ¡quién pudiese morar siempre en ese sagrado asilo, en ese divino Corazón en quien descansan los escogidos!

Por la sangre y agua preciosa que salió de ese costado abierto con una

lanza por mi amor, y por el agudo dolor que atravesó el corazón de tu amantísima Madre, concédeme, Señor, la perseverancia final y penetra mi corazón de los nobles afectos que animan tu Corazón divino.

Padre nuestro, etc.

ÿ. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R). Quia per crucem tuam redemisti mundum.

Réspice, quæsumus Dómine, super hanc familiam tuam, pro qua Dóminus noster Jesus Christus non dubitávit má-nibus tradi nocéntium et crucis subire torméntum. (**En voz baja**) Qui tecum vivit et regnat in sæcula sæculórum. Amen.

Se omite el rezo de la estación; los adoradores orarán en silencio, meditando en la divina obra de nuestra Redención, consumada en la Cruz por nuestro amantísimo Salvador: excítense á profundo dolor de sus pecados, considerando que Cristo, víctima santa é inocente, cargó con todos ellos y murió en la Cruz por libertarnos de la servidumbre del demonio.

Rogarán fervorosamente á Dios nuestro Señor, por que se extienda á todos los hombres el fruto de la Pasión de Cristo. Harán la Comunión espiritual.

La última hora de la Vigilia se empleará en hacer el *Via Crucis* por alguno de los métodos aprobados, yendo la Guardia en grupo con la bandera al frente.

La Vigilia termina ante el altar con el canto solemne ó semitonado del *Miserere* (pág. 131), estando todos de rodillas y el abanderado con la bandera rendida frente al altar: terminada la oración *Réspice quæsumus*, se retiran todos en silencio.

VIGILIAS GENERALES

Son las que celebran todos los turnos de la Sección reunidos en una misma Iglesia: las reglamentarias son las siguientes: 1.^a, la del Santísimo Corpus Christi; 2.^a, la de San Pascual Bailón; 3.^a, la de Aniversario de la fundación de la Sección; 4.^a, la de difuntos, y 5.^a, la de fin de año.

Todas ellas se celebran como las solemnes, procurando especialmente que no falte plática.

Además, algunas tienen su parte propia, como se explica á continuación.

VIGILIA GENERAL DE CORPUS

Al comenzar la Vigilia se hará la promoción de veteranos.

Se celebra procesión por el ámbito de la iglesia antes de reservar al Señor.

Además, en esta Vigilia y en todas las de la octava, el acto de desagravio de las medias horas en la Vigilia ordinaria se sustituirá por el siguiente

¡Hasta qué exceso ha llegado vuestro amor, Corazón dulcísimo de mi amado Jesús! No contento con estar en la Sagrada Eucaristía aguardando á que vayamos á visitaros, para derramar sobre nosotros todas vuestras riquezas y hacernos felices, os dignáis salir en público á buscarnos, y trayéndonos á la memoria la caridad inefable con que nos amáis, nos invitáis á que os acompañemos y cortejemos en estos dichosos días. ¡Cuál debiera ser el júbilo de mi corazón viéndoos colocado como en trono de gloria sobre nuestros altares, y llevado en triunfo por las calles y plazas! Deseabais tener el consuelo de vernos á todos en vuestra presencia; y como hay tantos ingratos que no os visitan en todo el año, salís Vos de los templos para tener siquiera el gusto de verlos y mirarlos con ojos benignos por las calles: ¿y cómo podré corresponder á tanta bondad? ¡Que no sea yo dueño de todos los

corazones para mostraros, Corazón dulcísimo, mi gratitud con el entero sacrificio de todos ellos! ¡Que no pueda yo acompañaros en todas partes donde os halláis, y cortejaros con los más finos obsequios de fe, adoración y amor! ¡Oh! ¡si lograra conducir ante vuestro acatamiento á todos los que no creen en vuestra real presencia y hacer que, ilustrados con la luz de la fe, se convirtieran y os reconocieran por el verdadero Hijo de Dios hecho hombre! ¡Ojalá pudiese yo, á lo menos, con las más profundas humillaciones, con el dolor más agudo y penetrante, y aun á costa de mi misma aniquilación, impedir, ó por lo menos resarcir las injurias, irreverencias y ultrajes que os irrogan aquellos á quienes amáis con tanta ternura! Mas ya que esto no me es posible, ruégoos, Espíritus celestiales, escogidos con tanta dicha vuestra para obsequiar el Corazón de mi dulce Jesús, ruégoos que en mi nombre le acompañéis y cortejéis en este adorable Sacramento. Sí; amadle, glorificadle, alabadle continuamente por

mí y en desagravio de tanta ingratitude, presentadle el amorosísimo Corazón de María, y los de los santos del cielo y justos de la tierra, en quienes tan tiernamente se complace.

Y Vos, oh Corazón dulcísimo de mi amado Jesús, dejad que se desprenda de ese volcán de fuego que arde en Vos una viva centella de amor, que ablande y derrita el hielo de nuestros corazones insensibles, y los abraze en las llamas de la más pura caridad y del más generoso agradecimiento para quien desde toda la eternidad nos ama con tanta dulzura. Hacedlo, dulce Jesús mío; tiempo es ya de que reinéis en toda la redondez de la tierra; tiempo es ya de que se dilate vuestro reino, se aumente vuestra gloria, y de los corazones de todas las criaturas se forme un solo corazón que os conozca, honre y ame como os honrarán y amarán los bienaventurados en el cielo, reinando por Vos y con Vos por siglos infinitos. Amen.

VIGILIA

DE LA FESTIVIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Aniversario de la Fundación de la Sección Adoradora de Valencia

Al comenzar la Vigilia habrá admisión de adoradores, é imposición del distintivo.

El acto de desagravio de las medias horas en esta Vigilia y en las de la octava, será el siguiente:

Dulcísimo y amabilísimo Jesús, siempre inflamado en nuestro amor, siempre compasivo de nuestras miserias, siempre inclinado á enriquecernos y siempre ansioso de daros á Vos mismo, que es la mayor fineza y exceso de bondad; Salvador mío, Dios infinito y único bien de nuestras almas, que arrebatado de ardentísimo amor, quisisteis ser en la adorable Eucaristía, holocausto precioso ofrecido por el hombre á cada hora millares de veces, ¿cuáles serán en tal estado los afectos de vuestro Corazón sensibilísimo, viendo en la mayor parte de los hombres, por pago de tan alta merced, tanta dureza, tan absoluto olvi-

do, tan grande ingratitud y tan repetidas injurias?

¿No bastaba, Señor, habernos redimido voluntariamente por el medio para Vos de más dolor y afrenta? Y ya que llegó á ser tanta vuestra piedad, que salisteis fiador de nuestros pecados ¿no bastó por una vez la agonía y congoja de muerte á que os redujo la memoria de su gravedad y malicia? ¿Qué precisión había de exponeros de nuevo diariamente á los insultos de la perfidia humana y del encono diabólico? ¡Cuán grandes habrán sido las aflicciones de vuestro Santísimo Corazón atormentado con tanta ingratitud y comprimido con el peso de tantas iniquidades! ¡Cuán acerba la amargura en que se vió sumergido, cuando contemplaba tantos ultrajes y sacrilegios!

Considerándolos ahora nuestro corazón, se arroja lleno de dolor y anonadado en vuestro divino acatamiento, presentándoos delante del cielo y de la tierra una honrosa reparación de todos los que habéis recibido en los altares, desde la institución del Santísimo Sacra-

mento, y pidiéndoos humildemente una y mil veces perdón de todos ellos. Quisiéramos, Dios mío, lavar con nuestras lágrimas y aun con nuestra propia sangre, los sitios donde fué vilipendiado vuestro dulcísimo Corazón y tan mal recibidas las prendas de vuestro cariño paternal: quisiéramos inventar algún nuevo género de obsequios para desagraciaros; quisiéramos tener esta noche á nuestro arbitrio los corazones de todos los hombres para rendirlos todos á vuestros sagrados pies.

Lo que mayor pena nos causa es acordarnos de que también estuvo nuestro nombre escrito en la lista de los ingratos; pero Vos que penetráis en lo más íntimo de los corazones, ved ya igualmente en los nuestros gran dolor y arrepentimiento y deseo de reparar los pasados ultrajes, á cuyo fin haremos y padeceremos cuanto fuere necesario, resueltos como estamos á recibir de vuestra mano en descuento, lo que bien y mejor pareciere á vuestra divina voluntad. Si nos azotáis, besaremos mil veces

vuestra piadosa mano. ¡Ojalá fuésemos á vuestros ojos agradables víctimas! ¡Felices si á costa de tormentos, pudiésemos reparar vuestras ofensas!

Aceptad, oh Padre eterno, este acto de reparación que esta noche os tributamos, unido al que os ofreció en el Calvario el Corazón de vuestro Hijo unigénito y su Madre Santísima al pie de la cruz. Perdonadnos, Señor, en virtud de las tiernas plegarias de aquel Corazón divino. Y Vos, bondadosísimo Jesús, salvador y soberano dueño de nuestras almas, sellad y fortaleced con vuestra divina gracia, la firme resolución que hoy hacemos de amaros á Vos solo, reverenciaros y rendiros continuos obsequios en el Santísimo Sacramento del Altar, donde confesamos que estáis real y verdaderamente, y donde humildemente os adoramos, para que seáis el último alimento de nuestras almas y la prenda segura de nuestra gloria. Amen.



VIGILIA DE DIFUNTOS

Se celebra en la noche del domingo siguiente al día de la Conmemoración de los fieles difuntos.

Se celebrará como las Vigilias ordinarias de Turno, y el Oficio será precisamente semitonado. Después de la reserva y Comunión se reza el primer Nocturno del Oficio de Difuntos, como sigue; luego la Misa cantada y después de ella el responsorio.

(Comienzan los cantores).

Ant. Dírige, * Dómine Deus meus, in conspéctu tuo viam meam.

(A dos coros y sentados).

SALMO V

Verba mea áuribus pércipe, Dómine; * intéllige clamórem meum.

Inténde voci oratiónis meæ: * Rex meus et Deus meus.

Quóniam ad te orábo: * Dómine, mane exáudies vocem meam.

Mane astábo tibi, et vidébo; * quóniam non Deus volens iniquitátem tu es.

Neque habitábit juxta te malígnus; * neque permanébunt injústi ante óculos tuos.

Odísti omnes, qui operántur iniquitátem: *
perdes omnes, qui loquúntur mendácium.

Virum sánguinum et dolósum abominábitur Dóminus: * ego autem in multítudine misericórdiæ tuæ.

Introíbo in domum tuam: * adorábo ad templum sanctum tuum in timóre tuo.

Dómine, deduc me in justítia tua: * propter inimícos meos dírige in conspéctu tuo viam meam.

Quóniam non est in ore eórum véritas: * cor eórum vanum est.

Sepúlchrum patens est guttur eórum, linguis suis dolóse agébant: * júdica illos, Deus.

Décidant a cogitatió nibus suis, secúndum multítudinem impietátum eórum expélle eos, * quóniam irritavérunt te, Dómine.

Et læténtur omnes, qui sperant in te: * in ætérnum exultábunt, et habitábis in eis.

Et gloriabúntur in te omnes, qui díligunt nomen tuum; * quóniam tu benedícés justo.

Dómine, ut scuto bonæ voluntátis tuæ * coronásti nos.

Réquiem ætérnam * dona eis, Dómine.

Et lux perpétua * lúceat eis.

Ant. Dírige, Dómine Deus meus, in conspéctu tuo viam meam.

Ant. Convértere, Dómine, * et éripe ánimam meam; quóniam non est in morte qui memor sit tui.

SALMO VI

Dómine, ne in furóre tuo árguas me: * neque in ira tua corrípias me.

Miserére mei, Dómine, quóniam infirmus sum: * sana me, Dómine, quóniam conturbáta sunt ossa mea.

Et ánima mea turbata est valde: * sed tu, Dómine, úsquequo?

Convértere, Dómine, et éripe ánimam meam: * salvum me fac propter misericórdiam tuam.

Quóniam non est in morte qui memor sit tui: * in inférno autem quis confitébitur tibi?

Laborávi in gémitu meo, lavábo per singulas noctes lectum meum; * lácrymis meis stratum meum rigábo.

Turbátus est a furóre óculus meus: * inveterávi inter omnes inimícos meos.

Discédite a me, omnes, qui operámini

iniquitatem: * quóniam exaudivit Dóminus
vocem fletus mei.

Exaudivit Dóminus deprecationem meam: *
Dóminus orationem meam suscepit.

Erubéscant, et conturbéntur vehementer
omnes inimíci mei: * convertántur, et eru-
béscant valde velóciter.

Réquiem ætérnam * dona eis, Dómine.
Et lux perpétua * lúceat eis.

Ant. Convértere, Dómine, et éripe áni-
mam meam: quóniam non est in morte, qui
memor sit tui.

Ant. Nequándo * rápiat ut leo ánimam
meam, dum non est qui rédimat, neque qui
salvum fáciat.

SALMO VII

Dómine Deus meus, in te sperávi: * sal-
vum me fac ex ómnibus persecuéntibus me,
et líbera me.

Nequándo rápiat ut leo ánimam meam: *
dum non est qui rédimat, neque qui salvum
fáciat.

Dómine Deus meus, si feci istud: * si
est iníquitas in mánibus meis.

Si réddidi retribuéntibus mihi mala, *
décidam mérito ab inimícis meis inánis.

Persequátur inimícus ánimam meam, et
comprehéndat, et concúlcet in terra vitam
meam; * et glóriam meam in púlverem de-
dúcat.

Exúrge, Dómine, in ira tua, * et exaltá-
re in fínibus inimicórum meórum.

Et exúrge, Dómine Deus meus, in præ-
cépto, quod mandásti: * et synagóga popu-
lórum circúmdabit te.

Et propter hanc in altum regrédere: *
Dóminus júdicat pópulos.

Júdica me, Dómine, secúndum justítiam
meam, * et secúndum innocéntiam meam
super me.

Consumétur nequítia peccatórum et dí-
riges justum, * scrutans corda et renes
Deus.

Justum adjutórium meum a Dómino, *
qui salvos facit rectos corde.

Deus judex justus, fortis, et pátiens: *
numquid iráscitur per síngulos dies?

Nisi convérsi fuéritis, gládium suum vi-
brábit: * arcum suum teténdit, et parávit
illum.

Et in eo parávit vasa mortis, * sagíttas suas ardéntibus effécit.

Ecce partúriit injustítiam : * concépit dólorem, et péperit iniquitátem.

Lacum apéruit, et effódit eum ; * et inci-dit in fóveam, quam fecit.

Convertétur dolor ejus in caput ejus ; * et in vérticem ipsíus iníquitas ejus descéndet.

Confitébor Dómino secúndum justítiam ejus * et psallam nómini Dómini altíssimi.

Réquiem ætérnam * dona eis, Dómine.

Et lux perpétua * lúceat eis.

Ant. Nequándo rápiat ut leo ánimam meam, dum non est qui rédimat, neque qui salvum fáciat.

(De pie).

Y. A porta ínferi.

R). Erue, Dómine, ánimas eórum.

Pater noster... (En secreto).

LECTIO I. *Job.* 7

(Sentados, menos el lector ó cantor).

Parce mihi, Dómine, nihil enim sunt dies mei. Quid est homo, quia magníficas eum?

aut quid appónis erga eum cor tuum? Vísi-
tas eum dilúculo, et súbito probas illum.
Usquequo non parcis mihi, nec dimíttis me,
ut glútiam salívam meam? Peccávi: quid
fáciam tibi, o custos hóminum? Quare po-
suísti me contrárium tibi, et factus sum
mihimetípsi gravis? Cur non tollis peccátum
meum, et quare non aufers iniquitátem
meam? Ecce, nunc in púlvere dórmiam: et
si mane me quæsíeris, non subsístam.

(Los cantores).

R). Credo quod Redémptor meus vivit:
et in novíssimo die de terra surrectúrus sum.

(Los demás).

R). Et in carne mea vidébo Deum Salva-
tórem meum.

(Los cantores).

ÿ. Quem visúrus sum ego ipse, et non
álius, et óculi mei conspectúri sunt.

(Los demás).

R). Et in carne mea...

LECTIO II. *Job. 10*

Tædet ánimam meam vitæ meæ, dimit-
tam advérsus me elóquium meum, loquar
in amaritúdine ánimæ meæ. Dicam Deo:
Noli me condemnáre: índica mihi cur me ita
júdices. Numquid bonum tibi vidétur, si
calumniéris me, et ópprimas me opus má-
nuum tuárum, et consílium impiórum ádju-
ves? Numquid óculi cárnei tibi sunt: aut
sicut videt homo, et tu vidébis? Numquid
sicut dies hóminis dies tui, et anni tui
sicut humana sunt témpora, ut quæras ini-
quitátem meam, et peccátum meum scruté-
ris? Et scias, quia nihil ímpium fécerim,
cum sit nemo qui de manu tua possit
erúere.

(**Los cantores**).

R). Qui Lázarum resuscitásti a monu-
ménto foetidum.

(**Los demás**).

R). Tu eis, Dómine, dona réquiem, et
locum indulgéntiæ.

(Los cantores).

Ÿ. Qui ventúrus es judicáre vivos et mórtuos, et sæculum per ignem.

(Los demás).

R). Tu eis, Dómine...

LECTIO III. *Job. 10*

Manus tuæ fecérunt me, et plasmavérunt me totum in circúitu: et sic repénte præcípitas me? Meménto, quæso, quod sicut lutum féceris me, et in púlverem redúces me. Nonne sicut lac mulsísti me, et sicut cáseum me coagulásti? Pelle et cárnibus vestísti me: óssibus et nervis compegísti me. Vitam et misericórdiam tribuísti mihi, et visitátio tua custodívit spíritum meum.

(Los cantores).

R). Dómine, quando véneris judicáre terram, ubi me abscóndam a vultu iræ tuæ?

(Los demás).

R). Quia peccávi nimis in vita mea.

(Los cantores).

ÿ. Commíssa mea pavésco, et ante te erubésco: dum véneris judicáre, noli me condemnáre.

(Los demás).

R). Quia peccávi nimis in vita mea.

(Los cantores).

ÿ. Réquiem ætérrnam dona eis, Dómine: et lux perpétua lúceat eis.

(Los demás).

R). Quia peccávi nimis in vita mea.

Kirie, eléison. Christe, eléison. Kirie, eléison.

Pater noster. (Se dice secreto).

ÿ. Et ne nos indúcas in tentatióne.

R). Sed líbera nos á malo.

ÿ. A porta ínferi.

R). Erue, Dómine, ánimas eórum.

ÿ. Requiéscant in pace. R). Amen.

ÿ. Dómine, exáudi oratióne meam.

R). Et clamor meus ad te véniat.

(Si es Sacerdote, añade):

Y. Dóminus vobíscum.
R). Et cum spírítu tuo.

OREMUS

Deus, véniaē largítor, et humánaē salútis amátor: quæsumus cleméntiam tuam: ut nostræ congregatiónis fratres, propínquos, et benefactóres, qui ex hoc sæculo transié- runt, beáta María semper Vírgine interce- dénte cum ómnibus sanctis tuis, ad perpé- tuæ beatitúdinis consórtium perveníre con- cédas. Per Dóminum nostrum Jesum Chri- stum Fílium tuum. Qui tecum vivit et re- gnat in unitáte Spírítus Sancti, Deus. Per ómnia sæcula sæculorum.

R). Amen.

Síguese la Misa, que será la de Aniversario. Des- pués de la Misa se canta el siguiente

RESPONSORIO

(Los cantores).

R). Líbera me, Dómine, de morte æter- na, in die illa treménda:

(Los demás).

R). Quando cœli movéndi sunt et terra.

R). Dum véneris judicáre sæculum per ignem.

(Los cantores).

ÿ. Tremens factus sum ego, et tímeo, dum discússio vénerit, atque ventura ira.

(Los demás).

R). Quando cœli movéndi sunt et terra.

(Los cantores).

ÿ. Dies illa, dies iræ, calamitátis et misériae, dies magna et amára valde.

(Los demás).

R). Dum véneris judicáre sæculum per ignem.

(Los cantores).

ÿ. Réquiem ætérnam dona eis, Dómine; et lux perpétua lúceat eis.

(Los demás).

R). Líbera me, Dómine, de morte ætérna, in die illa treménda. * Quando cœli

movéendi sunt et terra. * Dum véneris judicare sæculum per ignem.

Kirie, eléison. Christe, eléison. Kirie, eléison.

Pater noster. (Se dice secreto).

ÿ. Et ne nos indúcas in tentatiónem.

R). Sed líbera nos á malo.

ÿ. A porta ínferi.

R). Erue, Dómine, ánimas eórum.

ÿ. Requiéscant in pace. R). Amen.

ÿ. Dómine, exáudi oratiónem meam.

R). Et clamor meus ad te véniat.

ÿ. Dóminus vobíscum.

R). Et cum spíritu tuo.

OREMUS

Deus indulgentiárum Dómine: da animábus famulórum famularúmque tuárum, quorum aniversárium depositiόνis diem commemoramus, refrigerií sedem, quiétis beatitúdinem, et lúminis claritátem. Per Christum Dóminum nostrum. R). Amen.

ÿ. Réquiem ætérrnam dona eis Dómine.

R). Et lux perpétua lúceat eis.

ÿ. Requiéscant in pace. R). Amen.

Luego se retiran todos en silencio.

VIGILIA DE FIN DE AÑO

Se procurará que sea solemne y que no falte la plática.

Comienza como las Vigilias ordinarias.

Terminado el canto del Invitatorio é himno *Sacris solémniis*, y siendo entre once y once y cuarto, se hará el siguiente ejercicio propio, estando presente toda la guardia.

El Director, delante del altar, dirá:

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

Responden todos:

Para siempre sea bendito y alabado.

Director:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

En acción de gracias por los beneficios recibidos en el año que va á terminar.

Te Deum laudámus.

Te Dóminum confitémur.

Te ætérnum Patrem * omnis terra venerátur.

Tibi omnes Angeli, * tibi coeli et univér-sæ potestátes.

Tibi Chérubim et Séraphim * incessábili
voce proclámant:

Sanctus, Sanctus, Sanctus * Dóminus
Deus Sábaoth.

Pleni sunt cœli et terra * majestátis gló-
riæ tuæ.

Te gloriósus * Apostolórum chorus.

Te Prophetárum * laudábilis númerus.

Te Mártyrum candidátus * láudat exér-
citus.

Te per orbem terrárum * sancta confité-
tur Ecclésia.

Patrem * imménsæ majestátis.

Venerándum tuum verum * et únicum
Fílium.

Sanctum quoque * Paráclitum Spíri-
tum.

Tu Rex glóriæ * Christe.

Tu Patris * sempitérnus es Fílius.

Tu ad liberándum susceptúrus hóminem *
non horruísti Vírginis úterum.

Tu devícto mortis acúleo * aperuísti cre-
déntibus regna cœlórum.

Tu ad déxteram Dei sedes * in glória
Patris.

Judex créderis * esse ventúrus.

Aquí se arrodillan y se rinde la bandera.

Te ergo quæsumus, tuis fámulis súbveni *
quos pretiósó sánguine redemísti.

Aquí se levantan.

Ætérna fac cum sanctis tuis * in glória
numerári.

Salvum fac pópulum tuum Dómine * et
bénedic hæreditáti tuæ.

Et rege eos * et extólle illos usque in
ætérnum.

Per síngulos dies * benedícimus te.

Et laudámus nomen tuum in sæculum *
et in sæculum sæculi.

Dignáre Dómine die isto * sine peccáto
nos custodíre.

Miserére nostri Dómine, * miserére no-
stri.

Fiat misericórdia tua, Dómine, super
nos, * quemádmódu sperávimus in te.

In te, Dómine, sperávi: * non confúndar
in ætérnum.

ÿ. Benedicámus Patrem, et Fílium cum
Sancto Spíritu.

R). Laudémus, et superexaltémus eum
in sæcula.

ÿ. Benedíctus es, Dómine, in firmaménto cœli.

R). Et laudábilis, et gloriósus, et superexaltátus in sæcula.

ÿ. Dómine exáudi oratióne[m] meam.

R). Et clamor meus ad te véniat.

ÿ. Dóminus vobíscum.

R). Et cum spírítu tuo.

OREMUS

Deus cujus misericórdiæ non est númerus, et bonitátis infínítus est thesáurus: piíssimæ majestáti tuæ pro collátis donis grátias ágimus, tuam semper cleméntiam exorántes: ut qui peténtibus postuláta concédis, eósdem non déserens, ad præmia futúra dispónas. Per Christum Dóminum nostrum.

R). Amen.

En obsequio á la Santísima Virgen

Magníficat * ánima mea Dóminum.

Et exultávit spírítus meus: * in Deo salutári meo.

Quia respéxit humilitátem ancíllæ suæ: *

ecce enim ex hoc beátam me dicent omnes generatiónes.

Quia fecit mihi magna, qui potens est: * et sanctum nomen ejus.

Et misericórdia ejus a progénie in progénies: * timéntibus eum.

Fecit poténtiam in bráchio suo: * dispérsit supérbos mente cordis sui.

Depósuit poténtes de sede: * et exaltávit húmiles.

Esuriéntes implévit bonis: * et dívites dimísit inánes.

Suscépit Israel púerum suum: * recordátus misericórdiæ suæ.

Sicut locútus est ad patres nostros: * Abraham, et sémini ejus in sæcula.

Glória Patri, etc.

Sicut erat, etc.

ÿ. Post partum Virgo invioláta permansísti.

R). Dei Génitrix intercéde pro nobis.

OREMUS

Deus, qui salútis ætérnæ, beátæ Mariæ virginitáte fæcúnda, humáno géneri præmia præstitísti: tríbue, quæsumus; ut ipsam pro

nobis intercédere sentiámus per quam merúimus auctórem vitæ suscípere Dóminum nostrum Jesum Christum Fílium tuum.

R). Amen.

En penitencia de nuestros pecados

Miserére mei, Deus, * secúndum magnam misericórdiam tuam.

Et secúndum multitudínem miseratiónum tuárum, * dele iniquitátem meam.

Amplius lava me ab iniquitáte mea: * et a peccáto meo munda me.

Quóniam iniquitátem meam ego cognósco: * et peccátum meum contra me est semper.

Tibi soli peccávi et malum coram te feci: * ut justificéris in sermónibus tuis, et vincas cum judicáris.

Ecce enim in iniquitátibus concéptus sum: * et in peccátis concépit me mater mea.

Ecce enim veritátem dilexísti: * incérta et occúlta sapiéntiæ tuæ manifestásti mihi.

Aspérges me hyssópo, et mundábor: * lavábis me, et super nivem dealbábor.

Audítui meo dabis gáudium et lætítiam: * et exultábunt ossa humiliáta.

Avérte fáciem tuam a peccátiis meis: * et omnes iniquitátes meas dele.

Cor mundum crea in me, Deus, * et spírítum rectum ínnova in viscéríbus meis.

Ne projícias me a fácie tua: * et Spírítum Sanctum tuum ne áuferas a me.

Redde mihi lætítiam salutáris tui: * et spírítu principáli confírma me.

Docébo iníquos vias tuas: * et ímpii ad te converténtur.

Líbera me de sanguínibus, Deus, Deus salutis meæ: * et exultábit lingua mea justítiam tuam.

Dómine, lábia mea apéries, * et os meum annuntiábit laudem tuam.

Quóniam si voluísset sacrificium dedíssem útique: * holocáustis non delectáberis.

Sacrificium Deo spírítus contribulátus: * cor contrítum et humiliátum, Deus, non despícies.

Benígne fac, Dómine, in bona voluntáte tua Sion: * ut ædificéntur muri Jerúsalem.

Tunc acceptábis sacrificium justítiæ, oblatiónes, et holocáusta: * tunc impónent super altáre tuum vítulos.

Todos inclinación.

Glória Patri, etc.

Sicut erat, etc.

Y. Miserére mei Deus.

R). Miserére mei.

OREMUS

Deus, cui próprium est miseréri semper et párcere: súscipe deprecationem nostram; ut nos, et omnes fámulos tuos, quos delictórum caténa constríngit, miserátio tuæ pietátis cleménter absólvat. Per Christum Dóminum nostrum.

R). Amen.

En sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio

De profúndis clamávi ad te, Dómine: *
Dómine exáudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendéntes, * in vocem
deprecationis meæ.

Si iniquitátes observáveris, Dómine: *
Dómine, quis sustinébit?

Quia apud te propitiátio est: * et propter
legem tuam sustínui te, Dómine.

Sustínuit ánima mea in verbo ejus: * sperávit ánima mea in Dómino.

A custódia matutína usque ad noctem: * speret Israël in Dómino.

Quia apud Dóminum misericórdia: * et copiósá apud eum redémptio.

Et ipse rédimet Israël, * ex ómnibus iniquitátibus ejus.

ÿ. Réquiem ætérnam dona eis Dómine.

R). Et lux perpétua lúceat eis.

ÿ. Requiéscant in pace.

R). Amen.

ÿ. Dómine exáudi oratiónem meam.

R). Et clamor meus ad te véniat.

ÿ. Dóminus vobíscum.

R). Et cum spíritu tuo.

OREMUS

Deus, qui inter Apostólicos sacerdótes, fámulos tuos Pontificáli, seu Sacerdotáli fecísti dignitáte vigére: præsta, quæsumus: ut eórum quoque perpétuo aggregéntur consórtio.

Deus, véniæ largítor, et humánæ salútis amátor; quæsumus cleméntiam tuam, ut nostræ congregatiónis fratres, propínquos et benefactóres, qui ex hoc sæculo transiérunt,

beáta María semper vírgine intercedénte cum ómnibus sanctis tuis, ad perpétuæ beatitúdinis consórtium perveníre concédas.

Fidélium Deus ómnium Cónditor et Redémptor, animábus famulórum famularúmque tuárum remissiónem cunctórum tríbue peccatórum: ut indulgéntiam, quam semper optavérunt, piis supplicatióibus consequántur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculórum. Amen.

Y. Réquiem ætérnam dona eis, Dómine.

R). Et lux perpétua lúceat eis.

Y. Requiéscant in pace.

R). Amen.

Concluidos estos actos se ora en silencio hasta que den las doce. Al sonar la primera campanada de las doce la guardia se postra con el rostro en tierra. El abanderado, que debe haber tenido la bandera presentada al lado del Evangelio durante todo el ejercicio, la rinde. Acabando de sonar las horas, levántanse de la postración, quedando de rodillas.

El Director entonces canta con solemnidad, por tres veces, elevando la voz en cada una:

Y. Sit nomen Dómini benedíctum, ex hoc nunc et usque in sæculum. Amen.

Y se repite cada vez por todos los adoradores.

Invocemos al Espíritu Santo

Veni, Creátor Spíritus,
Mentes tuórum vísita,
Imple supérna grátia,
Quæ tu creásti péctora.

Se ponen en pie.

Qui díceris Paráclitus,
Altíssimi donum Dei
Fons vivus, ignis, cháritas,
Et spiritalis únctio.

Tu septifórmis múnere
Dígitus Patérnæ dexteræ,
Tu rite promíssum Patris,
Sermóne ditans gúttura.

Accénde lumen sénsibus,
Infúnde amórem córdibus,
Infírma nostri córporis
Virtúte firmans pépeti.

Hostem repéllas lóngius,
Pacémque dones prótinus,
Ductóre sic te prævio,
Vitémus omne nóxium.

Per te sciámus da Patrem,
Noscámus atque Fílium:

Teque utriúsque Spíritum,
Credámus omni témpore.

Deo Patri sit glória
Et Fílio, qui a mórtuis
Surréxit, ac Paráclito
In sæculórum sæcula. Amen.

ÿ. Emitte Spíritum tuum et creabúntur.
R). Et renovábis fáciem terræ.

OREMUS

Adsit nobis quæsumus, Dómine, virtus
Spíritus sancti: quæ et corda nostra clemén-
ter expúrget, et ab ómnibus tueátur advér-
sis. Per Christum, etc.

R). Amen.

Después se dice por el Director la siguiente

ORACIÓN

He aquí, Señor Dios omnipotente, un
nuevo año que comienza. ¿Qué nos suce-
derá en él? Lo ignoramos. Todo lo que
sabemos es que no nos sucederá nada
que no hayáis previsto, dispuesto, que-
rido y ordenado de toda una eternidad;
y esto nos basta. Adoramos vuestros

eternos é impenetrables designios, y nos sometemos á ellos con todo nuestro corazón por amor hacia vos. Queremos todo, aceptamos todo, os hacemos el sacrificio de todo, y unimos este sacrificio al de nuestro divino Salvador. Os pedimos en su nombre y por sus méritos infinitos la paciencia en nuestras aflicciones y una perfecta sumisión á todo lo que queráis ó permitáis.

Dignaos, Señor, en este año bendecirnos y llenar nuestro corazón de vuestro santo amor y de una verdadera caridad para con nuestros hermanos. Estad siempre presente en nuestro espíritu y en nuestro corazón para santificar todas nuestras acciones. Concedednos todos los bienes de alma y cuerpo que necesitamos para llegar á la posesión de la herencia celestial. Consolad á los afligidos, aliviad á los enfermos y sobre todo ¡oh Dios mío! convertid á los pecadores. Colmad de vuestras ricas bendiciones á nuestro Santo Padre el Papa, á nuestro Prelado y á todos aquellos que se hallan alistados en el santo ministerio. Que to-

dos aquellos que se preparan para el sacerdocio reciban también la plenitud de vuestros dones. Conservad y reanimad la fe de nuestra patria querida, iluminad y dirigid á nuestros superiores temporales; sacad las almas del purgatorio. Os pedimos todas estas gracias por la intercesión de María concebida sin pecado y por los méritos de vuestro divino Hijo, que toma hoy el nombre de Jesús, que significa Salvador y que vive y reina en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Consagrándonos á la Santísima Virgen

Sub tuum præsidium confúgimus, sancta Dei Génitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus: sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriósa et benedicta.

Y. Ora pro nobis, sancta Dei Génitrix.

R). Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

OREMUS

Defénde, quæsumus, Dómine, beáta María semper Vírgine intercedénte, istam ab omni adversitaté famíliam: et toto corde tibi prostrátam, ab hóstium propítius tuére cleménter insídiis.

Præténde, Dómine, fidélibus tuis déxteram cœléstis auxílii, ut te toto corde perquírant, et quæ digne póstulant, cónsequi mereántur.

Per Christum, etc.

R). Amen.

Todos juntos concluyen diciendo:

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar y la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María concebida sin pecado original en el primer instante de su ser. Amen.

Retirada la guardia, se empieza el canto del primer Nocturno, prosiguiendo como en las Vigilias solemnes.

OTRAS VIGILIAS ESPECIALES

En las Vigilias de *Intención particular*, *Rogativa por enfermo* y *Sufragio*, se añade al final de las *Oraciones de la noche*, otra propia según se halla en las páginas 59, 60 y 61; además, después de la Oración por los agonizantes en las *Preces de las medias horas*, rezan los adoradores de guardia un *Padre nuestro* y *Ave Maria* por la intención que motiva la Vigilia. Por lo demás estas Vigilias se celebran como las ordinarias y nunca deben ser *solemnes*.

VIGILIAS DE TITULAR DE TURNO

Pueden celebrarse como *solemnes*, si lo acuerda el Turno y autoriza el Consejo Directivo.

A las *Oraciones de la noche* debe añadirse el *Acto de consagración*, página 62.



PRECES PARA LA CELEBRACIÓN DE JUNTAS

JUNTA DE TURNO Ó DE VIGILIA

Al comenzar

El Capellán ó en su defecto el Jefe de noche:

Y. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R). Amen.

Acciónes nostras, quæsumus, Dómine, aspirándo præveni, et adjuvándó proséquere: ut cuncta nostra orátio et operátio a te semper incípiat, et per te cœpta finiátur. Per Christum Dóminum nostrum.

R). Amen.

Ave Maria y Gloria.

ÿ. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R). Para siempre sea bendito y alabado.

Al terminar

ÿ. Agimus tibi gratias, omnipotens Deus pro univérsis beneficiis tuis: qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

R). Amen.

Ave Maria y Gloria.

ÿ. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R). Para siempre sea bendito y alabado.

ÿ. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R). Amen.

JUNTAS DEL CONSEJO DIRECTIVO Y GENERALES

Al comenzar

El Director espiritual:

ÿ. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R). Amen.

ÿ. Veni, Sancte Spíritus.

R). Reple tuórum corda fidélium, et
tui amóris in eis ígnem accénde.

ÿ. Emítte Spíritum tuum, et crea-
búntur.

R). Et renovábis fáciem terræ.

OREMUS

Deus qui corda fidélium Sancti Spíri-
tus illustratióne docuísti; da nobis in
eódem Spíritu recta sápere, et de ejus
semper consolatióne gaudére.

Acciónes nostras, quæsumus, Dómi-
ne, aspirándo præveni, et adjuvándo
proséquere: ut cuncta nostra orátio et
operátio a te semper incípiat, et per te
cœpta finiátur. Per Christum Dóminum
nostrum.

R). Amen.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

ÿ. Bendito y alabado sea el Santísi-
mo Sacramento del Altar.

R). Para siempre sea bendito y ala-
bado.

Al terminar

Ÿ. Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis: qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.

R). Amen.

Ÿ. Meménto congregatiónis tuæ.

R). Quam possedisti ab initio.

Ÿ. Esto nobis turris fortitudinis.

R). A facie inimici.

Ÿ. Nihil proficiat inimicus in nobis.

R). Et filius iniquitatis non apponat nocere nobis.

Ÿ. Dómine exáudi oratiómem meam.

R). Et clamor meus ad te véniat.

Ÿ. Dóminus vobiscum.

R). Et cum Spíritu tuo.

OREMUS

Defénde quæsumus Dómine, beáta María semper Vírgine intercedénte, istam ab omni adversitate familiam: et toto corde tibi prostrátam, ab hóstium propítius tuére cleménte insídiis. Per Christum Dóminum nostrum.

R). Amen.

Ÿ. Ora pro nobis Sancta Dei Génitrix.

R). Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

Ÿ. Orémus pro fidelibus defunctis.

R). Réquiem ætérnam dona eis, Dómine; et lux perpétua lúceat eis.

Ÿ. Requiéscant in pace.

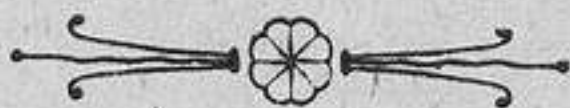
R). Amen.

Ÿ. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R). Para siempre sea bendito y alabado.

Ÿ. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R). Amen.



CEREMONIAL

PARA

LA RECEPCIÓN DE ADORADORES ACTIVOS Y HONORARIOS

Y

JURA DE BANDERA

La Sección Adoradora de Valencia celebra este acto en las noches que preceden á las festividades de la Epifanía, Sagrado Corazón de Jesús, Nuestra Señora del Pilar y Conmemoración solemne de San José.

A la hora señalada se hará la procesión de salida de la guardia. El Director espiritual, ó el que haga sus veces, irá de sobrepelliz con estola blanca.

Llegados al altar, dicen todos de rodillas, en semitono, el Acto de contrición: *Señor mío, Jesucristo*, etc.

Puestos de pie:

Y. En el nombre del Padre ✠ y del Hijo y del Espíritu Santo.

R). Amen.

El Director se sienta en un sillón colocado en el presbiterio al lado de la Epístola. A su derecha se coloca el abanderado con la bandera y detrás el Consejo. Al lado del Evangelio los Sacerdotes y clero

asistentes: fuera del presbiterio los adoradores, en sus sitios.

El Director dirige á los nuevos adoradores activos una breve exhortación alusiva al acto. Terminada, va al centro del altar y entona de rodillas:

Veni, Creátor Spíritus,

Prosiguen todos de rodillas.

Mentes tuórum visita,
Imple supérna grátia,
Quæ tu creásti péctora.

Se ponen de pie.

Una voz recita con el órgano.

Qui díceris Paráclitus,
Altíssimi donum Dei
Fons vivus, ignis, cháritas,
Et spiritális únctio.

Coro.

Tu septifórmis múnere
Dígitus Patérnæ dexteræ,
Tu rite promíssum Patris,
Sermóne ditans gúttura.

Recitado al órgano.

Accénde lumen sénsibus,
Infúnde amórem córdibus,

Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Coro.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus,
Ductore sic te prævio,
Vitemus omne noxium.

Recitado al órgano.

Per te sciámus da Patrem,
Noscámus atque Fílium:
Teque utriúsque Spíritum,
Credámus omni témpore.

Coro.

Deo Patri sit glória
Et Fílio, qui a mórtuis
Surréxit, ac Paráclito
In sæculórum sæcula. Amen.

Ÿ. Emitte Spíritum tuum et creabúntur. (*)
R). Et renovábis fáciem terræ. (*)

OREMUS

Adsit nobis quæsumus, Dómine, virtus
Spíritus sancti: quæ et corda nostra clemén-

(*) Se añade *Alleluia* en tiempo Pascual.

ter expúrget; et ab ómnibus tueátur advérsis. Per Christum Dóminum nostrum.

R). Amen.

El Director sube á la tarima del altar y se coloca á la izquierda del Sagrario, de cara al pueblo. El Secretario llama uno á uno á los adoradores que hayan de ser recibidos como activos, los cuales se irán colocando ordenadamente en fila delante del altar, de rodillas.

Uno de éstos dice en voz alta y en nombre de sus compañeros, el siguiente

ACTO DE CONSAGRACIÓN

¡Divino Jesús Sacramentado!, etc. (página 62).

El Director espiritual en voz alta dice:

Para mayor gloria de Dios y culto del Santísimo Sacramento del Altar, quedáis adscriptos al número de los guardias adoradores nocturnos de Jesús Sacramentado, y os hago participantes de todas las gracias espirituales, favores y privilegios de esta Sección adoradora nocturna, en el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R). Amen.

El Director espiritual, sentado en el sillón como antes, impone á cada uno de los nuevos adoradores activos el distintivo nacional de la Obra y le entrega el cirio encendido en la lámpara del Sagrario, recitando las siguientes fórmulas. Si fuesen muchos y el acto hubiese de prolongarse demasiado por esta razón, el Consejo acordará quiénes deben acercarse, en representación de los demás, á dichas ceremonias.

PARA LA IMPOSICIÓN DEL DISTINTIVO

Accipe signum
magni Sacraménti
dilectiónis emblé-
ma, ut tibi sit scu-
tum contra spiri-
tuárium nequítias,
et per illud divína
grátia adjútus, san-
ctíssimum Sacra-
mémentum digne ve-
nerári, laudáre
atque dilígere vá-
leas. In nómine Pa-
tris, ✠ et Fílii, et
Spíritus sancti.

Amen.

Recibe el signo,
emblema del gran
Sacramento de
amor, para que te
sirva de escudo con-
tra las asechanzas
malignas del espí-
ritu, y por tal dis-
tintivo con la divi-
na gracia fortaleci-
do, puedas venerar,
alabar y amar dig-
namente al Santí-
simo Sacramento.
En el nombre del
Padre, ✠ y del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amen.

AL ENTREGAR EL CIRIO

Accipe lámpadem ardéntem ut in conspéctu throni Dei, sit lumen indeficiens quod fidem tuam íntegram servet, spem firmam sólidet, et caritátem perféctam áugeat. Per Christum Dóminum nostrum Amen.

Recibe la vela encendida para que ante el trono de Dios pueda ser luz indeficiente que conserve íntegra tu fe, fortalezca tu esperanza y aumente tu caridad perfecta. Por Cristo Señor nuestro. Amen.

Tanto el distintivo como el cirio lo recibirá el Director espiritual de manos del Presidente de la Sección, ó de quien haga sus veces. El Presidente encenderá el primer cirio en la lámpara del Sagrario y con él irá encendiendo sucesivamente los demás que hayan de repartirse.

El nuevo adorador, puesto de pie, abrazará la bandera; de rodillas la besará, y cubierto por ella recibirá el distintivo. Luego recibirá el cirio, y poniéndose en pie se retirará á su sitio en la fila. Respecto de los adoradores honorarios se omitirá la entrega del cirio y serán llamados después de los activos á las ceremonias expresadas.

Terminada la imposición de distintivos se hará la exposición del Santísimo Sacramento. Los nuevos

adoradores permanecerán con los cirios encendidos hasta que se termine el *Sacris solemniis* del Oficio. Al *Te Deum* del Oficio volverán á salir, también con cirios encendidos, excepto si la vigilia tiene *Te Deum* propio y solemne después de exponer.

Si la recepción de socios se hace fuera de Vigilia, terminada la imposición de distintivos se canta el *Te Deum* y con las preces de éste termina el acto.



CEREMONIAL

PARA

LA IMPOSICIÓN DEL DISTINTIVO

Á LOS ADORADORES NOCTURNOS VETERANOS

DE

JESÚS SACRAMENTADO

A la hora señalada para comenzar la Vigilia, los Sres. Sacerdotes y los individuos del Consejo Directivo de la Sección, se colocarán en dos filas á los pies de la iglesia, como para la salida de la Guardia, la que estará ya en los estrados. El Director espiritual ó Sacerdote que haga sus veces, y deba verificar la imposición de distintivos, irá en la presidencia revestido de sobrepelliz.

La bandera pasará lentamente por entre las filas á colocarse á la cabeza y será saludada con el *Vexilla* é inclinación profunda.

A la señal del Presidente se arrodillarán todos, menos el portabandera, y un cantor, de pie, entonará solemnemente la salutación que sigue:—con el *Mi bemol* del órgano: cantada, también se arrodilla.

Bendito y adorado sea * el Santísimo Sacramento:

Responderán todos, como sigue, haciendo inclinación profunda:

Por siempre sea * bendito y adorado.

Surgen todos y prosiguen la marcha hasta el centro de la iglesia: allí se repite la salutación con las mismas ceremonias que antes:—el cantor entona un tono más alto, con el *Fa* del órgano, y contestan todos en la misma textura.

Surgen de nuevo y continúan la marcha hasta colocarse junto á la entrada del presbiterio: allí se repite la salutación con iguales ceremonias que las anteriores:—el cantor entona otro tono más alto, con el *Sol* del órgano, y en el mismo tono responden todos.

Se ponen de pie y el cantor entona con la nota *Sol* del órgano el siguiente

PSALMUS XXIII

Dómini est terra et plenitúdo ejus: * orbis terrárum, et univérsti qui hábitant in eo.

Contestan todos en el mismo tono alternando luego á dos coros.

Quia ipse super mária fundávit eum: *
et super flúmina præparávit eum.

Quis ascéndet in montem Dómini? *
aut quis stabit in loco sancto ejus?

Innocens mánibus et mundo corde, *
qui non accépit in vano ánimam suam,
nec jurávit in dolo próximo suo.

Hic accípiet benedictiónem a Dómino: *
et misericórdiam a Deo salutári suo.

Inclinación.

Glória Patri, et Fílio, * et Spirítui
Sancto.

Sicut erat in princípío, et nunc, et
semper, * et in sæcula sæculórum.
Amen.

ÿ. Hæc est generátio quæréntium
eum.

R). Quæréntium fáciem Dei Jacob.

ÿ. Ora pro nobis sancta Dei Génitrix.

R). Ut digni efficiámur promissioni-
bus Christi.

ÿ. Laudétur Jesus Christus.

R). Rex noster in sæcula.

El Director espiritual.

Y. Benedícite.

R). Deus.

Todos, santiguándose, dicen semitonado:

In nómine Patris, et Fílii, et Spíritus Sancti. Amen.

Aquí el portabandera romperá la marcha hacia el presbiterio llevando á su derecha al Presidente, á la izquierda al Secretario, y detrás el Director espiritual y el Consejo. El clero y el Consejo se colocarán al lado del Evangelio, dejando completamente despejado el centro de la capilla. El Director, Presidente y Secretario harán genuflexión en medio y se colocarán al lado de la Epístola, en el plano del presbiterio, dándose, respectivamente, la derecha uno á otro por orden de dignidad, y un poco vueltos hacia los adoradores: el portabandera se situará entre el Director y el Presidente.

El Secretario leerá los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º del Reglamento de los Veteranos, y el Director espiritual pronunciará ó leerá después una alocución breve apropiada á las circunstancias. Terminada, el Secretario llamará uno á uno, por orden de antigüedad, á los Veteranos. Cada uno de éstos saldrá del grupo de adoradores, en el cual deberán estar todos mezclados sin distinción alguna. Al subir al presbiterio y pasar por delante del Sagrario hará genuflexión doble, se postrará y besará el suelo: alzándose, se aproximará á la bandera, la besará y cubierto por ella se hincará de rodillas.

El Director espiritual, con voz clara y sonora, dirá:

Adorador nocturno veterano de Jesús Sacramentado, ¿aceptáis las obligaciones y prácticas propias de vuestro grado que se os aconsejan?

El adorador responderá:

Las acepto.

El Director espiritual.

Pues yo te bendigo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (*Bendiciéndole*).

El Presidente, también con voz clara y sonora, dirá:

Y yo, en nombre de la Obra, te confiero el distintivo de tu constancia. (*Imponiéndoselo*).

Conforme vayan recibiendo el distintivo se agruparán detrás de la bandera, permaneciendo en pie. Terminadas todas las imposiciones, el Director espiritual irá al medio del altar, y delante de él, junto á la grada ínfima, cantará:

Y. Confirma hoc Deus.

R). Quod operátus es in nobis.

Ÿ. Lætámini in Dómino et exultáte
justi.

R). Et gloriámini omnes recti corde.

Ÿ. Salvos fac servos tuos.

R). Deus meus sperántes in te.

Ÿ. Benedicámus Patrem, et Fílium,
cum Sancto Spíritu.

R). Laudémus et superexaltémus eum
in sæcula.

Ÿ. Dómine exáudi oratiónem meam.

R). Et clamor meus ad te véniat.

Ÿ. Dóminus vobíscum.

R). Et cum Spíritu tuo.

OREMUS

Dómine Jesu Christe, refórma gregem
istum, consérva et prótege in tuo amóre
et grátia, ádjuva infirmitátem nostram,
et aufer a nobis nefándas cogitatiónes et
nóxias tentatiónes, consérva et consólida
fratres nostros in sancto propósito et
perseverántia; érue nos ab ómnium ho-
stium nostrórum visibílium et invisibí-
lium furóre. Qui vivis et regnas Deus
per ómnia sæcula sæculórum.

R). Amen.

A la señal del Presidente se arrodillarán todos y se volverán á cantar las tres salutations al Santísimo Sacramento, como antes. Terminadas, los adoradores permanecerán en el templo y la bandera romperá la marcha, seguida de los Veteranos, del clero y del Consejo á la Sacristía, donde los Veteranos tomarán cirios encendidos y volverán con la bandera y clero á la iglesia para manifestar al Señor. Colocados en hilera dentro del presbiterio y en las gradas del mismo, adorarán á Su Divina Majestad hasta la terminación del himno de Maitines.

Los Veteranos, con cirios encendidos, volverán á salir al cantarse el *Te Deum* del Oficio, colocándose como se ha dicho últimamente y retirándose acabado el himno.



HOMENAJE Ó ACTO DE CONSAGRACIÓN

QUE PODRÁ DECIRSE EN LAS

VIGILIAS DE PEREGRINACION EUCARÍSTICA

Y EN LA FIESTA DE LAS ESPIGAS

Terminada la Vigilia, momentos antes de la salida del sol, será conducido triunfalmente S. D. M. á las cercanías de la población, y allí, depositado en un altar convenientemente dispuesto, se dirá por un Sacerdote en voz que todos oigan el siguiente

ACTO DE CONSAGRACIÓN

¡Oh Rey eternal de la gloria! ¡Divino Jesús Sacramentado! Con fe la más viva, con respeto el más profundo, con confianza la más segura y con caridad la más encendida se postra humilde ante Vuestra infinita Majestad esta agrupación de vuestros guardias nocturnos,

para confesar vuestra soberanía absoluta, rendiros homenaje de sumisión y daros una prueba de acendrado amor.

Con los ojos de la fe vemos, en nuestro corazón creemos y con nuestra boca confesamos que en esa Hostia Sacrosanta real y verdaderamente estáis Vos, ¡oh Jesús dulcísimo!, Dios y hombre verdadero, Hijo Unigénito del Padre, Vos que de la nada en el principio formasteis los cielos y la tierra, que vinisteis al mundo para regenerar al hombre y que con el hombre quisisteis quedaros por modo y forma tan portentosa en ese augusto Sacramento.

Reverenciamos, adoramos, bendecimos y glorificamos á Vos, Soberano Señor Sacramentado, Rey de Reyes y Señor de los que dominan, Dios fuerte, Admirable, Consiliario, Padre del futuro siglo, Príncipe de la Paz, Camino seguro, Luz inextinguible y Principio de todo bien, de toda virtud, de todo poder y de toda grandeza.

Por eso os pedimos que venga á nosotros vuestro santísimo reino, para que

reinéis en nuestros corazones, en nuestras costumbres, en nuestras familias y en nuestra Sociedad. Reinad en los que imperan y en los que obedecen; en los maestros y en los discípulos; y reinad, en fin, en todas nuestras leyes é instituciones patrias, para que nuestra vida nacional, informada de vuestro espíritu, sea cada vez más vigorosa, y bajo su acción florezcan las letras, las artes, el comercio, la industria y todos los elementos de prosperidad. Haced, Señor, que la luz de vuestro evangelio y la eficacia de vuestra divina gracia conviertan las naciones y las gentes que están separadas de nuestra Madre la Iglesia, á fin de que en ella y por medio de ella se aplique á todos los vástagos de la gran familia humana el precioso fruto de la redención.

Reinad de un modo especial, Soberano Señor Sacramentado, en esta población; y por la manifestación de fe y amor que hoy se complace en hacer ante vuestro augusto trono, otorgadle la singular merced de que en adelante se dis-

tingan sus hijos por su devoción y amor á la Eucaristía, recibiendoos sacramentalmente con fruto y constante frecuencia, adorándoos con admirable perseverancia día y noche ante el altar, viviendo todos en santa paz, unidos con los dulces lazos de caridad que proporciona ese Divino Sacramento. Derramad abundantemente sobre esta población vuestros favores y bendecidla desde ese augusto trono de misericordia y amor; bendecid á sus autoridades, á sus familias y á todos sus habitantes; bendecid sus hogares y sus campos; librad sus cosechas de las inclemencias del tiempo; librad sus cuerpos de enfermedades y sus almas del pecado. No permitáis, Señor, que el enemigo arroje semilla sobre estos corazones para emponzoñarlos; alejad de los muros de este pueblo á vuestros enemigos á fin de que no puedan lograr implantar la bandera satánica de la impiedad, pues con toda la eficacia de nuestra alma nos consagramos á Vos y á vuestro divino servicio, os entregamos todo lo que somos y todo

lo que tenemos y deseamos que sea siempre vuestra esta población.

Ruja el infierno y maldigan su suerte los ministros de Luzbel, mientras que nosotros unidos á los ejércitos de Angeles que os alaban ante vuestro excelso trono, con toda la fuerza de nuestro espíritu y con todo el ardor de nuestro corazón, decimos y repetimos constantemente: BENDITO Y ALABADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.



OTRO HOMENAJE

A

JESUCRISTO SACRAMENTADO

que puede servir, en vez del anterior, para las mismas ocasiones

Piadosísimo Jesús, Hijo de Dios, Dios y hombre verdadero, Hostia propiciatoria que ofrecida una vez en la Cruz, habéis querido ser ofrecido cada día y

sacrificado en este Divino Sacramento de vuestro amor, disponiendo que en él tuviéramos mantenimiento de nuestras ánimas y consuelo de nuestra peregrinación por la tierra: Os ofrecemos el homenaje de nuestro amor y de nuestra fe en acción de gracias por tan divino é inefable beneficio; y nuestras adoraciones y alabanzas más fervorosas en compensación y desagravio del olvido, del desprecio y de los pecados que en el mundo se cometen.

En vos, Señor, está la vida, y esta vida es la luz de los hombres, y la luz resplandece en las tinieblas del mundo; pero el mundo está ciego, y no ve, ni comprende la luz. En el mundo estáis, Señor, y por vos ha sido hecho el mundo, y el mundo no os conoce. Veniste, y venís cada día á lo que es vuestro, y los vuestros no os reciben, sino que os rechazan.

Pues nosotros, que por vuestra gracia hemos recibido la adopción de hijos de Dios, detestamos de corazón ese espíritu del mundo que no os conoce: ni al mun-

do queremos amar, ni cosa alguna que del mundo sea; sino á Vos solo. Y detestado y renunciado el mundo con todas sus vanidades, á Vos solo adorar, y con Vos y de Vos vivir. Pues Vos habéis dicho, dulcísimo Jesús: «Así como yo vivo por el Padre, así el que me come vive por mí.»

Corre el mundo á beber las aguas turbias de los ríos del Egipto, de las fuentes asirias, de los algibes rotos de la vanidad, de los espectáculos profanos, del lujo ostentoso, de las diversiones locas. Nosotros en vuestra casa queremos morar, comer en vuestra mesa, beber con gozo las aguas de esta fuente de salvación, que es el Santísimo Sacramento.

Este árbol de vida habéis plantado en medio del paraíso de vuestra Iglesia, para que todo el que coma de su fruto no perezca, mas tenga la vida eterna. Del fruto de este árbol, que es este augusto Sacramento, queremos siempre comer; y á la sombra de este árbol de nuestros más fervorosos deseos quere-

mos vivir, sentarnos, descansar, para que su fruto sea dulce en el paladar de nuestras ánimas. Pedimos, Señor, que para esto purguéis y limpiéis nuestro corazón de todo afecto de la tierra, y nos deis gracia con que alimpiemos nosotros y purifiquemos nuestro espíritu, como el Profeta, para que nos deleitemos en Vos, sintamos la suavidad de vuestro convite, y recibamos el esfuerzo que él comunica, como pan de ángeles y manjar de fuertes.

Aquí tenéis delante de Vuestra Majestad estos nocturnos guardias adoradores vuestros que dicen y confiesan que Vos, Señor, sois su Dios, y que ellos quieren ser vuestro pueblo. Haced, Señor, que conserven viva y entera su fe, que rechacen como peste todo lo que de Vos los pueda alejar, y acaten y cumplan vuestra voluntad y merezcan que pueda decirse de ellos: *Hic populus cui benedixit Deus* (Isaias, 61, 9).

Aquí hemos celebrado esta vigilia en vuestra Divina presencia, haciendo guardia ante vuestra Divina Majestad y sa-

cratísima Humanidad oculta debajo de los velos sacramentales. Sea esta Vigilia declaración y demostración práctica de que en vuestros atrios un día vale como mil; y que tenemos determinado y asentado en nuestros corazones de ser pobres y humildes en vuestra casa, antes que morar en los tabernáculos de los pecadores. Milagro es, y gran milagro, y muy mal milagro, cómo el mundo pasa y gasta tantas noches y tantas horas en los pasatiempos de su perdición, y no se convierte á Vos, y viene á morar en vuestra presencia, y á adoraros los días y las noches. Porque nos habéis recibido en la presente, y habéis aceptado nuestra adoración y vigilia, de nuevo, Señor, os damos y os daremos siempre las gracias.

Al patriarca Jacob otro tiempo, después de una noche entera, donde luchó con Vos aquel combate misterioso, en la madrugada secasteis el nervio del muslo, y disteis nombre de fuerte, que esto quiere decir *Israel*, y dejasteis vuestra bendición. Pues rogamos, Señor, que

por premio de este combate, que es nuestra vigilia, que es nuestra oración de toda la noche, donde os dejáis vencer, inclinándoos á misericordia, también marchitéis y sequéis en nosotros el poder de todo deseo y afecto que sea contrario á vuestro amor; que nos deis nombre y espíritu de fuertes, constantes y fervorosos adoradores vuestros; y nos dejéis en cabo de todo vuestra bendición: bendición de paz, de salud y alegría para nuestras almas, y de gracia para serviros con fe sincera y caridad no fingida; para adoraros dignamente en la tierra y en el cielo.

NOTA. No será preciso leer enteros estos Homajes. Podrá el Sacerdote lector extractar, suprimir párrafos, ó abreviar como quiera.



LA ADORACIÓN NOCTURNA EN CASA



Dice el artículo 47 del Reglamento: «Los *adoradores honorarios*, lo mismo hombres que mujeres, procurarán hacer la adoración nocturna en sus casas, reuniendo á los miembros de la familia la noche en que vela el turno á que están adscritos, y haciendo en común el ejercicio espiritual,» y el artículo 108: «Los adoradores honorarios también deben ser avisados (de la celebración de la Vigilia de su Turno), para que hagan en sus casas el acto de adoración y puedan enviar al Turno su cédula de intenciones.»

El adorador fervoroso, además, es muy natural que al retirarse á descansar se acuerde de que sus hermanos están velando junto al Sagrario y desee, ya que el Reglamento no le permite más que una Vigilia cada mes, unirse en espíritu á las que en el mundo se celebren cada noche. En las Vigilias de esta Sección Adoradora Nocturna de Valencia se hace mención especial de *los que se unen en espíritu* á aquéllas.

Para la práctica de la Adoración nocturna en casa es sin duda muy apropiado el Ejercicio que compuso el inolvidable P. Francisco Llopart, de la Compañía de Jesús, primer Director Espiritual que fué del Centro Eucarístico y de la Adoración Nocturna de Valencia, con el título de

NOCTURNO HOMENAJE DE AMOR Y REPARACIÓN

Á JESUCRISTO SACRAMENTADO

Cosa es harto para llorar el abandono en que está Jesús Sacramentado. Durante las largas horas de la noche, ¡pobre Jesús! ¿quién piensa en Vos? y con todo en estas solitarias horas Él nos ama, y como huérfano desvalido busca quien le consuele y acompañe, y apenas oye una voz amiga que endulce su soledad.

Miles de hermanos nuestros luchan todas las noches en desgarradora agonia con las artificiosas maquinaciones del enemigo infernal. Al rayar el día ¡cuántos serán eternamente infelices por falta de un corazón generoso que intercediera por ellos!

Crece á maravilla la blasfema gritería de los que ultrajan á Jesús: la noche no pone fin á la obra de perdición de los hijos de las tinieblas y ¿se nos hará gravoso darle siquiera un poco de consuelo, derramar á sus pies una lágrima de expiación?

Orar, pues, interceder y expiar, tal

es el sublime fin de la obra de la Adoración Nocturna.

No á todos, empero, es dada la inefable dicha de pasar la noche prosternados junto al solitario Tabernáculo, pero ¿quién hay que no pueda antes de entregarse al descanso, dirigir su vista al más cercano Sagrario, y con encendidos afectos *orar, interceder y expiar?*

ACTO DE EXPIACIÓN

¡Divino Salvador de las almas! Cubierto de confusión mi rostro, me prosterno en vuestra presencia soberana, y dirigiendo mi vista al solitario Tabernáculo donde gemís cautivo de mi amor, pártese mi corazón de pena al ver el olvido en que os tienen los redimidos, al ver esterilizada vuestra sangre, infructuosos los sacrificios y escarnecido vuestro amor. Pero ya que con infinita condescendencia permitís que una yo esta noche mis gemidos á los vuestros, mis lágrimas á las que brotaron por mi cau-

sa de vuestros santísimos ojos, á las lágrimas de sangre que vertió vuestro divino Corazón, os ruego, dulce Jesús, por los que no ruegan, os bendigo por los que os maldicen, y os adoro por los que despiadados os ultrajan: y con toda la energía de mi alma deseo bendeciros y alabaros en todos los instantes de esta noche y en todos los sagrarios de la tierra, y con los valiosos afectos de vuestro amante Corazón.

Suba, Señor, hasta Vos el doloroso grito de expiación y arrepentimiento, que el pesar arranca de mi contrito corazón.

Por mis pecados, por los de mis padres, hermanos y amigos, por los del mundo entero:

Perdón, Señor, perdón.

Por las infidelidades y sacrilegios, por los ódios y rencores:

Perdón, Señor, perdón.

Por las blasfemias, por la profanación de los días santos:

Perdón, Señor, perdón.

Por las impurezas y escándalos:

Perdón, Señor, perdón.

Por los hurtos é injusticias, por las debilidades y respetos humanos:

Perdón, Señor, perdón.

Por la desobediencia á la Santa Iglesia, por la violación del ayuno:

Perdón, Señor, perdón.

Por los crímenes de los esposos, por las negligencias de los padres, por las faltas de los hijos:

Perdón, Señor, perdón.

Por los atentados cometidos contra el Pontífice Romano:

Perdón, Señor, perdón.

Por las persecuciones levantadas contra los obispos, sacerdotes, religiosos y vírgenes sagradas:

Perdón, Señor, perdón.

Por los insultos hechos á vuestras imágenes, la profanación de los templos, el abuso de los Sacramentos y los ultrajes al augusto Tabernáculo:

Perdón, Señor, perdón.

Por los crímenes de la prensa impía y blasfema, por las horrendas maquinaciones de tenebrosas sectas:

Perdón, Señor, perdón.

Por los justos que vacilan, por los infelices que agonizan y por todos los que sufren:

Piedad, Señor, piedad.

Perdón, Señor, y piedad por el más necesitado de vuestra gracia: que la luz de vuestros divinos ojos no se aparte jamás de mí. Encadenad á la puerta del Tabernáculo mi inconstante corazón; hacedle allí sentir los incendios del amor divino, y á vista de las propias ingratitudes y rebeldías, que se deshaga de pena, que lllore lágrimas de sangre, que viva muriendo de amor. Amen.

ACTO DE UNIÓN

CON LOS ADORADORES NOCTURNOS

Divino Jesús Sacramentado, uniéndome á las intenciones de vuestro amante Corazón por medio del Corazón de vuestra inmaculada Madre, flor bendita de Nazareth, os ofrezco las oraciones, acciones y sufrimientos que esta noche os ofrecerán los asociados á la Adora-

ción Nocturna, mis hermanos. Supla su fervor mi tibieza, compensen sus sacrificios mis debilidades y haced que así como en esta noche es para Vos mi última mirada, sea también al terminar mi vida para Vos mi última palabra, para Vos el último latido de mi pobre corazón. Amen.

LA COMUNIÓN DIARIA

Nuestro Santísimo Padre Pío X, «deseando con las más vivas ansias de su corazón, que el uso de la Comunión diaria, tan saludable y acepto á Dios, se propague por el pueblo cristiano,» concede 300 días de indulgencia cada día y una indulgencia plenaria al fin de mes, á los que recen todos los días la siguiente

ORACIÓN

PARA PROPAGAR LA PRÁCTICA DE LA COMUNIÓN DIARIA

Oh dulcísimo Jesús, que habéis venido al mundo para dar á todas las almas la vida de la gracia, y que para conservar y aumentar en ellas esta vida habéis

querido ser el manjar de cada día y el remedio cotidiano de su cotidiana debilidad; humildemente os suplicamos por vuestro Corazón abrasado en amor nuestro, que derramáis sobre todas las almas vuestro divino Espíritu. Haced que vuelvan á Vos y recobren la vida de la gracia aquellas que estén en pecado mortal; y que las almas dichosas que por vuestra bondad viven de esta vida divina, se acerquen devotamente cada día, siempre que puedan, á vuestra sagrada Mesa, á fin de que por medio de la Comunión diaria, reciban cada día el antídoto de sus pecados veniales cotidianos, y alimentando en ellas cada día la vida de la gracia y hermoseándose más con ella, lleguen por fin á poseer con Vos la vida bienaventurada. Amen.



ÍNDICE

| | <u>Págs.</u> |
|---------------------|--------------|
| APROBACIÓN. | VII |
| PRÓLOGO. | IX |

I

Prácticas que se aconsejan á los adoradores para celebrar con fruto espiritual las Vigilias de adoración nocturna

| | |
|--|---|
| Al entrar en el local donde se celebra la Vigilia. | 1 |
| Breves oraciones para llenar la cédula de intenciones particulares. | 3 |
| Oración que podrán en privado decir los adoradores siempre que se pongan el distintivo de la obra. | 3 |
| Modo de hacer los relevos. | 4 |
| Para retirarse la guardia. | 6 |

II

Oraciones que se recomienda digan en privado los que desempeñan cargos en las Vigilias

| | |
|--|----|
| Capellán de turno. | 9 |
| Jefe de noche. | 10 |
| Secretario de Vigilia y demás cargos auxiliares. | 11 |

III

Vigilia ordinaria de Turno

*Primera parte: Principio de la Vigilia
y Oraciones de la noche*

| | |
|--|----|
| Salida y presentación de la guardia con el principio de la Vigilia.. | 13 |
| Invitación. | 17 |
| Oración especial.. | 22 |
| Idem de San Bernardo á la Santísima Virgen. | 24 |
| Idem en honor de San Pascual Bailón.. | 25 |
| Idem imperada por el Consejo. | 25 |
| Idem á los Santos Angeles. | 25 |
| Colecta para la comunicación de oraciones. | 26 |
| Oraciones finales para algunos casos. | 27 |

Oraciones especiales que se rezan en las de la noche y cambian según el tiempo.

| | |
|---|----|
| En las Vigilias del tiempo de Adviento y fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora.. | 28 |
| En las Vigilias del tiempo de Navidad. | 29 |
| En las Vigilias de la Epifanía á Quincuagésima. | 30 |
| En las Vigilias de los tres días de Carnaval. | 31 |
| En las Vigilias del miércoles de Ceniza al Domingo de Pasión. | 33 |
| En las Vigilias desde la Dominica de Pasión hasta el Sábado Santo. | 34 |
| En las Vigilias desde el Sábado Santo hasta la Ascensión. | 35 |
| En las Vigilias desde la Ascensión hasta Pentecostés. | 36 |
| En las Vigilias de Pentecostés y su Octava hasta Corpus. | 37 |

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| En las Vigilias de Corpus y su Octava. | 37 |
| En las Vigilias de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y restantes del mes de Junio. . . . | 39 |
| En las Vigilias de los meses de Julio, Agosto y Septiembre. | 40 |
| En las Vigilias del mes de Octubre. | 41 |
| Oración á San José para después del Rosario. . . . | 41 |
| En las Vigilias del mes de Noviembre hasta el Adviento. | 43 |
| En las Vigilias de Rogativa pública. Letania de los Santos. | 45 |
| En las Vigilias de desagravio y reparación. . . . | 55 |
| En las Vigilias de Peregrinación. | 57 |

Oraciones finales en ciertas Vigilias.

| | |
|--|----|
| En las de intención particular. | 59 |
| En las de rogativa por enfermo. | 59 |
| En las de sufragio. | 60 |
| En las de Titular. Acto de Consagración. . . . | 62 |

Segunda parte: La hora de guardia ante S. D. M.

| | |
|---|----|
| <i>Primer ejercicio:</i> Rezo semitonado de la parte del Oficio al Santísimo Sacramento. | 64 |
| <i>Segundo ejercicio:</i> Oración en privado. | 66 |
| Quince minutos en compañía de Jesús Sacra- mentado. | 67 |
| <i>Tercer ejercicio</i> Preces á las medias horas. . . . | 73 |
| Acto de desagravio. | 73 |
| Ejercicio para prepararse á la muerte. | 78 |
| Preces para alcanzar buena muerte. | 84 |
| <i>Cuarto ejercicio:</i> La estación al Santísimo Sa- cramento. | 89 |
| Trisagio de la Santísima Trinidad | 94 |

*Tercera parte: Oraciones de la mañana
y conclusión de la Vigilia*

| | |
|--|-----|
| Oraciones de la mañana. | 98 |
| Reserva del Santísimo Sacramento. | 102 |
| Oración para el principio de la Misa. | 105 |
| Oraciones para antes de la Comunión. | 106 |
| Oración de Santo Tomás de Aquino. | 109 |
| Preces al fin de la Misa. | 112 |
| Acción de gracias para después de la Comu- nión: Oración á Jesús crucificado. | 114 |
| Alma de Cristo. | 115 |
| Oración de San Ignacio. | 116 |
| Idem de Santo Tomás de Aquino. | 116 |
| Idem de San Buenaventura. | 118 |
| Idem á Nuestra Señora. | 120 |
| Conclusión de la Vigilia. | 121 |
| Retirada de la guardia. | 123 |

IV

Vigilias especiales

| | |
|--|-----|
| Vigilia solemne. | 128 |
| Vigilias de Semana Santa. | 128 |
| Vigilia del Jueves Santo. | 131 |
| Vigilia del Viernes Santo. | 134 |
| Devoción de las Santísimas Llagas. | 135 |

Vigilias generales.

| | |
|---|-----|
| Vigilia general de Corpus. | 138 |
| Vigilia de la festividad del Sagrado Corazón de Jesús, aniversario de la fundación de la Sec- ción adoradora de Valencia. | 142 |
| Vigilia de difuntos. | 146 |
| Vigilia de fin de año. | 159 |

| | <u>Págs.</u> |
|--------------------------------------|--------------|
| Otras Vigilias especiales. | 174 |
| Vigilias de Titular de Turno.. . . . | 174 |

V

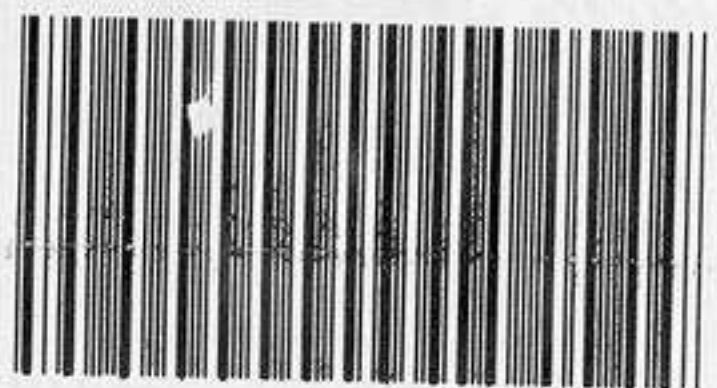
Ceremoniales

| | |
|--|-----|
| Preces para la celebración de Juntas.. . . . | 175 |
| Ceremonial para la recepción de adoradores activos y honorarios y Jura de Bandera.. . | 180 |
| Ceremonial para la imposición del distintivo á los adoradores nocturnos veteranos de Jesús Sacramentado. | 186 |

| | |
|---|-----|
| Homenaje ó acto de Consagración que podrá decirse en las Vigilias de Peregrinación Eucaris- tica y en la Fiesta de las Espigas. | 193 |
| Otro Homenaje á Jesucristo Sacramentado que puede servir, en vez del anterior, para las mismas ocasiones. | 197 |
| La Adoración nocturna en casa.. . . . | 203 |
| Nocturno homenaje de amor y reparación á Jesucristo Sacramentado. | 204 |
| Acto de unión con los adoradores nocturnos. | 208 |
| Oración para propagar la práctica de la Comu- nión diaria. | 209 |



Biblioteca  Valenciana



31000007683181

Biblioteca Valenciana

24



C.V.

4897